



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Entre lo femenino y lo masculino: palabra y maestro

Correspondencia entre maestros homosexuales en la escuela primaria

Autor

Heiwer Yamid Patiño Castaño

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019

Entre lo femenino y lo masculino: palabra y maestro
Correspondencia entre maestros homosexuales en la escuela primaria

Heiwer Yamid Patiño Castaño

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Licenciado en educación básica con énfasis en humanidades, lengua castellana

Asesoras:

Paula Martínez Cano
Yólida Ramírez Osorio

Línea de Investigación:
Violencia y Culturas Escolares
“Diversidad, subjetividad y cultura escolar”

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Medellín, Colombia
2019

*A mi maestra,
la estrella más brillante del cielo,
Carlina.*

Agradecimientos

Agradezco a este duelo que ha dejado ver que la vida
puede doblarme,
mas no quebrarme.

Agradezco a mis dos asesoras,
Paula y Yólida
El cuidarme.

A mis profes de la correspondencia:
Luis Núñez,
Arturo Escobar,
Fernando Estrada
Y Alex Restrepo
¡Gracias!

Finalmente,
Agradezco a mi madre Emilce por confiar en mí
y a mis amigos,
Cristian Andrade,
Catalina López
Y Gabriela Rodríguez.
¡Los amo!

Contenido

PRESENTACIÓN	7
1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
1.1 Breve narración histórica del maestro	9
1.2 Antecedentes.....	16
1.3 Consideraciones Conceptuales	22
1.3.1 Maestro y Sujeto	22
1.3.2 Escuela Primaria ¿Espacio de Mujeres? Espacio diverso.....	26
1.3.3 El Homosexual.....	27
1.4 Contextualización	32
1.5 Justificación.....	40
2 METODOLOGÍA	45
2.1 Paradigma investigativo cualitativo.....	45
2.2 Enfoque investigativo: biográfico-narrativo.....	47
2.3 Caracterización de la población.....	49
2.4 Instrumentos de recolección de la información.....	52
2.4.1 Observación Participante	52
2.4.2 Entrevistas cualitativas.....	53
2.4.3 Análisis documental.....	54
2.4.4 Documentos personales	54
2.5 Componente ético	55
2.6 Análisis de la información.....	56
3 CORRESPONDENCIA ENTRE MAESTROS	58
4 REFLEXIÓN.....	93
4.1 Mensajes	101
5 CONCLUSIONES	111
REFERENCIAS	113
ANEXO 1	116

Presentación

Este trabajo de investigación es una apuesta académica y personal por la palabra y la narración de experiencias, por lo tanto, pretende visibilizar específicamente al maestro que hace resistencia mediante su voz y a ciertos mandatos instaurados en la sociedad, que generan desigualdad entre los seres humanos. Es entonces una apuesta política que parte de un sujeto que se extiende a otros y que se unen a él, para pensar, reflexionar y discutir sobre aquello que los une y/o los separa en el reconocimiento y la diferencia.

Es también la oportunidad de exponer a través de una investigación, las condiciones que me llevan a ser maestro y cómo el paso por la escuela, me permite pensar y reflexionar al lado de otros con relación a preguntas e imaginarios que se crean a partir de la presencia de un maestro hombre homosexual en la escuela primaria.

En consecuencia, realizo este trabajo pensando en todos aquellos maestros hombres, que como yo, elegimos la profesión docente y sentimos la necesidad de cuestionar el lugar que ocupamos dentro de la escuela primaria, maestros que nos reconocemos diversos sexualmente y pensamos en la equidad de género y en la igualdad de condiciones dentro de procesos de formación en las comunidades académicas actuales.

A continuación, presento este trabajo en cinco capítulos unidos por un hilo conductor, el biográfico-narrativo, comenzando así, por el planteamiento del problema, con una breve narración histórica del maestro hombre y sus inicios en la escuela de niños y niñas, señalando algunos hitos de su presencia en la escuela primaria y el ingreso de la mujer-maestra con estereotipos de maternidad y afecto. Esta narración concluye cuestionando mi inserción de maestro hombre y homosexual en los primeros grados de la escuela primaria. Luego continúo señalando las investigaciones que me fueron útiles y de apoyo como antecedentes, dividiendo estos en tres perspectivas: aquellas que me sugieren lo biográfico-narrativo, otras que me hablan sobre diversidad sexual y algunas que tocan el tema del maestro hombre en el acompañamiento de niños y niñas en los grados iniciales. Posteriormente conceptualizo a través de autores y textos teóricos, tres categorías de análisis claves para este trabajo: *maestro*, *escuela primaria* y *homosexualidad*. Para cerrar el primer capítulo, comparto una primera y corta correspondencia escrita entre dos amigos a

modo de contextualización para comprender un poco las motivaciones que tuve el tratar este tema en particular, termino justificando en cuatro razones, la pertinencia y necesidad de hablar del maestro hombre homosexual en la escuela primaria.

El segundo capítulo se corresponde con la ruta metodológica que seguí para estructurar y analizar los cuestionamientos planteados. En ese recorrido, preciso el paradigma cualitativo que tiene esta investigación, su enfoque biográfico-narrativo, la caracterización de aquellos que con su palabra, participaron y colaboraron conmigo en el desarrollo del proyecto y los instrumentos directos e indirectos que utilicé para la recolección de la información, además de su tratamiento. También, se hace la claridad sobre el componente ético que concertamos en conjunto los participantes y yo, como sujetos de la investigación.

El capítulo tres, es un apartado que tiene que ver con la correspondencia que sostuvimos los maestros hombres homosexuales, a través de ellas cuales logramos conversar respecto a los imaginarios, retos y situaciones que se afrontan en la escuela por condiciones como, de un lado ser maestro hombre y de otro, ser homosexual. Lo bello y concreto de hacer todo este proceso a través de las cartas, fue inicialmente, retomar formas de escritura y comunicación un poco olvidadas; también el hecho que en las cartas, nos permitieron expresar fiel y espontáneamente lo que a veces es complicado decir de manera verbal, pues las cartas por su carácter personal e íntimo, autorizan cierta libertad de escritura y emocionalidad.

Finalmente exponer mediante la palabra, las voces y expresiones de cómo los maestros sentimos y reflexionamos alrededor de imaginarios, retos y situaciones desde la propia experiencia y del paso por la escuela primaria, en concreto. Es necesario dejar claridad en que la correspondencia, se conserva tal cual, sin modificaciones como muestra de la veracidad de sus autores. Sin duda fue un ejercicio de mucha sensibilidad, creatividad y su valor es incalculable.

Finalizando el trabajo, se encuentra, en el capítulo cuatro, una reflexión expositiva y personal que realicé de la lectura de los datos, relacionando autores, comentarios tomados de las entrevistas y temáticas desarrolladas en la correspondencia entre maestros y que complemento con mensajes y dibujos realizados por los maestros, tratando de cerrar así

nuestra correspondencia y colaboración a este ejercicio, dejando abierta las posibilidades de seguir investigando. Termino con algunas conclusiones que más que respuestas, son posibilidades para pensarnos como otros sujetos, otros maestros, otra educación, otras maneras de formarnos y convivir.

1 Planteamiento del problema

1.1 Breve narración histórica del maestro

Podría medirse quizás la autenticidad de un maestro por ese instante de silencio que precede a su palabra, por ese tenerse presente, por esa presentación de su persona antes de comenzar a darla de modo activo. Y aún por el imperceptible temblor que le sacude. Sin ellos, el maestro no llega a serlo por grande que sea su ciencia.

María Zambrano, *La Mediación del Maestro*

Un hombre nunca imaginó lo que sería de él. Antes que llegaran los conceptos y las etimologías no sabemos si era pensado o nombrado. Este hombre no parte de un nombre, parte de una acción, ahí está su fundamento y el origen de lo que llegaría a ser: Maestro.

¿Cuál fue esa acción que determinó su quehacer y su labor? Educarse y educar a otros sería la función central de aquel que apenas se nombraba. Nace entonces un hombre en la antigüedad¹ que piensa en sí mismo, se hace responsable de sí y comienza a cultivarse como ser digno, pensante, consciente. El maestro -antiguo- nace como maestro de él mismo:

Otra condición de esta educación antigua, es que educarse y educar a otro, requería de la transformación de sí mismo, del ser que educaba y del ser que era educado por otro. La transformación del otro, es comprensible, pero la transformación de uno mismo por uno mismo, fue un rasgo único de la cultura antigua. (Quiceno, 2010, p. 54)

Luego este hombre sin saberlo, pasaría a ser cautivo de las circunstancias, de los tiempos, de los lugares y culturas donde habitaría y sería ese “alguien”, ese “ahora”.

¹ Considérese como la Antigua Grecia

Con el tiempo llegó el fulgor de la cristiandad y con ella, una nueva manera de ser ese hombre, su labor fue conducida por los rigores de la disciplina religiosa. Desde este punto, religión y educación se unirían para forjar el proyecto de formación del maestro virtuoso.

El maestro religioso solo era de y para sus hermanos, dedicados a una educación privada especial y para las altas esferas. En Europa tendrían tutores e institutrices como variantes de este rol que tomaría fuerza desde la necesidad cristiana de la caridad. Comenio, Loyola, Calasanz, Lasalle y Pestalozzi crearían poco a poco una figura trascendental para la comprensión de este hombre; el maestro de escuela. Sin embargo:

Lasalle y Pestalozzi no pensaron que un maestro de escuela tuviera ciertas cualidades o rasgos. Ellos no pensaron en una cierta persona o en un individuo con un determinado perfil. El maestro no es un rostro o un rastro, el maestro de escuela es una experiencia comunitaria, una experiencia espiritual y moral de sacrificio y de beneficio común que se realiza al educar a niños. (Quiceno, 2010, p. 56)

Haciendo un intervalo en este correr por la historia de aquel hombre, es necesario mirarlo más de cerca a este contexto colombiano. Este hombre pues, tiene su lugar en la colonia y desde allí empieza a contar esa historia que poco a poco lo traería hasta nuestros días.

En buena parte de la época colonial, serían los jesuitas los encargados de la educación. Sin embargo, era limitada y otorgada a una élite minoritaria con el derecho de linaje, credo y clase para obtenerla. Esta educación sería propia de religiosos y comunidades que seguían en el virreinato luego de la expulsión de la compañía de Jesús que estaba enfocada en la formación de nuevos servidores consagrados al reino de Dios. Llegaría la pugna entre el poder civil y el eclesial “¿Qué se podría esperar de una juventud educada por frailes sino aumentar indefinidamente su número en todos los niños enseñados por ellos?” (Zuluaga, 1984, p. 37) lo que generaría más adelante cierta distancia entre los intereses religiosos y los del Estado.

En este punto, la mirada se centrará en dos grandes males, considerados problemas públicos que ocuparon la atención del virreinato y del futuro Estado naciente, la pobreza y la ociosidad. En épocas de tanta miseria, se construiría para este hombre un camino a recorrer que configuraría su ser en la historia colonial. El maestro sería ligado a un oficio, y

enseñar su arte sería su función. Ahí estaba pues la solución a la ociosidad y la pobreza y con ella, un maestro llamado artesano. “La enseñanza de un arte u oficio, se abre paso como instrumento político de ordenamiento social, en tanto que asegura la sujeción de “tanta plebe bagamunda y olgazana” (sic) (Martínez, 1989, p. 26)

Lastimosamente la solución a estos males, no fue suficiente, pues tanto la pobreza como la ociosidad, tenían su raíz en la ignorancia que estaba muy generalizada en gran parte del reino y originaba un nuevo debate con otras soluciones. Empiezan de esta manera la construcción de escuelas públicas para la enseñanza de tantos pobres y holgazanes.

En miras de la república, este hombre sigue subyugado ya no solo al poder eclesial, sino al poder del insípido Estado que se iba creando y que le daría una alternativa para salir de su anonimato y convertirse en un sujeto público.

En *Crónicas del Desarraigo*, Alberto Martínez Boom (1989), señala un antecedente valioso que determinaría el ejercicio público de aquel hombre que sería llamado maestro. “Bien pronto, pueblos y ciudades ven surgir y expandirse unos ciertos mercaderes de la enseñanza que vendían o cambiaban su saber por un “real, una vela y un pan semanal” (p. 31). Este fenómeno tiene que ver con el hecho de no contar (luego de la expulsión de los jesuitas) con maestros de abecedario y primeras letras, pues hasta ese momento, la educación inicial o de primeras letras era impartida exclusivamente por maestros religiosos. Algo fantástico ocurre, es la misma población la que reclama la enseñanza y comienza para el Estado la tarea del control de la educación y la vigilancia de estos sujetos:

Y es precisamente en este contexto en donde emergen aquellos “sujetos que andan por las estancias”, con unas características muy particulares que los diferencian claramente de los que hasta entonces se dedicaban a la enseñanza. Ya no son religiosos de orden que enseñan en los colegios o seminarios, ni curas de parroquia que instruyen a niños en la casa cural, ni ayos ni preceptores particulares que sirven en la casa de potentados, ni maestros artesanos que enseñan su oficio a niños aprendices. Son sujetos seculares que realizan su enseñanza públicamente, cobrando algún estipendio para su sustento. (Martínez, 1989, p. 34)

El Estado empieza a reconocer socialmente el oficio de dichos sujetos, mediante su regulación y nombramiento de *maestro de primeras letras para la enseñanza pública*. Se va configurando así una caracterización de este hombre y un espacio para su labor, también un perfil con ciertas características físicas e intelectuales: “habilidad para leer, escribir y

contar, ser hombre blanco, sin mezcla de mala sangre y decente, arreglado de buen procedimiento, buena conducta, vida pura e irreprochable y sin vicio alguno, cristiano viejo virtuoso y de buenas costumbres” (Martínez, 1989, p. 37,50)

Empieza aquí, en medio de la colonia, otra carrera para este hombre que llaman maestro de primeras letras. Vivía precariamente, a merced de juntas, cabildos y vecinos que lo socorrieran con su sueldo y a cargo de una junta de niños a quienes les enseñaba a leer, a escribir, a contar y les enseñaba la doctrina cristiana. Era pues este, un hombre condicionado por todos los factores externos de su tiempo, a pesar de eso, al hombre maestro le venían nuevos tiempos, nuevos retos y con ellos, otra forma de concebirse hombre y maestro.

Con la llegada de la república a principios del siglo XIX ocurren nuevos sucesos para los habitantes de una comunidad lentamente independizada. Olga Lucía Zuluaga (1984) en su libro *El maestro y el saber pedagógico en Colombia* dice:

Se requería entonces “olvidar la mayor parte” de lo aprendido “en la escuela colonial de los españoles y estudiar de nuevo”; pues era necesario para la nación colocarse a la par de la ilustración del siglo y “obtener el lugar” al cual aspiraba “entre las naciones verdaderamente civilizadas.” (p. 30)

Aparece la necesidad del estado de asumir la educación como un proyecto de nación que les daría a sus ciudadanos una autonomía y una identidad definida que los separaría de una vez del yugo español. Es así que las escuelas normales surgen como respuesta a la promesa de que la instrucción pública, era uno de los pilares fundamentales para construir nación, según lo estipuló la ley 6 de agosto de 1821 y a partir de allí, la formación de los maestros debía unificarse bajo un mismo método: el lancasteriano. Y con todo esto, el maestro fue definido así como quien posee el método para enseñar. De esta manera:

Las escuelas normales unificaban ese plan de enseñanza y es así que “nace la escuela normal como una institución para difundir el método de enseñanza mutua. Su campo específico de aplicación, sería en las escuelas de las primeras letras.” (Zuluaga, 1984, p. 31)

Se expanden y se establecen escuelas normales en los lugares principales y se espera que el maestro se forme como un ciudadano capaz de enseñar. Para su paga se determinó que serían los vecinos y padres de familia los que apoyarían esta causa y serían ellos los

que participarían en la elección del maestro. Con esto la escuela y el maestro se encontraban bajo el control directo del Estado como representantes de sus intereses políticos. De aquí que, si bien no hubo una separación de Estado-iglesia, la instrucción pública demarcó un límite a su intervención e influencia.

Este hombre finalmente sería reformado bajo la moral evangélica y tanto el maestro como el cura, tendrían la tarea de moralización de niños y jóvenes y “la escuela fue convertida en la reduplicación de la iglesia por la abundancia de prácticas religiosas que en ellas se introdujeron” (Zuluaga, 1984, p. 53), la escuela fue controlada y vigilada por la iglesia y aquel hombre maestro sería fiel al texto y con eso habría un recorte de opinión en los inicios de su oficio.

Se vislumbran nuevos cambios para este hombre, en el siglo XX, su presencia disminuiría y su rostro se esfumaría lenta y sustancialmente y así mismo, su participación en lo que hasta el momento era la escuela pública primaria. No hubo momento exacto ni se conoce razón. La escuela primaria poco a poco fue creando otros espacios, otras formas de ser y un desplazamiento de aquel hombre, por una mujer.

Tiempo atrás, la mujer como maestra estuvo paralelamente en la historia de la educación desde su rol de monja. Las religiosas eran las encargadas de la educación privada de las niñas, basada más en una instrucción para la virtud y el papel doméstico y religioso que cumplía la mujer durante gran parte de la república.

Más tarde, En la educación pública, la mujer toma protagonismo desde el decreto orgánico de instrucción pública de 1870 donde se empiezan a regular las llamadas *Salas de Asilo*, que tenían por objeto “El cuidado i educación de los niños que no pueden durante el día ser asistidos por sus madres, i que por su edad no son admitidos en las Escuelas primarias.” (sic). (Art. 149, numeral 1º) y con esto, su rol de Directora y su función de cuidadora. “La dirección de las Salas de asilo solo podrá confiarse a señoras de conducta intachable, que reúnan la inteligencia, instrucción i suavidad de carácter indispensables para el cuidado i enseñanza de niños de tierna edad” (sic) (Art. 165). De esta manera, la mujer empieza a tener un lugar en la educación pública de niños y por su carácter afable y cuidado materno, a tener cierta preferencia en la escuela primaria:

Las escuelas de niñas i las que se compongan de individuos de uno i otro sexo, serán regentadas solamente por señoras de notoria respetabilidad i ejemplar conducta. Las

escuelas de varones podrán ser confiadas a señoras que reúnan las aptitudes necesarias; i cuando haya competencia a la opción de una escuela primaria de niños, entre individuos de diferente sexo, en igualdad de circunstancias, se dará la preferencia a las mujeres. (Sic) (Art. 265)

La escuela fue pasando a tener una presencia femenina mayoritaria y como lo cuenta Carlos Arturo Ospina Cruz (2015) en su artículo *De maestras, señoritas y otras peripecias pedagógicas. Las Mujeres en las Historia de la Educación en Antioquia 1903-1930* “hacia 1903, las mujeres conformaban alrededor del 75% del gremio magisterial en Antioquia” (p. 97) y aunque estas mujeres trabajaban activamente en la educación de la infancia, no tenían presencia en las discusiones pedagógicas.

Dentro de este contexto empieza para la mujer una serie de desafíos y esfuerzos grandes por ocupar ese lugar de maestra, que al igual que al hombre, la subordinaban como un ser virtuoso, modelo de vida, pero sin dejar de lado su rol de ama de casa:

Ya en el terreno de la escuela, esta mujer, ejemplo y educadora, en síntesis “una señorita”, también debía hacer labores propias de un ama de casa. Limpiar, barrer por lo menos una vez al día, fregar el suelo del aula al menos una vez por semana con agua caliente, hacían parte de sus funciones, fuera de las ya conocidas de una maestra de escuela. (Ospina, 2015, p. 117)

Y con todo esto una serie de prohibiciones y normas incompatibles con su ser de mujer y de maestra, como casarse, andar en compañía de hombres, salir de noche, visitar heladerías, fumar, beber licor, vestir ropa brillante, teñirse el pelo, vestir ropa corta, usar polvos faciales, maquillaje y pintarse los labios:

La mujer existe a partir de alguna de las definiciones de su condición histórica, de ahí que su espacio es opresivo porque el contenido de la existencia no ha sido decidido por las mujeres, tampoco ha sido decidido por los hombres de manera voluntaria, sino por las necesidades de la sociedad patriarcal y clasista, y porque al existir las mujeres son oprimidas. (Legarde, 1990, p. 174) Citado en (Escobar y Garcés, 2012, p. 174)

La mujer maestra no tenía autonomía y no contaba con un discurso propio, solo se esperaba de ella la tarea de extender su función materna a las escuelas primarias y ser ejemplo de vida honrosa y cumplidora del deber.

En cuanto al discurso asignado a la mujer, este estaría basado en asuntos morales y en restringidas elecciones de vida:

Perseverancia y cumplimiento del deber de manera casi religiosa que se verá puesto en escena dentro de conventos y en el aula de clase, pues estos son los lugares propicios para ellas ejercitarse en el sacrificio, la abnegación, la delicadeza, la protección, la mesura, la prudencia y el cuidado de los otros de manera decidida, pues la salvación de su alma es su principal objetivo, y para ello cada una tiene momentos de enseñanza, ya sea del Evangelio, Catecismo o Normas de Urbanidad. (Escobar y Garcés, 2012, p. 151)

Hombre o mujer, maestro o maestra, sortean a través del tiempo los mandatos de la sociedad que estaba arraigada en las costumbres y la tradición moral religiosa, pero que despertaba lentamente a la idea del “progreso” de un estado que pretendía estar a la par del mundo moderno. No obstante, el progreso sentaría sus bases en la escuela, más no en los maestros:

Así, pues, ser mujer-maestra era dedicarse a una noble y reconocida labor para la que era más necesaria la dignidad de una moral intachable que los grandes conocimientos de “eruditos descarriados”. Esta labor educativa era llevada a cabo por hombres en el bachillerato, en su mayoría, y por mujeres en la primaria, dado que eran ellas las que podían dar a sus estudiantes la continuación de esos cuidados maternos cargados de firme ternura. (Escobar y Garcés, 2012, p. 165)

Las cosas no cambiarían mucho, y es así que durante casi todo el siglo XX, el hombre maestro, estaría encargado del discurso educativo y su administración. Su paso por la escuela era cada vez menos visible. Este hombre quizás nunca desapareció de ese lugar que habitó e hizo suyo con esfuerzo y sacrificio, sólo menguó para dar paso a las peripecias de las maestras mujeres, que sin pensarlo, los llevaría a ambos a forjar con perseverancia una profesión y un lugar como sujetos, compartiendo una historia de pesares y resistencias.

Finalmente, y pese al tiempo y las restricciones, ese hombre volvería al lugar llamado escuela primaria, la habitaría de nuevo, pero algo cambiaría. Este hombre como

sujeto se tornaría distinto y diversas maneras de ser se irían construyendo alrededor de la figura, la imagen y el rol del hombre maestro en la escuela primaria.

Ese hombre y maestro singular, existe; se reconoce a sí mismo y siente la necesidad de investigarse, contarse y continuar así con esta historia: ese hombre y maestro, soy yo.

1.2 Antecedentes

El maestro, es necesariamente, militante político. Su tarea no se agota en la enseñanza de las matemáticas o la geografía. Su tarea exige un compromiso y una actitud en contra de las injusticias sociales. Luchar contra el mundo que los más capaces organizan a su conveniencia y donde los menos capaces apenas sobreviven. Donde las injusticias estructuradas de una sociedad perversa empujan a los “expulsados de la vida”.

Paulo Freire, *Cartas a quien pretende enseñar*.

El antecedente más atípico puede ser la vida y la propia experiencia. Pero ¿Cómo no empezar hablando de mí? es necesario hacer memoria del antecedente que da sentido a todos los demás. Fue el deseo de un pequeño el que me ha traído hasta aquí, es su historia la que se requiere escribir. Todo empieza ahí, en los primeros años de un niño que sería maestro:

Todo estaba listo: lápiz, cuadernos, libros, tablero y tizas. Al tablero verde (regalo de un hermano) le hacía falta la vocal U, lo cual no era impedimento para imaginar que ahí estaba y podían enseñarse completas las vocales; las tizas eran algunas sobras tomadas con el mayor sigilo de mi escuela. Mi libro favorito era el de texto cuando estuve en el jardín infantil; los cuadernos, eran por supuesto los actuales y algunos de años pasados, matemáticas, ciencias, sociales, religión y español, mi favorito.

Recogiendo todo aquello, salía de casa y sin espera ya preparaban para mí un aula de clase en algunas escalas, acera o rincón. Algunas veces mis clases eran personalizadas para vecinitos más pequeños que yo. La paga era buena, una taza de chocolate y parva², generalmente una sonrisa por sentirme grande y maestro cuando solo jugaba con mis amigos.

² En Antioquia, se conoce como parva a algunos productos de panadería tradicionales de la región.

El antecedente es este, desde niño parecía que sería maestro, di tumbos y mil volteretas, pero al recorrer el camino, me he encontrado con que sí, nací para esto. Nadie puede prever lo que será de mí, la cuestión es que en mi presente decido ser maestro, ser yo mismo. Por eso, este trabajo de corte biográfico-narrativo, en tanto, mis intervenciones como episodios de vida, en un ir y venir en el tiempo, en los espacios, en las circunstancias me han permitido descubrir algunas condiciones que configuran mi inserción como maestro hombre en la escuela primaria.

Encuentro, luego de muchas búsquedas, que era difícil hallar trabajos investigativos sobre maestros hombres homosexuales en la escuela primaria, no obstante, logro descubrir algunos trabajos respecto a los maestros, la escuela y la diversidad; que dan cuenta, que si bien, se han tocado temas cercanos a este, no había alguno que le diera la voz a los maestros y expresar así cómo asumen su sexualidad y los imaginarios que les implican como sujetos públicos. De esta manera, decido organizar los antecedentes desde tres perspectivas: una biográfica, una desde la diversidad sexual y la otra desde el maestro hombre y su relación con la escuela primaria.

Desde los antecedentes biográficos, es importante resaltar lo mucho que me ayudaron a tener una visión global de mi trabajo y poder así crear una estructura organizativa de un proyecto investigativo propio, descrito en el capítulo de la metodología, tratando de generar un juego narrativo que relacione: mi práctica pedagógica con la teoría, la memoria y los hallazgos.

Para empezar, hubo un trabajo algo lejano a mi tema de investigación, pero con el mismo tipo de estudio biográfico-narrativo y con estilo de escritura autobiográfico, por eso lo tomo como antecedente. Me refiero a una tesis de maestría de la Universidad de Antioquia titulada *La Enseñanza del Portugués como Lengua Extranjera, PLE, a través de lenguajes artísticos, alternativas posibles* del año 2016. El autor es Palmer Jalenski Gomes, maestro de origen brasilero que desarrolla su tesis a partir de su experiencia de vida y cómo llegó a integrar la enseñanza de su lengua con lenguajes artísticos. De este trabajo, destaco su aspecto narrativo (a modo de viaje) y como una a una, sus experiencias lo llevan a pensar su rol de maestro, su función y las estrategias pedagógicas para el aprendizaje de una segunda lengua. Algo particularmente hermoso en su trabajo es el significado que le da

a todo lo que vive, es decir, pareciera que todo lo vivido lo lleva a reconocerse maestro, tal como lo sugiere en la siguiente cita:

Este trabajo es una investigación narrativa autobiográfica desarrollada a través de mis experiencias de vida, de la relación del contexto y las teorías en el proceso de cómo llegué a ser profesor de portugués como Lengua Extranjera, PLE, y cómo empecé a utilizar lenguajes artísticos en mi proceso de enseñanza. Sumado a lo anterior, reflexiono sobre cómo conceptos como interculturalidad, subjetividad o pedagogía crítica—abordados en la maestría— pueden aportar para generar alternativas en la enseñanza de PLE. (p. 3)

Respecto a la metodología, la narración autobiográfica, como enfoque, permite relacionar su vida y con ellas las experiencias, los conceptos y los datos producto de la investigación. Entre sus resultados y conclusiones, presenta actividades de clase como rutas que entrecruzan los conceptos de lengua, enseñanza del portugués y cultura a través de los lenguajes artísticos.

También tuve la oportunidad de leer una tesis doctoral de una maestra argentina, investigadora de la universidad de Málaga llamada Analia E. Leite Mendez, titulada: *Historias de vida de maestros y maestras. La interminable construcción de las identidades: vida personal, trabajo y desarrollo profesional* del año 2016. El trabajo apuesta a resaltar dos historias de vida de los maestros Ana y Pepe. Para la autora, el centro de su investigación parte de las experiencias de vida de ambos personajes, vinculando desde estas historias, su propia historia docente. “Las vidas de Ana y Pepe contadas y re-construidas constituyen una estrategia política y de emancipación, al mostrar y escribir acerca de cómo las personas y los grupos han interpretado y reinterpretado su mundo, su experiencia y su trabajo” (p. 9). El propósito es entonces re-descubrir y re-construir las identidades docentes a través de las narraciones y sus voces en el tiempo, la trayectoria y la forma de vivir y concebir la escuela. Concluye con la importancia de abrir puertas a este tipo de investigaciones que apuntan a la construcción de identidades docentes como un ejercicio complejo e interminable y una responsabilidad política dado la formación docente y los cambios que en el tiempo se presentan.

Este trabajo tuvo un aporte significativo para comprender el recurso biográfico narrativo que pretendo desarrollar aquí. Desde el trabajo de Analía, pude tener en cuenta

varios aspectos puntuales sobre el manejo de la narración, la implementación de historias de vida y el saber entretener mi propia realidad con otras más ajenas.

Después, otra perspectiva sobre los antecedentes, la encontré en dos trabajos sobre diversidad sexual en la escuela, uno de ellos se desarrolla desde el punto de vista de los estudiantes y con maestros sexualmente disidentes. *Representaciones sociales de las sexualidades disidentes de maestros y maestras: Miradas de sí y de los otros-as*. Es una tesis de maestría del Tecnológico de Antioquia, realizada en 2016 por Diana Carolina Osorio Tabares. Es una investigación importante para mí, porque tiene elementos comunes a mi trabajo de grado, por ejemplo, las entrevistas a maestros heterosexuales y homosexuales. El objetivo de la investigación era analizar las representaciones sociales sobre las sexualidades por fuera del orden regular que construyen los maestros y maestras heterosexuales y sexualmente disidentes de los niveles de preescolar y básica del sector oficial de la ciudad de Medellín. En cuanto a la metodología, utiliza el enfoque hermenéutico para comprender la realidad de los maestros entrevistados en cuanto a las representaciones que construyen en torno a las sexualidades disidentes en la escuela.

Volviendo a este antecedente, donde pude comprender mejor la realidad desde la mirada homosexual y heterosexual de algunos maestros, sus inquietudes, que también son las mías, su estar en la educación y cómo esta profesora pone de manifiesto las representaciones sociales que se tienen de maestros disidentes sexualmente.

En sus conclusiones, se relacionan las miradas que tienen los maestros de sí mismos y de aquellos otros que hacen parte de la escuela y se hace una proyección sobre el cambio social y educativo que implica una sexualidad diferente. De esta manera, en palabras de la autora:

Este estudio es una apuesta para proponer a la academia, las universidades y la escuela, poner la mirada en los maestros y maestras sexualmente disidentes que habitan las escuelas de educación básica y media, no como posibles objetos de estudio y sí, como sujetos con voz y experiencias que se hace preciso escuchar, para ampliar los espectros desde los cuales se ha descrito y puesto la diversidad sexual como tema en la escuela, pues hoy, sus realidades y convulsiones deben ser leídas e interpretadas desde todos sus actores. Dicho de otra manera, esta investigación espera acercarse a la subjetividad de los maestros y maestras desde sus historias como sujetos sexuados que también se construyen y deconstruyen en el

marco de la escuela, además, lograr a través de sus historias, conocer cómo las representaciones sociales que han construido los maestros y maestras sexualmente disidentes sobre sí, y, los maestros y maestras heterosexuales sobre sus pares diversos sexualmente, puedan contribuir en la construcción de debates más humanos, críticos y reflexivos desde sus voces, para cuestionar la verticalidad en las relaciones que se siguen tejiendo en la escuela entre hombres y mujeres, los discursos de dominación masculina en las aulas, la discriminación y exclusión a estudiantes, maestros y maestras sexualmente diversos. (p. 27)

El segundo trabajo de esta perspectiva sobre diversidad sexual, fue un texto al que tuve acceso desde que inicié este camino de trabajo de grado. El título es: *Hojas en la tormenta: un estudio fenomenológico sobre la diversidad sexual en la escuela*. Es una tesis de maestría de la Universidad de Antioquia y del año 2005. Su pertinencia y los trabajos que han surgido a partir de su presentación, la hace clave como antecedente, pese a su año de publicación. Su autor, es el investigador Gustavo López Rozo, quien menciona:

Hojas en la tormenta es el producto de una serie de inquietudes personales y académicas, generadas a lo largo de varios años, acerca de la diversidad sexual en la escuela. Como estudiante, maestro y formador de docentes he visto con preocupación la persistencia y recomposición permanente de un fenómeno social que -a mi juicio- constituye una de las más absurdas discriminaciones sociales de nuestro tiempo: la homofobia institucionalizada contra las disidencias sexuales. (p. 4)

Pasando por la narrativa de la experiencia hasta formas poéticas, este trabajo tan completo, da un vistazo agudo sobre aquellas situaciones que viven las personas sexualmente diversas en un espacio educativo. Preguntas, testimonios, cartografías críticas y formas de expresión son algunos de los temas que se desarrollan en este proyecto y que llevan al lector a asumir una actitud reflexiva sobre la diferencia que se marca cuando no es posible pasar por alto una orientación sexual diversa que se presenta en la realidad “tradicional” de la escuela. Este estudio fenomenológico concluye con algunas consideraciones sobre los efectos negativos de las representaciones sociales que existen sobre las subjetividades lesbi-gay, a partir de una interpretación crítica de la modernidad, de lo heterocéntrico y heteronormativo, la violencia homofóbica, los imaginarios de género del sistema patriarcal y de algunas instituciones sociales como la escuela.

Finalmente desde la perspectiva del maestro y su relación con la escuela primaria, tuve en cuenta un artículo investigativo publicado en el año 2014 en la revista *Infancias Imágenes*, titulado “Imaginarios sociales sobre el maestro hombre en la educación de la primera infancia en el centro Acunar Arte... Sanos de Sonrisas”. Sus autores, Cristina Rozo y Gabriel Jaime Ríos, investigadores de la Universidad Francisco José de Caldas en Bogotá D.C. El artículo parte de los imaginarios que tienen los padres de familia y algunos maestros (hombres y mujeres) sobre el hecho de que sean maestros hombres los encargados de la educación de la primera infancia en este centro educativo. Aplicando encuestas y entrevistas y teniendo en cuenta el contexto social del centro, desarrollan estos hallazgos desde la teoría de Castoriadis (2013) “donde afirma, respecto a la constitución de las significaciones imaginarias sociales desde la creación colectiva de cada comunidad, que “la imaginación crea tres elementos que aparecen vinculados e inseparables: representaciones, afectos y deseos.” (Como se citó en Rozo y Ríos, 2014, p. 194) Y en donde estas representaciones dividen las opiniones en quienes aprueban y desaprueban el acompañamiento que los maestros tienen con los niños y niñas, siendo relevante el hecho de que pese a tener algunos imaginarios, la necesidad de cuidado y educación, de alguna manera crea un voto de confianza en los padres y madres de familia que eligen finalmente dejar a sus hijos en la fundación.

El texto concluye con un esquema de relación entre la mujer y la profesión docente en los primeros grados de enseñanza con temas, respecto al rol de la mujer como maestra, la mujer y la maternidad y la transformación de imaginarios de feminización en la formación inicial de los niños y niñas.

En definitiva, encontrar estas investigaciones significó un apoyo relevante para organizar mis estrategias de recolección de la información y continuar con la idea de generar no solo entrevistas, sino una correspondencia entre varios maestros homosexuales de primaria, en estas cartas, cortas, pero sentidas, quise exponer más que percepciones o imaginarios, sentimientos vivos y actuantes en la vida cotidiana de un maestro hombre en la escuela. Su modo particular de ver la educación, de asumirla y habitarla ¿Qué tenemos que

decir? “El lugar del maestro es hoy, más aun que otros tiempos, una zona de fisuras, grietas y de terrenos movedizos.” (Martínez, p. 130)

1.3 Consideraciones Conceptuales

1.3.1 Maestro y Sujeto

Siempre quise ser maestro. Ya he contado cómo, cuando era niño jugaba a serlo. Sin embargo, la decisión no fue sencilla, me llevó mucho tiempo elegir estar aquí. Quizás de niño lo pensaba, luego ese deseo, como un pensamiento, fue suprimido en mi mente. Estando en el colegio, no me cuestionaba mucho sobre el futuro, hasta que llegué a décimo grado.

Conocí entonces a una maestra de química llamada Carmen, recia, severa, imponente, pero muy inteligente. La admiraba mucho porque era respetable y aunque distante, hablaba apasionadamente de su saber específico. Vendría también otra profe de química llamada Margarita a convencerme que podría ser maestro y aprender todo lo que ella sabía.

Ambas maestras fueron claves para decidirme por esta profesión, pero no fue sino hasta una reunión en el colegio de mi sobrina, lo que me llevó a darme cuenta que muy en el fondo, aún sobrevivía el deseo de ser maestro que pese al tiempo, no se extinguía.

En dicha reunión fui acudiente de mi sobrina y el rector hablaba muy acaloradamente de la profesión docente, regañaba a los padres y madres de familia por muchas cosas que no vienen al caso, la cuestión fue que, tocando nuevamente el tema de los maestros, cambió su semblante y con tono melancólico, recordaba lo crucial que era ser maestro y lo poco valorados que eran. Esas palabras tocaron mi corazón, no lo niego, y en ese instante fue como ver, a través de una filmina, la película de mi niñez, y suceso a suceso, todo me hablaba de esto ¿Cómo no me había dado cuenta? Desempolvando mi pasado, en el cajón más descuidado de mi vida, al abrirlo me encontraba con aquel tablero verde de la infancia, escrito en tiza estaba mi destino, MAESTRO.

El primer concepto a tratar es ese, maestro desde su rol y como sujeto. El maestro e investigador Humberto Quiceno, en su texto *El maestro, El docente Y El formador* (2010) hace una división entre el maestro como sujeto que al igual asume un rol “Un alguien”, en un momento histórico, designado, de un lado, para educarse y de otro para educar a otros” (p. 54). El autor afirma que el maestro como sujeto es alguien que se construye como ser humano y se educa a sí mismo, emprende esa tarea como una actitud constante para luego poder educar al otro.

El concepto de maestro viene desde la antigüedad, se transforma con el tiempo, pasa de maestro a maestro de escuela, a docente, educador, profesor. Esta transformación no solo es histórica y conceptual, es también subjetiva. Antes de educar niños, jóvenes y adultos, el maestro debe reconocerse como una actitud, una experiencia en sí misma: “aquellas que afectan el cuerpo, el deseo, lo espiritual y el placer y que requieren una transformación previa del ser” (p. 59)

La tarea del maestro es empezar su propia formación y transformación. Su deber primero es consigo mismo. En este descubrir de identidad, de vocación, de subjetividad está la base del conocimiento del maestro como persona y ser humano. El maestro como elemento conceptual nos habla de un sujeto como objeto de estudio y reflexión, como “unidad, individualidad y espiritualidad” (p. 57).

Luego viene el concepto de maestro de escuela como una necesidad cristiana y social, una experiencia comunitaria. Un maestro que habita entre los niños y que es hombre; no se reconoce como un cualquiera, sino como un alguien, designado a sacrificarse por aquellos a quienes educa:

No se puede pasar del maestro al maestro de escuela sin entender que son dos cosas absolutamente diferentes. El maestro de escuela no deriva, no proviene, no es una continuación y no es el mismo concepto que el maestro. No solo porque se sitúan en dos épocas históricas diferentes, sino y sobre todo porque son dos experiencias de subjetividad distintas. La una, la experiencia maestro, es una experiencia individual, solitaria, de auto-transformación, que exige la preocupación de sí, la existencia del Otro, es pues una experiencia ética. La otra, la experiencia de maestro de escuela, es una experiencia comunitaria, que requiere de un grupo, y la transformación de la subjetividad es impuesta, es un deber, una orden, y una exigencia moral. (p. 60)

Aquí, el maestro sigue siendo ese alguien, pero con otro propósito. Es así que el maestro como construcción histórica nos habla de aquel que tiene relación estrecha con la fe (maestro religioso), con el arte (maestro artesano) y la instrucción pública (maestro de primeras letras) por mencionar algunas.

¿Es posible ser maestro de otra manera? Es necesario indagar tanto por el rol de maestro como por el maestro mismo. Desde la subjetividad se podría comprender cada perspectiva del ser maestro y del asumirse como tal. Sin embargo, es importante tomar como punto de partida las generalidades de su rol y función.

Hasta aquí, el maestro es señalado como una construcción consciente individual y posteriormente social y docente sería en palabras de Quiceno “aquel que educa la población sin requerir una previa transformación”. (p. 58)

Independientemente de la connotación o el concepto, existe la profesionalización de aquel que se dedique a enseñar y sea este sujeto reflexivo e investigador de su práctica o no, tiene unas exigencias que escapan a su juicio, sin embargo, es preciso decirlo, una característica fundamental del docente debe ser su pensamiento reflexivo y crítico.

A propósito de lo indicado con anterioridad, García (2010) en su texto: “Competencias éticas del profesor y calidad de la educación” precisa:

Las exigencias de la profesión docente se pueden identificar en cinco ámbitos:

- Conocer: conjunto estructurado de conocimientos sobre el mundo natural y sociocultural. Las disciplinas del currículo. Competencias cognitivas.
- Hacer: conjunto de procedimientos y estrategias. Competencias procedimentales.
- Querer: motivación, compromiso, esfuerzo. Competencias afectivas.
- Convivir: capacidad para trabajar y relacionarse con compañeros y alumnos. Competencias comunicativas.
- Ser: desarrollo del profesor como persona. Responsabilidad ética ante los alumnos, familias y sociedad. Competencias personales. (p. 31)

La profesión, se entiende entonces como desarrollo de la cultura profesional en cuanto a formación, autonomía, responsabilidad y compromiso.

En cuanto al rol social del educador, Patricio Bolton (2011), en la ponencia “Educador: llamado a repensar y lanzar su misión en un nuevo y complejo contexto social: Los nuevos rostros que interpelan al educador” considera que: “el rol del educador no tiene

una función social fijada desde siempre y esencializada, sino que es un rol construido socialmente y que guarda relación con el momento socio-histórico en donde se desarrolla” (p. 1). Podría aplicarse aquí también la forma de nombrar a quien asume esa función.

Para Carlos Calvo (2006), en su artículo “La presencia sutil del maestro: la influencia de Paulo Freire en mi formación” , el rol del maestro es mediador en un proceso recíproco entre la enseñanza y el aprendizaje como construcción personal: “el rol del educador es mediar al educando en la construcción del futuro yendo de lo posible a lo probable y de lo probable a lo realizable” (p. 34). De igual manera para María Zambrano (s.f), en “La Mediación del Maestro” el maestro es mediador en tanto es un ser pensante, actuante y en capacidad de transformación y auto reconocimiento:

Y así el maestro, al serlo del ser humano en tanto que es un ser que crece, ha de hacer descender, por así decir, sobre él, razón, vida y verdad, también armonía y orden, fundamentos de la belleza en función justamente del ser; mediador ante todo y sobre todo del ser mismo, de ese ser –persistente problema de la filosofía- que mirado de lejos parece inaccesible, y que luego fructifica en el hombre como en su terreno de elección. (p. 49)

No obstante, Aguilar, Calderón y Ospina (2008), advierten primero que todo un cambio en el término, pues la imagen de maestro pasa a la de sujeto docente que hace parte de una estrategia estatal para las demandas políticas y sociales y se generan así tensiones entre la regulación de sus funciones y lo que el maestro construye de sí mismo. Este discurso, produce entonces tres imágenes de la función docente: maestro como profesional innovador: basado en las competencias e idoneidad del maestro para la calidad educativa; maestro comunitario: relación e integración a la comunidad educativa; y servidor público: en relación a la lógica del mercado y los discursos económicos y administrativos.

En consecuencia, al maestro, si bien se le sigue reconociendo sujeto, esto queda en segundo plano ante las exigencias y las políticas educativas y de calidad que descentralizan la figura del maestro y muchas veces niegan su clara existencia humana y su potencial función formadora.

1.3.2 Escuela Primaria ¿Espacio de Mujeres? Espacio diverso

No vengo de tradición de maestros, sin embargo, el deseo de querer serlo, ha pasado por varias generaciones. Contaba mi abuela que, de no haber sido por el pensamiento obstinado de mi bisabuelo, ella habría sido maestra. Siempre que recuerdo esto, pienso en que mi *mamita*, pese a no contar con su título de maestra, conmigo pudo desempeñar tal rol y no puedo olvidar que siempre, siempre me contaba historias de las llamadas “señoritas”, aquellas antiguas mujeres que llevaban muy pesada la cruz de la docencia.

Hablar de escuela es partir de Comenio (1592-1670) y su famoso postulado “la escuela debe enseñar todo a todos”. Estas ideas progresistas poco a poco fueron trasladándose y ocupando un espacio moderno llamado escuela. Para Comenio, la escuela era el educatorio común de la juventud y allí se abrían los espacios para la apropiación de los saberes. Nace entonces la escuela como una necesidad de las complejas tradiciones sociales que se iban dando en diferentes momentos históricos. Se convierte así en una necesidad religiosa, social y finalmente política y económica, pues en la escuela se reflejaría y se reproduciría no solo la sociedad, sino los Estados mismos y sus intereses: “escuelas que constituyen uno de los pilares fundamentales del desarrollo de la democracia” (De Tezanos, 1996, p. 48).

La escuela es un espacio cotidiano para el ejercicio del saber pedagógico y no se puede tomar como un simple lugar o estructura edificada. La escuela es algo más y en *Carta a un joven profesor*, Philippe Meirieu (2006) lo expresa así: “Es un espacio y un tiempo estructurados por un proyecto específico que alía, a la vez, y de manera indisociable, *la transmisión de los conocimientos y la formación de los ciudadanos*. (p. 95). No responde exclusivamente a fines institucionales, pues no está pensada como un lugar de estancia o de paso porque “encarna y crea unos valores colectivos que van más allá de la simple yuxtaposición de los intereses familiares” (p. 96) y como reproduce la sociedad, a su vez, la cuestiona y responde a sus necesidades mediante las demandas de los sujetos:

En efecto, la escuela no es solo un lugar de acogida o de paso, es el marco educativo específico en el cual todo debe tener sentido de manera coherente. Un centro escolar, de primaria o secundaria, no es tan solo un conjunto de cursos y de reuniones más o menos bien dispuestas. Es una institución en la cual las relaciones entre las personas el conjunto de la gestión diaria y todo el entorno materia conspiran- desde el punto de vista etimológico

“respiran juntos”- para instituir una forma particular de actividad humana basada en valores específicos: *el reconocimiento de la alteridad, la exigencia de precisión, rigor y de verdad, el aprendizaje conjunto de la construcción del bien común y de la capacidad de “pensar por uno mismo.”* (p. 95)

En la escuela, se descubre la diferencia y se reconoce al ser como diverso, se establecen consensos y se configuran las relaciones de poder, se nombra, se investiga, se interpela y se llegan a puntos comunes de diálogo, comprensión e interpretación: “la escuela es un lugar para descubrir y reconocer que existe la diferencia, que hay cosas que nos unen y separan no de forma violenta: “Así, la escuela es la confrontación construida con la alteridad.” (p. 98)

Parafraseando a Lothar Wigger (1987), en su artículo “El concepto de escuela en los discursos gimnasiales de Hegel”: Hegel no escribió ninguna pedagogía, ni teoría de la escuela, sin embargo, trató de modo sistemático el tema de la educación. Se leyó su filosofía como una contribución posible a una teoría de la escuela (pp. 25-26). Se preguntó por las metas y funciones de la escuela y comprendió que la meta principal de la escuela era la preparación escolar para el mundo real: “lo que se logra mediante la escuela, la formación del ser humano particular, es la capacidad del mismo para pertenecer a la vida pública” (p. 29)

Finalmente, escuela es un complejo de relaciones que comparten entre sí los seres humanos y en donde se definen los intereses particulares y colectivos de la sociedad, permitiendo ser, pensar y actuar en libertad de manera conjunta.

1.3.3 El Homosexual

En la universidad, y específicamente en la Universidad de Antioquia, se vive la diversidad. Amo profundamente estar aquí porque encuentro de todo, y no me refiero precisamente a cosas, sino a personas. Todo tipo de personas convivimos en un mismo espacio y aunque dirigidos por distintos intereses y destinos, estamos unidos por el presente.

Dirigido también por un sueño, empiezo a estudiar la licenciatura y semestre a semestre a preguntarme por ¿cómo sería ser maestro y específicamente, maestro de primaria?

Siendo estudiante, no recordaba haber tenido un maestro hombre en la escuela. Todas fueron mujeres y observando bien, era muy raro ver a un hombre en primaria, salvo fuera el rector, coordinador o el profe de educación física.

Y llegó la circunstancia que unió todos estos sucesos que cuento para darle un sentido: Hablar de mí y de mi experiencia particular de maestro en formación en este mi trabajo de grado:

Mi vecina llegó escandalizada y muy preocupada porque el profesor de su nieto, que estaba en segundo grado, era un hombre. Ella no cabía en el asombro y al preguntarle qué era lo extraño en ello, dijo ¡No me gusta para nada que sea hombre! Y en su actitud y mirada estaba el porqué de su disgusto. Paradójicamente al preguntarle qué decía su nieto al respecto, la respuesta era que estaba feliz con su profesor. En ese momento, lo aseguré. Tenía que hacer algo. ¿Habría un espacio para mí, para un maestro hombre y homosexual en la “escuela de mujeres”?

Tocar el tema homosexual es realizar una reconstrucción tanto del término, como de la práctica, remontándose a la misma historia de la humanidad. Es sabido que, a través de las épocas y las culturas, la presencia de la homosexualidad ha existido y es según como se entienda la sexualidad en cada cultura y período histórico que se admite o se tiende a controlarla. No es mi intención hacer un recorrido profundo de la homosexualidad, simplemente es necesario hacer unas anotaciones que permitan comprender mejor la situación de un homosexual en la actualidad.

Por lo anterior es fundamental hacer mención que la homosexualidad fue hasta hace relativamente poco tiempo considerada como una enfermedad mental: “la homosexualidad aparecía formando parte de una cantidad de trastornos al momento de ser bautizada y de ahí se seguirían, por supuesto, tratamiento en busca de su cura” (List, 2005, p. 184). Esto por el hecho de que al parecer las conductas homosexuales iban en contra de la naturaleza. Al final y luego de estudios e investigaciones interdisciplinarias “en 1975 la Asociación de Psiquiatría Americana y en 1990 la Organización Mundial de la Salud eliminaron de sus

listados de enfermedades y patologías la lesbianidad, la bisexualidad y la homosexualidad; decidieron corregir el error de considerarlas enfermedades.” (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 23)

En este punto es preciso tener en cuenta dos perspectivas de la homosexualidad, una biológica y otra social:

Lo natural está dado por lo biológico, pero definido por la cultura. La sexualidad humana es diferente a la de los animales y no es ni necesidad ni instinto y “no tiene un ordenamiento natural. En cada cultura y en cada momento histórico se ordena de acuerdo con las necesidades de lo que algunos autores llaman el proyecto ético-social de la cultura en cuestión”. (Carmona, 2016, p. 6)

En el municipio de Medellín, se creó un texto llamado *Conviviendo con la Diversidad en la Escuela*. (2015) como herramienta pedagógica para el reconocimiento, la inclusión y la formación de toda la comunidad educativa en diversidad sexual:

Recordemos que existen diversas formas de asumir la sexualidad y el afecto; igualmente, diversas mujeres y hombres que rompen con las normas establecidas culturalmente sobre lo femenino y lo masculino, es decir, que las construcciones de género también son múltiples y diversas. Las realidades que vivimos las personas evidencian que el género no es estático ni fijo; al contrario, es cambiante, al igual que la construcción de la identidad. (Alcaldía de Medellín, p. 13).

Lo femenino y lo masculino son construcciones históricas y culturales que determinan los roles y las funciones asignadas a los sexos desde su ser, estar y comportar, también los estereotipos e imaginarios que se les imponen exclusivamente por su asignación biológica:

Se ha encontrado que la sexualidad humana no es como dos caras opuestas, la heterosexual y la homosexual, sino que incluye una rica variedad de posibilidades. Sin embargo, nuestra cultura nos ha forzado a pensar y sentir que los hombres tienen que actuar de un modo ya definido por el modelo cultural y las mujeres de otro modo igualmente definido, generalmente opuestos. (Alcaldía de Medellín, p. 23)

Desde el punto de vista de las identificaciones sexuales:

El que una mujer lo sea biológicamente, y exhiba, incluso exacerbadamente, los signos que culturalmente se conocen como propios de las mujeres no implica que su posición subjetiva sea fundamentalmente femenina. Y, a la inversa, el que un hombre exhiba los signos codificados histórica y socialmente como viriles, no implica que su posición subjetiva sea fundamentalmente masculina. (Carmona, 2016, p. 1)

Carmona (2016) anota desde una mirada psicoanalítica que “una de las consecuencias que se derivan de esta visión psicoanalítica de lo masculino y lo femenino que podemos subrayar es que lo masculino no es privativo de los hombres ni lo femenino es privativo de las mujeres.” (p. 4). De esta manera “Puede decirse con toda propiedad que no existe ningún ser plenamente femenino ni plenamente masculino”. (p.10)

Así una definición de homosexualidad, la encontramos a partir de su relación directa con lo sexual: “La homosexualidad como orientación sexual: si las emociones, afectos y atracción sexual se orientan hacia personas del mismo sexo/género. Propiamente lesbianas para referirse a mujeres y gais para referirse a hombres”. (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 14) y desde el psicoanálisis con su relación directa a una identificación:

En el ser humano el objeto sexual puede ser un individuo del mismo sexo y no se trata de casos excepcionales, ni de perversiones o patologías. El psicoanálisis es categórico en este punto. La homosexualidad es una opción sexual tan legítima y tan normal como la heterosexualidad. (Carmona, 2016, p. 4)

Por otro lado, desde una perspectiva social, el homosexualismo ha sido estudiado por la cultura como estrategia de dominación y subordinación de poderes tradicionales hegemónicos:

Desde las tecnologías de poder modernas, la homosexualidad se configura con relación a “su sexo”, no con relación a su dimensión amorosa. Esta reducción de la homosexualidad a la “práctica sexual” ha sido una de las tenazas centrales de las ideologías patriarcales, una tenaza invisible. El poder moderno sobre el homoerotismo se construye, dice Foucault (1988), al construir un personaje con relación a una práctica sexual, un personaje que se define por “su sexualidad”, que es metonomizado por un eje diacrítico: “con quien coge”, a

partir de lo cual se le obliga a construir una identidad, un estilo de vida e incluso una política. Su compleja humanidad se esfuma y aparece en el imaginario colectivo, incluso en el imaginario de muchos homosexuales, como un ser definido por un deseo sexual específico, incluso por una sexualidad insaciable, “un hambriento de sexo”. Vale mencionar que esta sexualización ocurre históricamente tanto con relación a la homosexualidad entre varones como entre mujeres. (Núñez, s.f, pp. 423-424)

Nótese entonces cómo a pesar de los avances en los estudios clínicos, la cultura imperante somete a la homosexualidad a ser estudiada desde postulados religiosos, coloniales, heterocéntricos y heteronormativos:

El binarismo erótico heterosexual-homosexual forma parte de un dispositivo heterosexista que jerarquiza los erotismos, colocando en la cúspide a la práctica y a la identidad heterosexual, así mismo, es una hechura cultura que pretende negar no sólo la legitimidad de las diferentes orientaciones sexo-afectivas, sino también la diversidad erótica en cada individuo, como una realidad y como un potencial humano; 4) la sexualización de “los otros no-heterosexuales” y la negación del fenómeno amoroso más allá de la pareja heterosexual, actúan como dispositivos homofóbicos de poder para encumbrar la heterosexualidad y el modelo de familia patriarcal, así como para negar legitimidad a otras variantes amorosas. (Núñez, s.f, p. 432)

Finalmente queda replantearse desde qué miradas el homosexualismo puede ganar un espacio en la realidad de la escuela, más allá de una condición pendiente de múltiples análisis para su normalización. Se trata aquí entonces de poder reconocer la incapacidad humana de vivir rodeado de la diversidad y, aun así, dudar y desconfiar de ella y su existencia. **De esta manera, las construcciones históricas de nuevas identidades, avanzan lentamente el proceso de ocupar un espacio por derecho y antonomasia:**

Es importante reconocer que la identidad gay es histórica, en el sentido de que se ha ido construyendo a partir de las transformaciones en la manera en que los sujetos van percibiendo su propia preferencia sexual, lo cual se vuelve más positivo al ir eliminando el estigma que le daba la categoría de homosexual. Con ello, además, la categoría gay va teniendo un sentido político, que reivindica no una sola manera de relacionarse sexualmente, sino una serie de elementos socioculturales que se van formando como elementos derivados de la propia preferencia sexual. (List, 2005, p. 195)

Es entonces la posibilidad de ser, la forma ideal de construir una identidad, la opción de una orientación sexual diversa y con ello, nuevas formas de relación con la cultura, la educación y la ciudadanía.

1.4 Contextualización

La Primera Carta

“Lo que no podemos hacer es entregar ante todo nuestra voz”.

Alberto Martínez Boom

Contextualizar este trabajo de grado, es hablar de quienes lo inspiraron, personas, hechos, relatos, ideas, espacios. De todo esto, quisiera compartir la voz de un amigo de la universidad que soñó con ser maestro y aunque su sueño se detuvo, siento la necesidad de decirle ¡eres la esperanza, cree en ti, lo puedes lograr! La carta que se referencia a continuación habla de cómo una persona me dio el valor para tocar la certeza y fragilidad de la condición humana, la vida.

Caldas Antioquia. Noviembre de 2018

Querido amigo...

Deseo sinceramente que te encuentres muy bien de ánimo y salud, que en tu trabajo las cosas marchen de maravilla y que nuestra amistad permanezca inmóvil a los estragos del tiempo y la distancia.

Seguramente te extrañará que escriba para ti una carta; y más a estas alturas de la vida y de nuestra amistad. Quizás era más sencillo enviarte un whatsapp o ir a verte y hablarte en persona, pero es probable que no pueda expresarte fácilmente lo que siento y terminemos conversando de triunfos y fracasos amorosos, dando vueltas en tu moto y escampándonos de la lluvia en una cafetería en la madrugada, así como la última vez ¿Te acuerdas?

Por esta razón decido escribirte como amigo, como aquella madre imaginaria, invento de amigos primíparos de universidad, una carta. Me perdonarás la sorpresa y la

manera en que te escribo porque ya no es muy común volver a formas antiguas de comunicación y más si no fuimos asiduos de estos medios a pesar de ser ambos del siglo pasado.

No recuerdo el momento en que te conocí. Mi primera imagen tuya es algo borrosa, pero tengo presente que me sonreíste. Es una característica tuya, la sonrisa sincera. No estabas solo, te acompañaba Leo. Seguramente pensaron muchas cosas de mí al verme, pero nada les impidió que nos acercáramos y poco a poco fuéramos conociéndonos y construyendo lo que hasta el día de hoy es una amistad.

Una tarde en la universidad fui consciente de esto: mi trabajo de grado tenía que ser escrito para ti ¡Te admiro tanto!

Las tardes en la universidad continuaron para mí, mas no para ti. Las circunstancias de la vida te llevaron por otros caminos, sin embargo sigues siendo una inspiración para todo lo que hago, para esto que escribo y para todos aquellos hombres que como tú y yo, desafiamos la escuela y decidimos ser maestros, simplemente maestros, sin etiquetas.

Recuerdo tanto las miradas, los gestos, las burlas a las que te viste expuesto por querer ser un maestro. Nadie te tomaba en serio, solo tú lo hacías. Yo aprendí a tomarte en serio, cuando fui conociéndote y a medida de eso, descubrí que eras muy valiente, fuerte y decidido. Eras todo lo que yo no era y eso me acercó más a ti.

No es un absurdo que te invite al pasado y te recuerde ciertas circunstancias, pero para mí es importante hacerlo, porque allí se fundamenta mi idea presente de que sea tu historia, nuestra historia, una manera de contextualizar este trabajo y pueda tener un primer acercamiento cualquier persona que decida hacer esta lectura.

En pocas palabras lo que pretendo es visibilizar, visibilizarme, visibilizarte y hacer notar que la función docente es la misma, independiente de la orientación y la identidad sexual que tengamos y que esa orientación e identidad en que nos definimos o transitamos nos ayuda a pensarnos como sujetos y a construir una relación única y compleja entre lo que somos como hombres y el rol que desempeñamos como maestros. La importancia de todo esto que te digo está basada en imaginarios que existen sobre la figura de un maestro hombre en la escuela primaria y lo que eso implica en la educación y forma de relacionarnos con los niños y niñas.

Querido amigo, finalmente deseo motivarte a no renunciar a tu sueño de ser maestro y que pronto retomes tus estudios y puedas llegar a ser investigador y crítico de la educación actual. No renuncio a ese deseo de que nos pensemos como maestros homosexuales en la escuela primaria, a nuestros desafíos, nuestras preguntas, nuestras formas de ser y ver el mundo y la educación, a nombrarnos por lo que somos, a no tener miedo.

Atentamente,

Tu amigo Heiwer

Bello, 07 de marzo de 2019

Hola viejo amigo

Disculpa la demora, tú sabes que soy una persona un poco trajinada, para no decir que importante ¡claro que me acuerdo, cómo no acordarme de nuestros diversos y alocados reencuentros, realmente me sorprendes mucho! Algo emocionado y orgulloso de que cuentas conmigo para algo tan importante como tu tesis. Creo que cuentas con muchas personas maravillosas a tu alrededor que te puedan colaborar profesionalmente y firmemente, pero bueno, acepto mis cargos; también soy maravilloso.

Me acuerdo muy poco el día en que nos conocimos, me parece que fue en biología celular que nos encontramos y casualmente hicimos un trabajo y ahí nos empezamos a conocer. Te vi como una persona muy espiritual, muy católica y pues no sé, eso es agradable en ti y nos entendimos muy bien porque los dos tenemos como actitudes muy de viejitas. Realmente vi en ti algo positivo, era algo como igual que los dos queríamos hacer, algo bueno por nosotros y por el mundo, que no era tanto por venir solo a estudiar, sino realmente por venir a aprender para ir a enseñar.

Pues haber déjame contarte:

En tu pleno crecimiento y desarrollo como homosexual es algo muy intimidante para un joven, en mi caso, que mi núcleo familiar fuéramos mi mamá y yo. Bueno era un poco mimado porque al vivir solo mi mamá y yo, ella se iba y trabajaba todo el día y yo quedaba

en la casa gaminiando, me iba a gaminiar con los vecinos. Mi mamá me dio buenos valores, me enseñó a respetar, dar buen trato, ser educado, decir gracias, por favor, permiso; aunque mi mamá y yo no somos de congeniar mucho, pues mi mamá es un poco déspota para decir las cosas y las dice así como suenan, como salgan; entonces yo creo que le cumplí un poco esa parte. Somos un poco distantes, no sé, ya por el transcurso de que ella trabaja todo el día y yo hago otras cosas, el estudio; pero sí, somos un poco distantes, pero en sí nos queremos mucho. Igual me enseñó muchos valores, muchas cosas, pero bueno, en esa etapa de mi vida, yo mantenía para arriba y para abajo por toda la cuadra y pues andaba con muchos tipos de edades, niños, pues de mi misma edad, jóvenes. Trataba con jóvenes, adultos, pero me gustaba tratar más con viejitos; me emocionaba mucho tratar con viejitos, los escuchaba, escuchaba todas sus historias, me aconsejaban, hablaban de la perspectiva que tienen del mundo y cómo han cambiado las cosas para ellos, también son muy déspotas para decir las cosas, pero lo aconsejan a uno, te dicen cosas positivas. Es muy rico, me sentaba a tomar tinto y a echar lora con ellos y ahí aprendía cosas, me gustaba mucho escuchar.

No sé. No sé la gente que veía en mí, pero la gente llegaba, llegaba a mí para que yo los escuchara, los aconsejara, no sé qué atraía, pero mi actitud alegre, espontánea como que los atraía y yo los escuchaba, me gustaba. Desde chiquito me gustó escuchar a las personas; cuando uno escucha a las personas, aprende mucho de ellas y de las situaciones de la vida; no todo a uno le pasa, pero uno puede aprender de la vida de lo que le pasa a los demás.

No sé amigo si te conté sobre pomos. Pomos es una escuela de liderazgo cristiano. Yo estaba en un grupo juvenil de la comunidad de donde vivía y como era buen líder, escogieron a unos y nos mandaron pues para allá. Era religioso, era un punto algo religioso, aunque no se centraba tanto en la religión, pero sí era religioso. Enseñaban muchas cosas y partes de la biblia. Por ejemplo, algo que me sonó mucho en esa época fue que todos somos hermanos y debemos ayudarnos unos a otros. Como dicen por ahí, hacer el bien sin mirar a quien. Me gusta mucho ayudar a las personas tanto a los allegados como a los que no, todos somos hermanos, y allá en la escuela de pomos, también pues, nos daban formación personal, actividades recreativas, lúdicas, reflexivas y a cómo hablar y pararse frente a un grupo de personas indiferente de las edades.

Me enseñaron a manejar todo tipo de edades, niños jóvenes, adultos; cómo hablar con ellos, cómo pararnos frente a ellos, a afrontar todos los desafíos que nos ponga Dios en nuestras vidas independientemente de nuestras cualidades, también defectos. Fue una etapa de mi vida muy bonita. Me enseñaron muchas cosas sobre la vida, eso me abrió mucho más la mente, digámoslo así. Ahí digamos, que logré una vulnerabilidad sobre los prejuicios de la sociedad y perdí el miedo a acercarme a la sociedad como persona homosexual. Sabía que si yo llegaba con respeto y firmeza, podía desenvolverme como los demás, independiente de mi amaneramiento. Ya al ser más grande, pues más joven, se va notando como más la maricada, entonces ya le toca a uno como a aprender a comportarse. No comportarse, sino comportar más varonilmente ya al estar en un grupo o en algo. Sabía que estaba expuesto y sabía que tenía, no que ocultar mi homosexualidad o lo que soy, pero sí tener una postura más educada, más varonil y firme a la hora de enfrentarme a ellos. Pero como dicen por ahí, no se obliga a nadie a que te acepte, tú solo te aceptas o no.

Como dicen por ahí, no obligan a nadie a aceptarte, solo tú te aceptas y solo tú le demuestras al mundo que tienes valor, eso lo aprendí realmente mucho allá. Después de salir de pomos, ya me tocó enseñar e ir a mostrar todo lo aprendido allá al grupo juvenil, a reaprender porque uno reaprende cuando enseña, ahí vi eso, ahí me di de cuenta que uno siempre todo lo que va adquiriendo en la vida, le sirve y usted lo va a enseñar, lo vas a mostrar. Lo de pomos duró un año, nosotros íbamos cada mes, nos quedábamos cuatro días y fue una formación siempre larguita, pero entonces a medida que yo iba, yo venía al grupo juvenil y les enseñaba las actividades, las reflexiones y eso me gustó, es decir, me sentí emocionado cuando yo les contaba a ellos lo que aprendía y lo que yo les enseñaba a ellos y ya luego lo poníamos en práctica en el barrio. Digamos que ahí ya empezó mi práctica como maestro. De ahí en adelante ya me encantaba meterme en cosas docentes, por ejemplo, en el colegio, algunas veces, hacían cosas de poner a reemplazar a los maestros; le decían a uno qué enseñaba y uno enseñaba ¡me encantaba! yo era el primero; también como recreacionista, catequista. Era una práctica subliminal de ser maestro; como profesor de baile porque me encantaba el baile, monté un grupo y también enseñaba.

No sé, se sentía muy bien estar involucrado en ser maestro o de enseñar o como se quiera llamar desde ese punto de vista; y pues de toda esa emoción y toda esa vivencia de enseñar, no sé, me nació y dije, como buen samaritano, que quería dejar mi granito de arena

de alguna u otra forma, al enseñar, al profesar, venir a este mundo a dar algo de mí ¿Por qué ser maestro? ya con esas prácticas y vivencias me sentía emocionado a la hora de transmitir todo mi conocimiento, todo eso influyó a que me tirara a ser maestro, a empujarme a ser maestro.

Cuando pasaba por todas estas experiencias y prácticas de enseñanza, me impulsaban a que hay que ser maestro y analizaba, pero entonces, en mí estaban esas ganas, esas energías, esa emoción, pero se daba la cuestión ¿Qué enseñar? Realmente no sabía. Me gustaba mucho impulsar a las personas y creía que todo lo que tenía lo podía dar como maestro. Estuve analizando en las materias del colegio, mis puntos fuertes y llegué al punto donde me emocionaba mucho la anatomía y la naturaleza, los animales, el mundo, las plantas y decidí optar por estudiar licenciatura en ciencias naturales. El punto no era que materia enseñar, el punto era que yo tenía las ganas de poder enseñar y de que realmente tenía ese don de desenvolverme en un grupo e impulsarlo, enseñarle y poder mostrar lo que hay en mí y en el universo.

Independientemente de la materia que quería profundizar, estaban mis ganas y el espíritu de mostrar de que podía enseñar y de que independientemente de mi sexualidad podría demostrar que también podemos formar personas, que no dañamos personas; porque hay puntos y momentos donde nos dicen que los vamos a dañar, los vamos a amanerar y no, no. Esos puntos y esos comentarios si lo aburren a uno, pero desde que haya las ganas y el espíritu, uno sigue hacia delante, y realmente sí, he tenido muchas ganas, esfuerzo de lograr ser maestro para intentar ser uno, uno diferente. Veía a los maestros que me habían enseñado y decía, yo sería de esta forma, de esta otra, los empujaría de esta manera. Siendo una persona muy emotiva, me gustaría que vieran eso, de igual forma cuando uno está pequeño, uno de lo que tiene alrededor eso lo absorbe y por eso mi energía, para que los demás absorbieran eso.

Pero bueno poco a poco ya al ir creciendo, ya había vivido unas prácticas, digamos así de maestro. Entré a la universidad y empecé a ver más qué era un maestro. Al ir estudiando y ser profesor de baile, recreacionista, uno se va formando y uno va analizando muchas cosas. A la vez, la gente obviamente lo señala a uno ¡demasiado! La gente piensa por uno. Realmente lo que uno piensa y ve es diferente, yo veía en los jóvenes y en los niños como libros vacíos para llenarlos de buena información, que sean mejores que sus

padres, pero ellos nos ven a nosotros como si nosotros los viéramos a ellos como si fueran almuerzo ¿Por qué? ¿Por qué nos ven así? realmente ¿Solo ven nuestra apariencia y nuestra condición?

No entiendo el por qué nos ven así, por qué la sociedad nos ven como pervertidos prácticamente. Solo ven nuestro amaneramiento y ya ¡homosexual, ay con los niños! Son demasiados prejuicios que tienen hacia uno, no ven las ganas, no ven el acto, los hechos hablan por sí solos, nuestros hechos de buena educación, de buen entendimiento hablan por sí solos. Igual cuando uno va practicando, va viendo, uno va optando, va descubriendo sus sentimientos como maestro, va cogiendo experiencia, entonces mi punto no es de sentimientos hacia ellos, no los veo como de darles cariño, amor, afectividad, de buscar convertirme en uno de sus padres, como un padre sustituto, no la verdad no. Me gusta más impulsarlos a que sean mejores, animarlos, empujar a la gente, ese ha sido, digamos así, mi gran poder, siempre lo he hecho con los demás y creo que teniendo una clase haría lo mismo, que sean mejores cada día más, eso es lo más importante. Del ser maestro, veía como iluminación, alguien que podía iluminar a los demás para que alcancen sus metas, sus proyectos. Me encantaría llenarlos de aspiraciones, proyecciones, que se destaquen. Creo que anteriormente eso faltaba en mis maestros y eso es algo que necesitan los jóvenes de hoy en día, más cuando esta sociedad está muy muy fragmentada, por eso opté, eso me enseñaron y eso es lo que he practicado y he intentado hacer.

La sociedad es un punto muy influyente en nuestra formación personal y como tal te muestra y te enseña prejuicios, la grosería, la amistad, la crítica, el señalamiento, el amor, el dolor, el reencuentro, el vandalismo, la heterosexualidad, la diversidad, la depresión, el porno, el agobio, la confusión, etc.

Creo que siempre van a estar ahí los prejuicios, el señalamiento. En la sociedad siempre va a haber el chisme, la crítica, eso siempre estará ahí porque hace parte de la naturaleza del ser humano, pero ahí es donde entramos nosotros, ahí es donde entra el amor, entran las ganas de hacer las cosas y creo que independientemente de que sea homosexual, heterosexual, quien vaya en la carrera del magisterio, debe tener el deseo de hacerlo y dejar su granito de arena, el deseo de formar personas, el deseo de hacer el bien cada día, de que se note el brillo en los ojos cuando ve a sus alumnos. Que sientas que de lo que has hecho, realmente estás recogiendo frutos buenos, eso es lo más importante.

Lo más importante son los niños y tratar de cambiar el mundo y por algo empezamos. Con la educación infantil poco a poco se logra; que de 40, queden 10 alumnos que usted los haya tocado, los haya llevado por el buen camino, eso es lo positivo del magisterio.

Cuando tú me contabas tus experiencias, tus prácticas, la emoción como lo vivías, lo que te afectaba, lo que aprendías, eso era muy lindo en ti porque realmente eres una persona muy especial, muy tierna, ves lo bueno de las personas, hablas bien y eso me encantó de ti. De pronto si te hice cometer muchas locuras o algo, pero esa es mi energía o mi destino, de vivir muchas locuras y el querer que las personas que están al lado mío las vivan también, eso nos ayuda a unirnos y a conocernos, mas no lo hacía tanto por “venga loquemos o te daño la mente”, sino en que vivamos, venga conozcamos más de la vida, aprovechemos más los momentos. Solo lo hacía para que vivieras y conocieras.

Eres una persona amorosa y hemos conversado mucho, y en todo eso que hemos conversado te he dicho que he perdido el sentido del amor. Ya no lo veo como sentimiento, sino como una palabra, no lo veo como una emoción, solo una palabra que está ahí. Con el paso del tiempo he perdido esas fuerzas y esa voluntad con la que uno inicia y la vida le va mostrando muchas cosas a uno, ya uno tiene que ser fuerte y eso es lo que me encanta de ti, de que a pesar de las cosas, aún crees en el amor, aún deseas el amor para tu vida, aún profesas el amor, lo das sin medir distancias, sin medir quién o qué, realmente crees que es algo bonito y, puede sonar feo, pero lo piensas como un cuento de hadas crees que el amor puede salvarlo todo y si tú te lo crees lo puedes hacer, y realmente sí; perdóname por de pronto dudar un poco o que haya perdido ese sentido, pero como te digo son cosas que van pasando y la vida le va enseñando cosas a uno y uno se va fragmentando y no es que se vuelva una mala persona, pero uno deja de creer en cosas, de sentir cosas, pero tú no, tú nunca has dejado de sentir, de creer en eso y eso es muy importante. Te hará llegar lejos, te hará hacer las cosas muy bien. Mira cuando me contabas lo de tu experiencia de tu práctica, fue algo muy lindo que tú la hayas vivido y tú me contabas con esa emoción, ese amor de cómo viviste las cosas y eso me removía todo y sabía que era una experiencia muy deliciosa cuando uno ve que las personas te acogen independiente de la inclinación sexual, te acogen, te dan un lugar, te aprecian y tú haces lo mismo, eso es bonito y ojalá nunca dejes de creer en el amor y que lo repartas y lo compartas y que nos enseñes cada día más;

porque cada vez me enseñas que el amor existe, que el amor puede, todo lo puede y no tanto un gusto por una persona, sino como el amor en crecer, en creer en mi madre, en mis amigos, mis alumnos, en todo lo que hay a mi alrededor y eso me encanta de ti y espero que nunca lo dejes, ni pierdas ese valor que te caracteriza.

No más que contarte, gracias por esta oportunidad, espero que te haya servido de algo. Sabes que te estimo demasiado y el orgullo es mío de tenerte como un amigo y que nuestra amistad perdure por mucho tiempo.

Cristian

Pdta. El mundo cambia, las respuestas cambian.

1.5 Justificación

Un maestro de mala conducta

¿Qué faceta humana nos destruye? El conformismo, la aceptación de la realidad como un destino y no como un desafío que nos invita al cambio, a resistir, a rebelarnos, a imaginar un lugar de vivir el futuro como una penitencia inevitable.

Eduardo Galeano

Recuerdo una vez, estando en clase de políticas públicas, mi maestra habló sobre el anterior estatuto docente 2277 de 1979³ y mencionó algo que me dejó muy pensativo. Los maestros que hacían parte de este decreto, tenían prohibido el homosexualismo y era considerado una falta grave e incompatible con la profesión docente:

Sección 4^a

Mala conducta e ineficiencia profesional

Artículo 46. CAUSALES DE MALA CONDUCTA. Los siguientes hechos debidamente comprobados constituyen causales de mala conducta:

- a) La asistencia habitual al sitio de trabajo en estado de embriaguez o la toxicomanía;
- b) El homosexualismo o la práctica de aberraciones sexuales;

³ En Colombia, el magisterio está organizado a partir de dos decretos educativos vigentes que rigen las funciones docentes. Estos estatutos son: 2277 de 1979 y 1278 de 2002.

- c) La malversación de fondos y bienes escolares o cooperativas;
- d) El tráfico con calificaciones, certificados de estudio, de trabajo o documentos públicos;
- e) La aplicación de castigos denigrantes o físicos a los educandos;
- f) El incumplimiento sistemático de los deberes y la violación reiterada de las prohibiciones;
- g) El ser condenado por delito o delitos dolosos;
- h) El uso de documentos o informaciones falsas para inscripción o ascenso en el escalafón, o para obtener nombramientos, traslados, licencias o comisiones;
- i) El abandono del cargo;
- j) La utilización de la cátedra para hacer proselitismo político.

No dije nada al respecto, pero sí que me puso a trabajar la mente y reflexionar sobre mi lugar en esta profesión. El primer pensamiento, sin embargo, fue de alivio, pues no sería parte de ese estatuto, así que no tendría problemas en ese sentido. La cuestión es que (y ese fue mi segundo pensamiento) me pareció muy injusto y pensé en tantos maestros que, al ser homosexuales, tuvieron que ocultarlo, pues aceptarlo era causal de mala conducta y con eso, ser amonestados o excluidos.

La verdad no sabía; primero, si había muchos maestros homosexuales; segundo, si fueron tan sacrificados como yo pensaba, pues la homosexualidad fue despenalizada en 1980. Todo se redujo a imaginarme 30 o 40 años atrás como maestro ¿Cómo habría actuado? ¿Qué habría sentido? Quedé aterrado.

Ahora que escribo este trabajo, vuelvo a ese momento para intentar justificar el porqué de este proyecto investigativo. Tengo cuatro grandes razones que acompaño con algunos apartados del texto de Alberto Martínez Boom (2010), *La configuración del Maestro: la dilución de un rostro* que hace parte del libro *Figuras contemporáneas del maestro en América Latina: 30 años del grupo de historia de la práctica pedagógica*, y que me permiten recoger y cerrar cada razón de una manera crítica y contundente:

La *primera razón* es una pregunta que me hago como maestro: pensar en la educación y en sus actores, me pone en un primer plano como estudiante de una licenciatura. Más que hablar de perfiles y campos de acción, me cuestiono sobre ese ser que es llamado maestro y aquellos que nos preparamos para serlo ¿qué nos atraviesa de todo

aquello que llamamos escuela? ¿Qué va dejando en nosotros? Si bien cada maestro puede llevar a cabo las mismas funciones, su singularidad permea su saber y su hacer, su estar con el otro. Porque no enseñamos solo desde el saber específico, sino que enseñamos con la vida:

Pensar el maestro como devenir exige liberarse del rostro, intuir una forma vacía que soporta transformaciones, que se somete a *las fauces de Cronos* y cuyo tramado rompe con cierto orden simbólico, normativo, cultural al desbordar los límites de lo que vemos, hablamos y sentimos; llamo a esta contingencia: configuración del maestro. (Martínez, 2010, p. 129)

La pregunta, entonces, nace de mí y se posiciona entre los otros, llamados docentes. ¿Cuáles son las condiciones que han generado mi inserción como maestro, hombre, homosexual en la escuela primaria? Es decir, todas aquellas situaciones que, agrupadas conscientemente, me encaminan a reflexionar sobre este tema en particular y poner como punto de partida mi experiencia como resultado de la práctica pedagógica. Con esto, otras preguntas que acompañan esta reflexión: ¿Qué le tengo que decir a la educación sobre mi paso por un aula? ¿Cómo fue habitar un espacio escolar con plena consciencia de ser naturalmente yo mismo?

Todo desde la observación que hago de la escuela y cómo fui constituyendo no solo una pregunta, sino un ser de maestro que siente la necesidad de cuestionarse inicialmente por él mismo.

En *segundo lugar*, está la razón que me lleva a tener una ruptura en la forma de investigar y presentar mi investigación: con todo esto, a veces pienso que posiblemente preguntarme por un fenómeno lingüístico, una obra literaria, un avance pedagógico sería más pertinente, pero no, Heiwer se piensa a sí mismo como futuro docente, se expone al juicio, la crítica o la censura ¿Qué más da? Existe pues una tensión aquí: este trabajo no busca satisfacer un ego de marginado o excluido, sino que es producto de una práctica pedagógica construida en un aula de clase de una escuela primaria que encara a un rol y a un sujeto en específico y toca precisamente una situación personal, delicada, transversal, pero necesaria. También podría existir una ruptura con el programa académico en cuanto al objeto de investigación, sin embargo, este se inscribe en la línea investigativa “Diversidad,

subjetividad y culturas escolares”, el contexto particular donde desarrollé mi práctica podría definirse como transdisciplinar y finalmente, responde a una combinación entre maestro de lenguaje y maestro sujeto de investigación. De esta manera:

Importa aquí la posibilidad de pensar al maestro históricamente; la pretensión de quebrar aquella tendencia que lo estereotipa socialmente como un funcionario cómodo, sin fuerza cultural, sin compromiso político y estético con lo que lo rodea; de igual manera valdría la pena participar en la deconstrucción de las fuerzas que han orientado su formación, tarea reflexiva que evidencia los peligros de su oficio intelectual y finalmente, tratar de insinuar y provocar la emergencia de su fuerza en medio de las tensiones que configuran su encrucijada. (Martínez, 2010, p.136)

También, como *tercera razón*, está el hecho de visibilizar-me, como un propósito personal para este trabajo: no es más que el protagónico de una voz que desde la palabra acude a tratar de reflejar (en un instante de presente) que el maestro tiene una historia, más que personal, ligada a la escuela que habita. Tiene así el privilegio de construirse una historia tejida desde un espacio donde puede llegar a ser luz y sombra de sí mismo y proponer otras miradas a la configuración del maestro. En palabras de Martínez Boom:

La configuración funciona como una historia de las relaciones que no son naturales, ni causales, ni lógicas, mucho menos una imposición; su efecto es por tanto imprevisible, de este modo no se pretende hacer una mirada trascendental al maestro o una añoranza de aquello que deseamos que sea, tampoco propone el cambio para alcanzar alguna utopía; busca mostrar las prácticas discursivas y no discursivas que emergen como propuesta de una comprensión de su propio devenir. (2010, p.153)

Finalmente, una *última razón*, parte de la realidad misma del maestro actual: es por esto que si retomo el estatuto docente 2277 de 1979, un maestro hombre homosexual sería portador de una mala conducta e ineficiencia profesional. No podría en esas circunstancias expresar qué pasaría si fuera así el decreto actual de los docentes, pues en el estatuto 1278 de 2002 ya no está prohibida la diversidad sexual del maestro. Lo único que sé es que existen maestros, y si para este caso la clasificación es importante, existen maestros heterosexuales y, como yo, maestros homosexuales inscritos en ambos decretos. El maestro homosexual no deja de ser un maestro para definirse distinto por su orientación sexual,

somos maestros que hacemos parte del sistema educativo, pero también hacemos parte del cambio; no obstante, para muchos estamentos, instancias e individuos, somos un encarte, otra pata que le sale al gato, un foco de vigilancia o quizás simplemente otro de tantos maestros que indistintamente de su identidad, hacen parte del montón. Por eso este trabajo, por eso me nombro, me doy un lugar y de este modo, les doy un lugar a otros. Así pues, no es momento de dejar pasar y qué mayor gusto que lograrlo desde la misma experiencia, desde ese sujeto maestro que puede ser investigador de signos externos y también investigado desde su propia práctica profesional, y desde una investigación que ponga en evidencia lo particular del maestro hombre en la escuela primaria, por lo tanto, del maestro:

Es necesario mostrar sus particularidades, su diversidad, la destitución de tanta apariencia discursiva que lo extravía en su propia mismidad. Importa comprender que lo que dice la ley, el estado, la religión, la ciencia y la propia educación es apenas una polifonía de espejos peligrosos, y que son relevantes aquellas afirmaciones que ponen en juego su experiencia, su movimiento y su cartografía creativa. (Martínez, 2010, p. 136).

2 Metodología

2.1 Paradigma investigativo cualitativo

Un Maestro, el Camino

El maestro/a debe caminar con una legítima rabia, con una justa ira, con una indignación necesaria, buscando transformaciones sociales.

Paulo Freire.

Siguiendo el camino de esta investigación es importante para mí preguntarme por la ruta metodológica que pienso seguir. Para empezar, es necesario dejar claro que investigar no ha sido nada sencillo y que la investigación es un mundo complejo, matizado e intenso.

Asumir esta investigación contra todo pronóstico, a pesar de ser un requisito académico, significa para mí, un reto personal. Siempre pensé que iba a contar ciertos detalles de mi vida en un libro que se publicaría póstumo a mi muerte o algo así, pero la vida nos sorprende cuando es necesario, y tengo pues ahora, la oportunidad de expresar en un trabajo de grado, mi experiencia como hombre y como maestro, sujeto de investigación.

Roberto Hernández Sampieri (2014), en su libro *Metodología de la Investigación* define investigación como un “conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno” (p. 4). Esta definición es general independiente del enfoque investigativo que se utilice y plantea la posibilidad de utilizar estrategias y técnicas diversas de investigación como una relación metodológica de rigor entre ellas, que responda así al tema y objetivos planteados.

Como principio metodológico es necesario definir el tipo de investigación. Para este caso, la perspectiva teórico-metodológica que pienso asumir es de carácter cualitativo:

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada “desde dentro”, y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales. (Galeano, 2012, p. 20)

La naturaleza social de este enfoque me permite conocer y reconocer las realidades que convergen en torno a mi problema de investigación y construir con ellas un resultado más a modo de respuesta social que a dato innovador e irrefutable:

Los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural...Las personas son estudiadas en el contexto de su pasado y en el de las situaciones actuales, entendiendo que el presente contiene en germinación aspectos del futuro. (Galeano, 2012, p. 21)

De este modo, el paradigma cualitativo tiene dos garantías: una, su riqueza está en la interacción con el otro, siendo los participantes y el investigador, sujetos de la investigación con distintos grados de involucramiento y dos, es la subjetividad e intersubjetividad, el medio de lograr el conocimiento de la realidad humana.

Entonces ¿Por qué cualitativo? Por el hecho de que los estudios cualitativos permiten un desarrollo dinámico entre los hechos y la interpretación, llegando incluso a ser un proceso cíclico, la flexibilidad en su secuencialidad no le quita rigor, por el contrario, le otorga un carácter más complejo. “En el proceso cualitativo, la muestra, la recolección y el análisis son fases que se realizan prácticamente de manera simultánea.” (Hernández, 2014, p.8)

En cuanto a las características de este tipo de investigación, existen algunas que lo hacen pertinente, como por ejemplo: va de lo particular a lo general, es decir, del dato a una perspectiva más amplia, no prueba hipótesis, más bien, estas hipótesis pueden llegar a ser el resultado de la investigación; no es de medición numérica por lo que no trabajaré desde estudios estadísticos; su perspectiva social e interpretativa está centrada en los seres humanos, sus acciones y en las instituciones, no se basa en una sola realidad, sino que está la realidad del investigador y la de los participantes que relacionan sus ideologías y singularidades, es decir, sus interpretaciones reflejan sus representaciones del mundo que terminan siendo suministros para el estudio.

Finalmente, como investigador, me permite tomar cierta distancia como observador y a la vez ser parte del proceso como sujeto investigado y así “manejar paradojas,

incertidumbre, dilemas éticos y ambigüedad” (Hernández, 2014, p.10) propios de una investigación cualitativa.

2.2 Enfoque investigativo: biográfico-narrativo

Contar es volver a Sentir

En la desesperanza y ritmo acelerados de este mundo, volvemos la mirada a lo interior y solo así, podremos escuchar nuestra voz. El contar y poner por palabras la experiencia y la vida misma, da el carácter suficiente para volver investigación el mismo sentir y actuar, por consiguiente, es necesario no callar, sino alzar la voz hasta ahora silenciada y ponerla en lo alto del saber y del poder.

De ahí que desde el enfoque *biográfico-narrativo* se manifieste la relación palabra y maestro desde una dimensión emocional, donde lo profesional no puede ser separado de lo personal y donde la enseñanza de dicha dimensión permite un trabajo afectivo con el otro y consigo mismo. La construcción de un conocimiento en educación se puede dar a través de lo vivido, y como menciona Antonio Bolívar citando al psicólogo Jerome Bruner: “Bruner ha defendido que no hay otro modo de describir el tiempo vivido salvo en forma de narrativa.” (Bolívar, 2010, p. 205)

Por esta razón, la narración hace posibles diferentes formas de contar y contarse. Dentro de las ciencias sociales, los enfoques biográfico-narrativos generan una mirada profunda de la realidad social de las comunidades y las instituciones, las minorías y las voces silenciadas y de ahí su importancia en palabras del mismo Antonio Bolívar:

La relevancia y actualidad del enfoque narrativo- biográfico está en su discurso alternativo y natural con cierta ruptura de lo racional. Apunta entonces a una sensibilidad posmoderna que se debate entre el juego del saber y del poder y que le permite al sujeto construir o reconstruir una identidad propia a partir de su voz e individualidad. “Las biografías se convierten así en objeto de saber, en procedimientos de objetivación de los individuos en sujetos.” (2010, p. 206)

Quién cuenta, por qué lo cuenta y de qué manera lo cuenta, son algunas de las respuestas que se descubren en estudios biográficos-narrativos que parten de la experiencia personal y donde el sujeto narrado y narrador es objeto de análisis e investigación.

De esta manera las propuestas biográfico-narrativas parten de un proceso de interacción e intercambio entre los sujetos investigados y el investigador siendo así que “de lo que se trata, en el proceso de construcción de conocimiento, es de crear una relación de intercambio, diálogo, amistad, e intimidad, para entrar en el universo del “otro” (Parra, 2014, p. 108). En efecto, los relatos, las historias de vida, las autobiografías, son generadoras de horizontes de sentido al poner por palabra imaginarios colectivos, creencias, puntos de vista que terminan evidenciando una postura política y un valor social.

En cuanto a la perspectiva de análisis, es fundamental asumir una reflexión crítica e interpretativa de la información. Sin embargo, al ser un trabajo de enfoque biográfico narrativo, el centro y esencia de la investigación es la palabra narrada a través de las diferentes herramientas de recolección. Por ejemplo, en el caso de las cartas que componen este trabajo de correspondencia, permiten abrir una conversación entre maestros y en sí, están cargadas de interpretación a través de su particular forma de escritura y lo que en ellas se expresa y se narra. Luego lo que hago es tomar estas cartas para generar una reflexión que pretende exponer de manera conjunta, una práctica pedagógica, unas conceptualizaciones teóricas y las experiencias de estos maestros. Es decir, la información recibida como narración es a la vez sustento, análisis e interpretación. Pues el interés de la narrativa es volver a las experiencias significativas y de los sentidos comunes, conectando esas historias a este contexto histórico y sociocultural.

Para apoyar este argumento, tuve como referencia el libro de José Ignacio Rivas, Analía Leite y Esther Prados (2014): *Profesorado, Escuela y Diversidad. La realidad educativa desde una mirada narrativa*. En uno de sus capítulos, Daniel Suárez, justifica la importancia interpretativa de las narraciones y escritos personales de la siguiente manera:

Y como se sabe, toda narración o testimonio autobiográfico ya supone en sí mismos interpretación, construcción y recreación de sentidos, lecturas del propio mundo y de la propia vida. Así, cuando narran experiencias pedagógicas que los tienen como protagonistas, los docentes están reconstruyendo interpretativamente parte de sus trayectorias profesionales y les están otorgando sentidos particulares a lo que hicieron y alcanzaron a ser como docentes, en el mismo movimiento en el que reelaboran

reflexivamente parte de sus vidas y se repositionan respecto de ellas. (Suárez, 2014, p. 111).

Por lo tanto, no pretendo de ninguna manera realizar un análisis interpretativo de los suministros e informaciones de la correspondencia, sino tener un acercamiento reflexivo y crítico que me permita conversar con algunos hallazgos y así poner en cuestión asuntos, problemas, imaginarios, posturas, representaciones y llegar por tanto a puntos de encuentro, desencuentro o convergencia. Siendo “mis lecturas y comentarios de “segundo grado” (Suárez, 2005; como se citó en Rivas, Leite y Prados, 2014, p. 112) y producto de sus propias narraciones.

Por último, elijo lo biográfico como forma narrativa. Es mi voz la que desea contarse y salir de alguna manera a un mundo académico y escolar, dejando de lado lo anecdótico, para darle paso a una voz sensible de lo que acontece y siente un sujeto maestro homosexual en la escuela primaria. Siendo lo biográfico una manera, como lo describe Antonio Bolívar en una entrevista sobre la investigación biográfico-narrativa “una potente herramienta especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de las gentes “sin voz”, de la cotidianeidad, en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural” (2010, p. 203). Es decir, la palabra siempre es transversal a todas las ciencias. En lo social y educativo es el medio de tejer lo que somos, sabemos y sentimos de manera multiforme y que nos conecta con el otro en todo un sistema simbólico de palabras, significados e interpretación “así, toda historia de vida tiene como centro de análisis una autobiografía y los relatos de vida son las unidades de narración que organizan el contenido de una narración personal, de una autobiografía o de una entrevista”. (Parra y Castañeda, 2014, p. 112)

2.3 Caracterización de la población

Las Personas que sienten

Dentro de esta investigación, es pertinente realizar la caracterización de dos poblaciones: una población escolar y una población de maestros.

Población Escolar:

Todo inicia desde mi práctica pedagógica realizada en la Institución Educativa Héctor Abad Gómez, sede primaria, Darío Londoño, también llamada San Lorenzo. Esta institución está ubicada en el barrio Colón conocido comúnmente como Niquitao, en el centro de la ciudad de Medellín. Al ser sede primaria, cuenta con los grados transición, básica primaria, grupos de aceleración y grupos étnicos Emberá, presentes en el sector. Cuando inicié la práctica tuve la oportunidad de elegir un grupo, estaba muy interesado en tener la experiencia con los grados iniciales para comprender mejor los procesos de adquisición del lenguaje. De esta manera pude estar acompañando los grados preescolar y primero, contaba con el apoyo de mis cooperadoras y la intención era pues, enfocarme en cómo aprenden los estudiantes a leer y a escribir y cómo hacen los maestros para enseñarles. No obstante, las cosas cambiaron cuando empecé a interactuar con los estudiantes y reconocirme maestro hombre con niños y niñas tan pequeños. Yo no era solo maestro de lengua castellana, compartía con ellos todo el tiempo y a veces lo menos que enseñaba era mi saber específico. Al estar con estudiantes de preescolar, tuve que aprender otros procesos adecuados para ellos, habilidades comunicativas, las dimensiones del ser y los tipos de desarrollo; con los estudiantes de primero, fue más fácil poner en práctica algunos procesos del lenguaje. La cuestión es que antes que la lengua castellana, había asuntos más profundos que eran prioridad tenerlos en cuenta y no dejarlos pasar. Situaciones de convivencia, contexto, singularidad, requerían mi atención. Finalmente ser consciente que era mi oportunidad final de pensarme maestro de primaria.

Por lo anterior, lo más sensato era tomar mi práctica y mi ser de maestro como objeto de investigación y un tema que me venía dando vueltas desde hacía mucho tiempo. Fui oportunista, tuve la oportunidad y la aproveché mirando adentro de mí, cuestionándome como ser humano y maestro sujeto político.

Durante la práctica fue fundamental pensarme y escribir. Era una obligación hacer mi diario de campo y en los autorregistros, decidí escribir sobre esos asuntos que me inquietaban como maestro hombre y homosexual ¿Cómo me veía? ¿Cómo me sentía? ¿Cómo era la relación con los otros? ¿Qué situaciones me confrontaban? En pocas palabras ¿Cuáles eran mis desafíos como maestro hombre y homosexual ante los imaginarios sociales construidos y generalizados en la escuela primaria?

En conclusión, haber estado como practicante en estos grados iniciales, me llevó a definir la idea de investigación y fue un estimulante para no solo preguntarme por mí, sino por otros maestros que, como yo, somos afines a esta cuestión.

Población de Maestros

Si bien tuve experiencia desarrollando mi práctica profesional, solo contaba con un diario de campo y unos imaginarios conocidos para investigar. Sentía que era necesario buscar ayuda en otros maestros que tuvieran más experiencia y que como yo, nos pensáramos como maestros hombres y homosexuales en la escuela primaria. Paradójicamente no conocía a ninguno, así que empecé a buscar con amigos de amigos y de esa manera tuve contacto con algunos. Sabía que, al conocer siquiera a uno, este podría contactarme con otro y así iba tejiendo una red de relaciones. Entre las condiciones de búsqueda, era fundamental que fueran maestros hombres, homosexuales y que hayan tenido experiencia laboral en escuelas primarias. Ellos podrían colaborar conmigo en este proyecto y conversar con respecto a ciertos imaginarios que surgieron de mi paso por la escuela. Tenía muy claro que no pretendía contar con un gran número de maestros, solo necesitaba que fueran los indicados y a modo de una pequeña muestra.

Al final, conté con la participación de cuatro maestros hombres homosexuales que tuvieron en algún momento de su profesión, experiencia en básica primaria. Todos están en un rango de edad promedio entre los 35-50 años. Dos de ellos todavía ejercen la profesión docente, pero en básica secundaria, bajo el estatuto docente 2277 de 1979. Otro es tutor personalizado y otro más, profesor universitario. Con ellos tendría entrevistas y la correspondencia escrita.

También conté con la participación en entrevistas de mis dos maestras cooperadoras y dos coordinadores de instituciones públicas oficiales, y así tener un aporte desde su posición de maestras mujeres y directivos hombres heterosexuales respectivamente.

2.4 Instrumentos de recolección de la información

Escaparate de Materiales

Con la intención de analizar los datos cualitativos, se utilizan diversas técnicas de investigación para la recolección de información. Para este caso en concreto, he decidido utilizar técnicas directas e indirectas.

En el libro *Metodología de la Investigación Educativa*, coordinado por Rafael Bisquerra, en el capítulo XI “Estrategias de recogida y análisis de la información” de Inés Massot Lafon (2004), se hace la distinción entre técnicas directas e indirectas:

Las técnicas directas o interactivas permiten obtener información de primera mano y de forma directa con los informantes claves del contexto. Este tipo de técnicas se utilizan durante el trabajo de campo, observando y entrevistando in situ a las personas que forman parte del contexto con toda su peculiaridad.

Las técnicas indirectas o no interactivas agrupan la lectura de documentos escritos que, por un lado, recogen la evolución histórica y la trayectoria de comportamiento, de funcionamiento y de organización de la realidad; y por otro lado, las percepciones escritas (cartas, diarios...) sobre esa situación. (p. 331)

De esta forma, las técnicas directas que utilicé fueron: Observación participante y entrevistas cualitativas (semi estructuradas). En cuanto a las técnicas indirectas, fueron: documentos oficiales (artículos, periódicos) y documentos personales (cartas, diarios, episodios autobiográficos)

2.4.1 Observación Participante

La observación y participación desde una perspectiva holística, mediante la inmersión en el contexto que se obtienen los datos sobre la vida cotidiana. La observación participante es de carácter inductivo y cuenta con una planificación estructurada para tener en cuenta. Al igual que el grado de participación, el acceso y el lenguaje. También cuenta con formas de registrar la información, como es el caso de los diarios y notas de campo. Por lo tanto:

La investigación narrativa que está basada en la observación participante a menudo tiene una función curricular paralela a su función investigadora cuando ciertas prácticas curriculares narrativas se incorporan en la investigación del observador participante. Esta incorporación normalmente ocurre en dos áreas: notas de campo narrativas y relatos narrativos (Connelly y Clandinin, 1991) contruidos a partir de esas notas de campo. (Rivas, Leite y Prados, 2014, p. 40)

Para mi investigación, la observación participante la realicé desde la institución educativa donde desarrollé la práctica y los grupos de preescolar y primero, también de mi relación con las maestras cooperadoras y el mismo contexto escolar. La forma de registro fue el diario de campo, considerando que “el diario es un sistema de registro de la situación natural que recoge la visión (interpretación) de la realidad desde la perspectiva del observador. Ofrece la experiencia vivida a partir de los significados que el mismo observador atribuye” (Massot, 2004, p. 335). Mi diario de campo, contiene notas sobre mi ser y estar en la institución, notas de carácter anecdótico y pedagógico que me permitieron poner en discusión cuestiones precisas como aquellos imaginarios que se van construyendo en torno al maestro hombre homosexual.

2.4.2 Entrevistas cualitativas

La entrevista es una técnica cuyo objetivo es obtener información de forma oral y personalizada, sobre acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona como las creencias, las actitudes, las opiniones, los valores, en relación con la situación que se está estudiando. (Massot, 2004, p. 336)

Era necesario indagar más respecto a las situaciones que observaba en mi práctica, por eso el construir una entrevista única fue vital para comprender y asentar mis inquietudes. Para esto definir y tener en cuenta su modalidad, en este caso semi estructurada que me permitiera tener un guion inicial o de partida, pero a la vez, tener la posibilidad de ampliar las preguntas y entrelazarlas con ideas o temas y así obtener más matices, era oportuno. También no forzar una conversación, sino dar protagonismo a la palabra y tiempo del otro. Siendo así que:

La entrevista de investigación social es, por lo tanto, una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, más o menos continuo y con una cierta línea argumental del entrevistado sobre un tema definido en el marco de la investigación. (Parra y Castañeda. 2014, p. 123).

Las entrevistas se realizaron a dos maestras mujeres (cooperadoras), dos coordinadores hombres heterosexuales y a cuatro maestros hombres homosexuales con experiencia en escuela primaria. Decidí realizar un formato único de preguntas (a excepción de dos preguntas más que les hice a los maestros hombres homosexuales) para realizar un mejor análisis de las respuestas.

2.4.3 Análisis documental

Generalmente de uso interno y externo, son de carácter oficial o personal y mediante una actividad sistemática y planificada, se examinan estos documentos a la luz de encontrar información fidedigna que revele intereses y cuestiones nuevas o pasadas por alto y posteriormente puedan ser analizadas. Entre los documentos oficiales, estuvieron los decretos 2277 de 1979, el decreto 1278 de 2002 y el decreto orgánico de instrucción pública Colombiana de 1870, estos documentos son pertinentes, pues en ellos se puede encontrar la relación estado y magisterio, los avances en las políticas educativas y el funcionamiento general de la profesión docente en Colombia.

2.4.4 Documentos personales

Como aquellos que describen la propia vida y las experiencias vitales de las personas: Entre ellos, utilicé lo biográfico narrativo como enfoque de investigación, también los relatos de vida como segmentos de mi historia en un tiempo y espacio específicos, el diario de campo como registro oficial de mi reflexión en el aula y la institución, y las cartas que plasman el pensamiento social e individual de una persona, además de permitirme conversar e intercambiar y expresar ideas, preguntas y sentimientos. Al respecto María Ospina Pizano en su libro, *Cartas de la Persistencia*, precisa:

La carta es un diálogo diferido que se sostiene a distancia. Cartearse, palabra que designa el acto de corresponderse por carta, es solicitar la participación de otros, luchar contra el silencio acudiendo a la escritura, interactuar retóricamente y rozarse, acercarse o mantener la distancia por escrito. Cartearse consiste la mayoría de las veces en invitar a que el “tú” al que nos dirigimos se vuelva un “yo” que responde. (Ospina, 2008)

Las cartas fueron una estrategia para exponer, desde el punto de vista de los maestros hombres homosexuales, algunos imaginarios que existen en torno a su condición sexual y a su rol como maestros de niños y niñas. Los imaginarios presentados, surgieron de mi paso por la escuela desde mi experiencia como practicante y a través de las entrevistas que obtuve de los maestros participantes de esta investigación. Abarcar estos imaginarios, no desde los padres, estudiantes u otros actores, sino desde el maestro mismo, permitió que desde la misma experiencia de estos maestros hombres, se enriqueciera y analizara este trabajo desde el cuestionamiento cómo asumen estos imaginarios, los mismos maestros implicados.

2.5 Componente ético

Por la Honestidad

Son muchas las cuestiones delicadas que parten de esta investigación. Sin embargo, no daremos un paso con tanto “respeto” a los asuntos delicados. Hablar del maestro como hombre, homosexual, sujeto político, agente social y educativo, son temas y situaciones que nos confrontan, nos incomodan y nos desacomodan. Afortunadamente este trabajo que nació como algo personal, poco a poco fue convirtiéndose en un trabajo colaborativo y solidario. De esta manera, Existen en él múltiples aportes y voces que hacen que ya no me pertenezca exclusivamente a mí.

Partiendo de lo anterior, es fundamental comprender que lo más importante y valioso de este trabajo es el respeto por la construcción de la reflexión a partir de la correspondencia entre maestros. Por esta razón, todo surge de la libertad y la voluntad misma de los participantes. Nuestros encuentros, conversaciones, entrevistas y la correspondencia escrita fueron previamente concertadas. La concertación la hicimos a través de la palabra oral como forma ritualizada y simbólica de devolverle el peso y el

honor que anteriormente tenía la palabra como promesa sobre cualquier firma escrita, aunque también por asuntos legales, adjuntamos un consentimiento escrito y firmado.

Llegamos entonces a estos acuerdos:

- Diligenciamiento del consentimiento informado: para la grabación de entrevistas y correspondencia escrita.
- Participación por iniciativa personal: previa explicación de la investigación y sus alcances.
- Reserva de la información (Correspondencia) solo para fines académicos: exposición de las cartas personales como parte del análisis de la información.
- Tratamiento público de la identidad: Autorización expresa de utilizar los nombres reales como medio de autenticación y veracidad de la información y el aporte académico de sus reflexiones.
- Permiso para la socialización y difusión de este trabajo: como mecanismo de visibilidad y de resistencia en el discurso de maestros hombres homosexuales en la escuela primaria.

2.6 Análisis de la información

Asumir una investigación requiere pensar las formas de aproximación que se puede tener de la información. Analía Leite, habla de la aproximación *Van Manen* como un proceso analítico dividido en tres formas de aproximación: holística, selectiva y detallada (2011, pp. 182, 196) en donde la realidad conformada a través de la narrativa, es un todo de la investigación, pero de allí, se pueden seleccionar ciertos detalles necesarios para los procesos de abstracción y comprensión de la información, generando *movimientos investigativos* donde el investigador también se pone en juego.

Las decisiones de qué escribir, cómo escribirlo, qué de la información seleccionar, qué detalle resaltar, es el resultado de la mirada investigativa que como investigador, tuve de la información. Parto entonces de mi diario de campo en donde consigno las experiencias más significativas de mi práctica pedagógica y noto allí ciertos cuestionamientos a modos de imaginarios que surgen de mi presencia como maestro

hombre y homosexual. Estos imaginarios que identifico, debo ponerlos a ojo de lupa y demostrar que no son cuestiones aisladas o individualizadas, sino generalizadas y compartidas. Por eso recorro a las entrevistas que lo que hacen es reforzar, de alguna manera, el carácter colectivo de los imaginarios y me permite a la vez, definirlos.

Una única entrevista a maestros hombres homosexuales, coordinadores hombres heterosexuales y dos maestras mujeres cooperadoras, aportan a la investigación el contraste de voces y la colaboración para la comprensión del contexto, el proceso, el escenario, los imaginarios y las identidades.

Con los imaginarios compartidos, creo las cartas temáticas y decido conversar con ellas y sus autores a través de la correspondencia entre maestros.

El proceso de análisis global sería entonces mediante la triangulación:

- Tematización de los imaginarios por medio de los datos del diario de campo y de las entrevistas.
- La tematización de los imaginarios me lleva a plantear y desarrollar teóricamente unas categorías de análisis.
- Las categorías de análisis me permiten llegar a nuevas interpretaciones a través de las cartas como reflexión y contraste de voces.

Finalmente, de todo el proceso de análisis, puedo aportar unas conclusiones y generar nuevas preguntas investigativas, propositivas y de continuación.

3 Correspondencia entre maestros

Las cartas son herramientas de la memoria porque a través de ellas accedemos al pasado y porque al escribirlas nos resistimos al olvido.

María Ospina Pizano, *Cartas de la Persistencia*

Caldas, 21 de febrero de 2019

Estimado profe Luis, espero se encuentre bien.

Luego de nuestro encuentro quedé muy contagiado de su energía y entusiasmo por conocernos y hacer parte de este proyecto. La verdad me llevé una impresión muy distinta a la que me había hecho por culpa de las referencias de algunas de las personas que me ayudaron a contactarlo. Sin embargo, no puedo estar más feliz al sentir que cada maestro que conozco e invito a colaborar con estas cartas, es -por alguna razón- el indicado para ello.

Queriendo entrar en detalle profe, le propongo a través de esta carta tratar un asunto fundamental para un maestro hombre homosexual, y me refiero específicamente a eso, su sexualidad. Sea desde el punto de vista de la identidad o de la orientación, la cuestión parte de ese reconocimiento que definimos al nombrarnos gay o “gueyos” como le escuché decir. Independientemente del argot, el concepto y el significado que tiene o se le da a la palabra, vale más, considero yo, poder expresar (si fuera posible) el sentir tan profundo que lleva preguntarse por el propio ser, el actuar, el pensar, el decidir.

Se preguntará por qué toco este tema con tanto preámbulo y para no divagar más, es contarle que todo surge a raíz de mi práctica pedagógica y un hecho que me puso a pensar sobre esto que le anuncio.

En mi diario de campo tengo la siguiente anotación:

La pregunta

No entraré en detalles, solo escribiré lo siguiente:

Y ahí estaba: era la pregunta inesperada o tal vez esperada y dejada en pendiente ¿Profe, usted es gay? Hace mucho tiempo nadie me preguntaba eso. A pesar de tener clara mi respuesta me apure y solo dije, NO. Se rieron y dijeron “es o se hace” las miré con desprecio y las alejé de mi presencia. Se me metieron al rancho, me reflejaron el alma y abrieron de nuevo una herida que sigue abierta, pero escondida bajo paños de maestro.

Profe Luis, ese día salí de la escuela con mil cosas en la cabeza, me cuestionaba mucho el haber negado esa parte de mi sexualidad. ¿Por qué lo hice? ¿Fue presión, vergüenza? No lo sé. Por eso tomo esa experiencia para tratarla con usted y reflexionar sobre qué le espera a un maestro de escuela que se declara abiertamente homosexual desde su profesión y también que genera en su ser mismo. ¿Cómo manejar esas situaciones? Y profe, cómo fue su experiencia de asumirse maestro hombre homosexual.

Me encantaría conocer su forma de ver y vivir esa circunstancia en particular.

Aprovecho finalmente para agradecerle nuevamente su colaboración y compromiso conmigo y con mi trabajo de grado.

Deseo intensamente que su voz enriquezca este proyecto y la mirada que podamos tener de nuestro ser y hacer de maestros.

Atentamente,

Heiwer Y. Patiño

Bello, Marzo 11 de 2019.

Estimado amigo Heiwer

Gracias por tenerme en cuenta en tan importante trabajo Investigativo que realizas, se ve el coraje, la entrega y el corazón que le pones; no solo porque es para beneficio de los Infantes Sino que para nuestra "Comunidad" es un paso adelante en la Consecución de espacios educativos, pedagógicos, y de aceptación.

Eres un chico Inquieto, echado pa' delante, con muchos sueños y expectativas, que sabras llevar en alto el ser profe, hombre, padre, regla, norma, autoridad y ternura que caracterizan al profe gay en una escuela primaria

Vamos a lo personal.....

Yo, Luis Fdo Núñez, Siempre quise servirle a la gente y cuando estudiaba

Pensaba ¿Qué seré de grande? y lo que mas asustaba, era si me aceptarían por mi condición. Inicié mi Secundaria con muchas ganas, de conseguir lo que me propusiera, sueños de ser grande y eso si de proyectarme. Transcuría el tiempo y mi identidad también crecía; nunca me cohibí o aparente lo que no era, siempre el mismo: alegre, extrovertido, directo, franco, amplio y abierto a las sugerencias.

Al tiempo mi familia queriéndome inculcar ser contador o administrador de empresas, ya que en mi casa eran bien vistas estas 2 profesiones; y a mi ni pizca que me llamaban la atención.

Pasó el tiempo y llegó el grado de bachiller, y con él la gran pregunta ¿Qué voy a hacer? Docente!! porque no y de qué? no de matemáticas!!

tuve la oportunidad de presentarme al Sena, a la policía y hasta el Seminario

Sería el destino, pero a todas pasé,
Presente exámenes y entrevistas; se
asombraban de mi personalidad, mis cono-
cimientos y a lo que me enfrentaría por
ser gay. Pero nada, no me decidía.
Una llamada fue la que me cambió la
vida, o más bien me ratificó lo que quería,
era de mi querida Rectora de Colegio, La
Hna Miriam proponiéndome ser docente
y que me presentara para ser nombrado
como Cátedra en mi Colegio. Sin mucho
pensarlo dije que sí y fue un hecho
al año siguiente era docente de 17
años, con muchos anhelos, sueños, expec-
tativas y temores también, Seré aceptado!!
Una anécdota fue, cuando me presenté ante
la psicóloga del departamento para la vincu-
lación, se sorprendió porque ella esperaba
un Señor y llegué yo: joven, extrovertido,
bien recomendado, buena calificación, con
muchas capacidades, valores y gay!!

fué una entrevista sin igual porque terminamos hasta de amigos y ni hablar de mi calificación: Super apto, puso.

A la par inicié mi carrera y mi profesión "Licenciado en Idiomas y en Español y Literatura" por la mañana en La U. de A. y por las tardes en mi colegio como docente desde ese momento me enfrenté a niños jóvenes y adultos, porque le enseñaba a personas mayores, en la nocturna, sabatinos y hasta dominicales.

Nunca me sentí discriminado, rechazado o señalado; por el contrario ganaba respeto y admiración por lo que sabía, lo que era y como me proyectaba.

Cuando me hacían preguntas sobre mi Sexualidad nunca las evadía y siempre las respondía con su toque de sutileza y pedagogía sobre el respeto y la inclusión.

Ya son 26 años como docente, donde me he mostrado como soy con alumnos, padres, directivos y comunidades donde llevo.

Pasando a mi práctica docente como hombre gay en primaria, secundaria y 3^{ras} jornadas, te cuento que siempre soy el mismo, no me oculto y oculto nada, soy como soy, amigo, tierno, recio norma, exigente, querido, directo. con padres y alumnos.

Creo que en estos tiempos, esas miradas discriminatorias contra los maestros gay han cambiado, los maestros en primaria se han dado su lugar con sus formas de ser y pedagogías; y los niños en sus primeras edades no son excluyentes y no miran con otros ojos; solo con ojos de cariño, ternura y comprensión faltantes en sus hogares.

Sea hombre o gay, un profe en primaria deja huella, como padre, norma, madre en algunos casos, respeto, inclusión.

A ellos, los niños hay que hablarles con la verdad, enseñarles a enfrentar la vida, la sociedad, la diferencia, la diversidad y la aceptación.

nunca le he temido a enfrentarme a un Padre de familia; se les debe hablar con la Verdad, educarlos y orientarlos también cuando tienen dudas y dificultades con sus hijos que presentan actitudes y comportamientos "no propios" de su género o edad. No se nos olvide que en estos momentos, hay familias disfuncionales donde pueden haber 2 papás, 2 mamás, abuelos, tíos, acudientes, padrastros, entre otros.

Con Los adultos es más sencillo, entienden, Respetan, Son mas directos, son diversos también.

Para Concluir, todo Lo que digo y hago esta muy marcado con "La ética docente" no se puede ver a un alumno con otros ojos, de cualquier edad, llevo 26 años con mi ética intacta, todo tiene un límite Se puede dar Cariño, ternura y amor sin involucrarse y dejarse llevar por deseos o momentos. Eso creó yo es lo que hace un verdadero educador.

No siendo más, me despido no sin antes decirte que tu labor será luchar constantemente en contra de imaginarios, falsos mitos, y verás que ser maestro gay no es impedimento para luchar por sueños, romper esquemas y enfrentar familias disfuncionales donde los más perjudicados son los niños y jóvenes que quedan a merced de una sociedad llena de información errónea, prototipos, imágenes engañosas y homofobia.

En con tu personalidad, tus ganas, tus convicciones romperás esas ataduras de la ignorancia, la desigualdad y las barreras del ser "diverso" en un mundo cegado por la apariencia.

Att: Luis Flores J.

Caldas, 20 de marzo de 2019

Estimado profe Luis, espero se encuentre bien.

Fue todo un gusto recibir y leer su carta. Quedé muy impresionado de su letra hermosa y el uso de las hojas de colores, es muy usted profe. Gracias por su dedicación y compromiso con esta correspondencia.

Quiero decirle que valoro mucho su apertura para hablar tan sensiblemente de su vida y su experiencia, me siento muy orgulloso de conocerlo y saber que es maestro. También tocar en esta carta un último asunto que considero importante para ir cerrando esta correspondencia y que tiene que ver con esto que hemos venido hablando. Quedarían, claro está, muchas cuestiones que tratar y meditar, pero le pido su voz y su palabra para responder a una cuestión que me queda en la mente, luego de reflexionar su carta y la de los otros maestros. Profe, esto que estuvimos conversando sobre el maestro hombre homosexual en la escuela primaria, puede asumirse como una deconstrucción del maestro hombre tradicional, es decir ¿El maestro hombre homosexual puede ser una forma de descolonización del maestro hombre histórico, político y socialmente constituido? Y eso que implicaciones conlleva para la educación, su discurso y su administración.

Me despido diciendo que queda usted profe con mi gratitud y que fue y eso todo un placer conocerlo y aprender de su experiencia. Bendigo su ser y su fortaleza y como dijo su muy querida y admirada Frida Kahlo “Pinto flores para que así no mueran”, sus flores y palabras, las llevaré conmigo.

Atentamente,

Heiwer Y. Patiño

Bello, abril 11 de 2019.

Apreciado Amigo Heiwer
E.S.M.

Cordial y Caluroso Saludo

El gustazo fué mio, conocerte y saber que eres y serás un super profe en potencia, tu entrega, dedicación y gusto por todo le darán a tu enseñanza ese truco mágico que un docente pone en cada aula.

mi respuesta a tu preguntita, es que si rompe esquemas y paradigmas; porque el maestro hombre tradicional es sinónimo de norma, castigo, mano dura; Sou los de matemáticas y educación física para 4^{os} y 5^{os} y de ahí pa' ya no mas.

Los retos para un hombre gay maestro de Primaria o Secundaria, es tener, digo yo lo primero una ética íntegra

dónde su orientación sexual nada tendría que ver.

Como segundo tendría que tener una Personalidad y una Convicción de lo que quiere, tiene y que va a proyectar, Siempre recursivo y propositivo ante todas las adversidades que se le presenten con padres, alumnos y directivas.

y por último no olvidar que tiene bajo su potestad niños y niñas faltos de todo: familia, cariño, compañía, Orientación y una mano que los guíe en esta sociedad y cultura de hoy día.

En conclusión, un hombre gay nuestro debe ser un valiente con el escudo del Conocimiento, una coraza de Virtudes y una espada de Razones (que) que lo ayude a derrotar los molinos de la discriminación, La Intolerancia y el Inrespeto hacia los otros pares, Sus Congéneres.

Yeiwer sea este el momento para
acompañarte en este duro camino,
esta batalla emprendida y un sueño
por alcanzar, con mis más profundas
bendiciones, buenos deseos y vibras que
se le pueden proyectar a alguien que
se estima y quienes que le vaya bien
en todo lo que enfrente.

Y estas frases de mi frida =

" así es la vida, equivocarse "

" que haría yo sin lo absurdo y lo
fugaz "

" todo puede tener belleza, aún lo más
horrible "

" manda al carajo a toda la sociedad
estúpida, podrida en mentiras, del
capitalismo y el imperialismo..... La
revolución es inevitable "

Juistdo Pérez

Caldas, 22 de febrero de 2019

Estimado profe Alex, espero se encuentre bien.

Quería contarle que fue muy agradable y valiosa para mí la conversación que tuvimos el miércoles. Sentí una conexión y empatía grandes entre los dos y nos faltó tiempo para continuar hablando sobre mis preguntas y su amplia experiencia de maestro. Ahora sé que fue lo mejor porque no habría sido muy conveniente para mí, agotar este tema en esa tarde, aunque como usted dijo, hay mucha tela que cortar.

El hablar con los profes que me ayudarán en esta correspondencia, me lleva a asignarles un tema, no al azar, sino teniendo en cuenta ese primer acercamiento que es ciertamente insuficiente, pero que me da alguna luz acerca de esas experiencias en específico que deseo tratemos por medio de estas cartas.

Para esto tomo como referencia de mi diario de campo una nota que tomé durante mi práctica pedagógica en uno de esos días donde se piensa mucho en la escuela y en el estar en ella:

Desafíos del maestro hombre homosexual en la escuela

- **Afecto:** Un padre ama, besa, abraza, carga, cuida, comparte con sus hijos. Yo soy maestro, hombre, homosexual, mis estudiantes no son mis hijos ¿Qué hay del afecto? Si los amo, sería sospechoso, si los beso, sería sospechoso, si los abrazo, sería sospechoso, si los cargo, sería sospechoso, si los cuido, es mi deber y si comparto con ellos, estaría bien. ¿Cómo manejar el afecto con los niños y las niñas? Una maestra mujer hace todo eso y sería maternal y excelente profe. Si yo lo hago, ¿Con qué ojos se miraría? ¿sería también un maestro excelente o sería un hombre sospechoso, algo perverso y al ser homosexual, pederasta?

De todo lo conversado en días pasados, me gustaría con usted reflexionar en torno a un desafío enorme que tenemos los maestro hombres en la escuela primaria y es el tema del afecto con niñas y niños. Algo tratamos de esto, pero sería de mucha utilidad profundizar en la cuestión afectiva del maestro hombre. Sabemos que con los niños y niñas, el tratamiento es un asunto delicado y por eso mismo lo toco aquí.

No está mal visto que una maestra sea cariñosa con sus estudiantes y mucho menos si se trata de niñas y niños pequeños. La situación cambia cuando es un maestro hombre. El abrazo, el beso, el acercamiento y hasta una caricia es acto de escrutinio y hasta de repudio.

Existen dos imaginarios y supuestos sobre este asunto: un maestro hombre que es afectivo con sus estudiantes es o puede llegar a ser abusador sexual o podría “convertir” a los estudiantes en homosexuales.

Lo anterior que suena tan escandaloso, sabemos que ha pasado, sin embargo no puede naturalizarse ni como imaginario, ni como una realidad. Los maestros tendríamos mucho que decir al respecto y por eso lo invito, profe Alex a poner su voz y su sentir en palabra y meditar como ser humano y maestro de escuela, esta situación en particular.

Agradezco infinitamente su disposición y apertura para ser parte de esta investigación y quedo a la espera de su contribución al pensar y saber escolar actual.

Atentamente,

Heiwer Y. Patiño

Medellín, domingo 3 de marzo de 2.019

Apreciado Heiwer,

Las viejitas en otros tiempos solían encabezar sus cartas con la frase «me gustaría más verte y hablarte que escribirte», pero en este caso la invitación que me haces para comunicarnos por la vía epistolar; la cual considero rica en posibilidades y llena de sutiles matices que otras formas de comunicación actuales no tienen; es algo que agradezco mucho, al igual que la oportunidad de reflexionar acerca de un tema que, a pesar de los, ya no tan nuevos, vientos de cambio que soplan actualmente respecto a la diversidad, identidad y orientación sexual, sigue siendo un tabú, pues el asunto del maestro varón homosexual en un aula de clase es algo que se omite, de lo que se prefiere no hablar; cuando siento que hace rato la academia debió hacerse cargo desde diferentes perspectivas y disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

Si difícilmente se ha reflexionado acerca de las situaciones por las que atraviesan, en el entorno escolar, la niñez y la adolescencia con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, salvo en casos puntuales de acoso escolar que han terminado en tragedia o de demandas a las instituciones educativas por parte de chicos que exigen que se respeten sus derechos; mucho menos se ha tocado el tema en lo referente a los maestros y sus vivencias de cara a los diferentes actores de la comunidad educativa y sus reacciones.

Desde que estaba en el proceso de formación como maestro en la facultad, observé que hay una alta prevalencia de homosexuales en las carreras de licenciatura en educación básica, si nos comparamos con algunos otros programas o con la sociedad en general, y siempre me he preguntado, sin respuesta, a qué se debe. Alguna vez,

una amiga, seguramente bajo el influjo de ciertos prejuicios y estereotipos respecto al binomio masculino / femenino, aventuraba la hipótesis de que sería porque somos más «sensibles» y «maternales» y queríamos suplir la falta de los hijos que no tendríamos. Aquellos dos adjetivos me dan pie para ir al grano con los interrogantes que me planteabas respecto a los desafíos del hombre homosexual, como maestro de escuela, sobre todo en el primer ciclo de la básica, frente a la expresión del afecto.

Tienes razón, para la sociedad, en términos generales, la ecuación de hombre homosexual + niños pequeños, además en un recinto cerrado y en contacto por mucho tiempo, inevitablemente podría llevar a la asociación con el potencial abuso sexual de un pederasta o a la idea de «contagio» de dicha orientación sexual, por mal ejemplo o por siembra de las semillas de la mítica «ideología de género». Todo esto es un reto, no obstante, digamos que, en mi caso, las cosas no llegaron a ser tan extremas, al menos en términos de lo que se mostró o dijo abiertamente, ya otra cosa podría haber quedado en el fuero interno de padres de familia o compañeros maestros sin ser manifestada o expresada abiertamente, eso nunca lo sabremos, aunque sería interesante.

Como te comenté en nuestra conversación, hace ya más de una década, en mi primera experiencia laboral de manera formal como maestro, fui director de grupo por varios años, en los grados primero y segundo de primaria. Corrí con la suerte de que las directivas de la institución vieron mi condición de homosexual como algo a favor al contratarme, dado que querían romper con el estereotipo clásico de que, en la primaria, y particularmente en el primer grado, debía contarse con una maestra, una mujer que de alguna manera extendía el papel de la madre al aula, y que en ese

sentido podía formar en el marco de un derroche de comprensión y afecto femenino, rol que se asumía, un hombre no podría cumplir. Yo asumí el reto con tranquilidad, teniendo claro que no me limitaría en mi forma de expresión natural de los sentimientos y el afecto que pudiera desarrollar hacia los niños, como no lo hago con ninguna persona en general.

Considero que este asunto es de romper generalizaciones y suposiciones, es una labor de cierta pedagogía para que el otro comprenda que mi orientación sexual no tiene ninguna relación o incidencia con mi desempeño en ningún área. Digamos que es una labor que ya venía adelantado desde mi juventud frente a los familiares y amigos; quienes pudieron darse cuenta de que después de que «salí del closet» como suele decirse, yo seguía siendo la misma persona que conocían.

Claro que frente a la comunidad educativa la situación era diferente, pues había primero que crear lazos y construir la confianza; lo que paulatinamente se logró. Obviamente no estuve exento de algunas actitudes hostiles o pasivo agresivas, de madres que, a mi parecer sentían cierta rivalidad frente a mi relación con sus hijos, o de padres que con cierta sonrisa maliciosa me preguntaban si yo no tenía esposa, hijos, novia... Sin embargo, creo que, en mi caso, nunca fui visto como una «amenaza homosexual», al contrario, es como si el asignarme por mi orientación sexual ese nivel de sensibilidad o de atributos que normalmente se asocian a la mujer, hubiese estado a mi favor para que fuera aceptado como alguien «calificado» para estar con los niños pequeños... Y esta aceptación provenía tanto de las familias como de los compañeros de labor. Y a pesar de que mis expresiones de afecto normalmente contemplaban abrazos o besos de saludo y despedida, o cargarlos en una situación

concreta donde era necesario, teniendo claro que yo era un maestro, no un papá y que por ello había límites que no se me ocurriría cruzar, como por ejemplo la prohibición institucional para todos de no sentarlos en nuestras piernas, nunca me sentí juzgado, observado o cuestionado por ello.

Yo considero que el asunto del maestro homosexual en la educación básica tiene dos vetas a analizar, y creo que el camino que has elegido aporta bastante a la segunda que mencionaré...

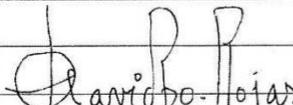
De un lado, está la mirada de conjunto, un análisis global muy necesario, que incluye las percepciones de todos los agentes educativos respecto a la situación y que contempla obviamente prejuicios, creencias e imaginarios colectivos.

De otro, el análisis de casos, pues las experiencias personales pueden diferir radicalmente entre sí y de los imaginarios; y tenemos muy poca información, muy pocos referentes respecto a lo que haya pasado o esté pasando con otros en diversos contextos, pues los maestros no suelen hacer registros más allá de los diarios de campo obligatorios, y resulta valioso el testimonio personal que suele perderse; tanto de quienes han estado trabando durante años con su orientación sexual oculta, como para aquellos a quienes les es imposible ocultarla o que han decidido asumir la situación abiertamente, viéndose por ello obligados a sortear todo tipo de cuestionamientos o actitudes, esto depende también mucho del contexto socio-cultural donde se inscriba la población de la institución en la cual se labore; y sabemos que no todos han contado con la buena suerte que tuve yo.

Un par de asuntos que considero importantes y que no puedo dejar de mencionar, a riesgo de salirme de la ruta temática que me propones; son, de un lado, el gran alivio frente a las situaciones tensas o difíciles, proveniente del afecto que nos devuelven los niños, para ellos estos asuntos son irrelevantes y si acaso lo mencionan, de pronto influenciados por diversas ideas de su entorno, que los hacen manifestarse a favor o en contra de la condición del homosexual, con ellos el diálogo y los puntos de encuentro entre las diversas posturas son una posibilidad real, que ojalá se diera en los adultos de la misma manera. De otro lado, el tema del maestro homosexual como referente para los pequeños, o no tan pequeños, que de alguna manera están padeciendo, uso este verbo en gerundio porque no encuentro otro término más adecuado, al tener en su interior un montón de interrogantes e intuiciones frente a su orientación sexual o su identidad de género, o incluso recibiendo de su entorno cuestionamientos y juicios; pues aquí, un maestro afectuoso y sensible por la propia experiencia frente al tema, puede ser un elemento decisivo.

Habría muchas cosas por analizar, y muchas preguntas, pero creo que ya excedí los límites de una carta promedio. Solo me queda agradecerte de nuevo por este encuentro con vos, con la palabra y con un tema de todo mi interés. Me despido con un hasta luego, esperando que coseches mucha satisfacción con esta labor y que tu trabajo sea provocación, detonante, excusa para muchas cosas bonitas. Un abrazo.

Cordialmente,


David Rojas
Álex David Restrepo Rojas

Caldas, 21 de marzo de 2019

Estimado profe Alex, espero se encuentre bien.

Profe, luego de leer su carta, quedo maravillado al entender tan bien el ejercicio y expresar asuntos tan centrales sobre el asunto del maestro homosexual en la escuela primaria. Le agradezco infinitamente su colaboración y créame que conversar con usted y compartir algunas tardes y su tiempo ha sido un verdadero placer para mí.

Esta correspondencia entre maestros me ha traído muchas buenas sorpresas y lo más bonito de todo, personas y maestros como usted. No quisiera dejar pasar temas “espinosos” por alto, y sé que tendré la oportunidad de hacerlo más adelante, y sé también que contaré con su ayuda. Sin embargo es momento de ir cerrando nuestra conversación vía epistolar y lo quiero hacer con una pregunta final que surgió de mi reflexión respecto las cartas que recibí de los maestros que hacen parte de este proceso.

Lo invito pues, finalmente profe Alex a expresar su voz y poner en palabras esta inquietud que tengo y es si puede asumirse el maestro hombre homosexual como una deconstrucción del maestro hombre tradicional, es decir ¿El maestro hombre homosexual puede ser una forma de descolonización del maestro hombre histórico, político y socialmente constituido? Y eso que implicaciones conlleva para la educación, su discurso y su administración.

Me despido queriendo tener las mejores y más hermosas palabras que pueda expresar, pero solo me surge un Gracias sincero de corazón por ser hombre, maestro y sujeto tan maravilloso. Hasta aquí nuestra correspondencia, no nuestro contacto y aprecio.

Atentamente,

Heiwer Y. Patiño

Medellín, lunes 1 de abril de 2.019

Apreciado Heiwer,

Comienzo por agradecerte la oportunidad de encuentro con los otros maestros y de compartir tan diversas miradas de una misma situación que, a ojos de muchos, es invisible. Así mismo, por ese espacio donde resignificamos el valor de la palabra en el compromiso frente al otro. He pensado mucho en estos últimos días en la pregunta que me hiciste, respecto a si puede asumirse al maestro homosexual como una deconstrucción del maestro hombre tradicional, como una forma de descolonización del maestro hombre histórico, político y socialmente constituido, y por sus implicaciones en la educación, su discurso y su administración.

Creo que no es tanto que podamos ser una encarnación de una deconstrucción del maestro hombre tradicional, creo más bien que podríamos aportar a una resignificación de lo que es ser maestro o maestra en términos generales, dado que las experiencias de vida que tenemos en términos de haber experimentado en muchos casos y en muchos contextos, el acoso y la discriminación, o simplemente por habernos sentido en algún momento obligados a permanecer encerrados por conveniencia «dentro del closet», hemos desarrollado con el tiempo una actitud ética que nos lleva a tener un compromiso frente a la comunidad educativa y la sociedad en general, de mostrar que ese arrinconamiento a cualquiera que sea diferente no es válido, no puede seguir reproduciéndose, y demostrar que los estereotipos de cualquier modalidad son perversos, por la vía de demostrar que en el caso particular de nosotros, los maricas podemos tener cualquier rol en la sociedad, que también somos maestros, que no somos abusadores, que no somos pedófilos, que eso no se asocia con la orientación sexual si no con la maldad de personas concretas más allá de eso.

Es hablarles a los chicos con la autoridad del que ha estado al otro lado y sabe lo que se siente, como podría hacerlo una mujer discriminada, un negro discriminado, un musulmán discriminado, promover el respeto, la aceptación (que no tolerancia, término que no me gusta porque suena a soportar, aguantar.) de la diversidad, de la diferencia, partiendo del aula para salir a la calle.

Si hablamos a los estudiantes en primera persona, desde nuestra mirada y no desde la de un teórico o una cartilla, o desde un discurso popular, de moda, viral..., podemos ser referentes para el cambio, modelo o ejemplo en medio de nuestra imperfección, y no los maestros reproductores del sistema, de la sociedad de siempre, cómplices por omisión y por silencio de que el estado de cosas sea el mismo.

Además, lo que no se nombra por nuestra propia boca termina por salir en algún lado, al final todo se sabe y empiezan el rumor, la descalificación silenciosa, la burla a espaldas, la pérdida de autoridad, incluso el despido no justificado, sin saber por qué... y de esa manera no podemos hacer una mejor labor. En cambio, cuando somos dueños de nuestra verdad, cuando la esgrimimos y la usamos positivamente para alcanzar objetivos, no solo para nosotros, entonces las cosas adquieren otro valor.

Leía por ahí en Internet que, en Uruguay, una guía del Ministerio de Educación y Cultura le sugería a los maestros homosexuales que le hablaran a sus estudiantes de sus relaciones de pareja, en el marco de una iniciativa que busca detonar en el aula reflexiones e intercambio de ideas con los chicos.

No puedo dejar de pensar en el encuentro que tuvimos nosotros con los chicos ese sábado en la I. E. La Gabriela, y particularmente en el momento cuando mencioné que todos los ahí sentados éramos profesores maricas, fue fantástico como después de proferir esa palabra «obscena» e «incómoda», vino el también incómodo silencio de todos ellos, pero luego se desataron en preguntas, confesiones, reflexiones..., que aunque revelaron un gran nivel de ignorancia frente al tema concreto de la diversidad, en términos de orientación sexual e identidad de género, mostraron también un gran potencial y sensibilidad para abordar estos temas con seriedad, de manera receptiva.

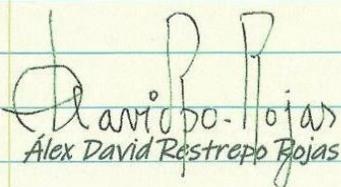
Creo que ahí es donde está el valor de lo que nuestra palabra y nuestra salida del closet en el ámbito laboral y profesional puede lograr; me parece respetable el silencio de muchos profes maricas frente a su orientación, en tanto obedece a procesos personales, a temores o conveniencias, incluso a inexperiencia o pocos años de vida; pero creo que llegado a un punto es irresponsable no hablar, es ser cómplice de los acosos que reciben muchos chicos, es ser negligente con tantos otros (maestros y estudiantes) a los que nuestra palabra podría dar una luz para no sentirse solos, para pelear en el buen sentido, para buscar ayuda.

Se los dije ese día, no es gratuito que los profes maricas que estábamos allí ese día ya tenemos muchas hojas del calendario arrancadas, de alguna manera hemos perdido miedos, y por eso podemos ayudar a otros a perderlo; es ese el papel de deconstrucción, de descolonización, de resignificación de la labor del maestro que creo podemos lograr; obviamente con toda una serie de implicaciones a nivel social, laboral, incluso político... Pero hay que estar dispuestos a pagar el precio para que

las futuras generaciones vean, digan, hagan y vivan algo mejor. Si no, ¿para qué somos maestros? Si no es para poner todo lo que somos, incluso ser maricas, al servicio de nuestros estudiantes.

Bueno caballero, no te agobio más con lo extenso de mi discurso; espero que tengamos muchos más espacios y momentos de encuentro, de compartir la palabra entre nosotros y con los otros.

Enormemente agradecido, con afecto me despido,


David P. Rojas
Alex David Restrepo Rojas

Caldas, 23 de febrero de 2019

Estimado profe Fer, espero se encuentre bien.

Fue toda una sorpresa conocerlo porque me habían dado las mejores referencias de usted y estaba muy recomendado. Es muy grato confirmar que es excelente persona y maestro. Sus conocimientos y sugerencias me llevaron a sustentar mucho mejor este trabajo de grado y me alegra que pueda contar con usted para lograrlo.

Como se lo he comentado, la esencia de esta investigación es la palabra y la voz y sé que con su experiencia, podría hacer un aporte valioso a este reflexionar entre maestros.

Al tener nuestra conversación, pude notar en usted una sensibilidad que me cautivó mucho y al momento de escribir esta carta, me ha puesto en aprietos, pues estoy indeciso en elegir alguno de los temas para tratar con usted. Sin embargo, estoy seguro que sea cual sea el asunto, su apreciación será de gran interés para mí, este proyecto y quienes nos lean.

Sin más, le exhorto a pensar sobre un comentario que me hizo una de mis maestras cooperadoras en una de tantas clases de práctica:

¿Figura paterna?

Hablando pues de los estudiantes, la profe me salió con semejante máxima que me llenó de temor; “Los estudiantes lo quieren mucho porque usted es su figura paterna. Usted representa para ellos el padre que no tienen. Un maestro hombre es la figura de un padre” Qué cuestión... Yo que me veía blando y hasta me decían que parecía una madre, terminé siendo una figura de padre ¡Yo no quiero representar eso, ni hijos tengo!

Rol del maestro hombre

Como era el único hombre y además profe, representaba el papel masculino de proteger y custodiar el grupo. Incluso me encargaron cuidar de los niños varones del grado primero; Seguramente la cooperadora pensó que por ser hombres nos entenderíamos mejor. Yo era un maestro hombre, pero mis sentimientos eran los del amor puro, la sonrisa cándida, la comprensión y el juego, el sobre cuidado, la amabilidad y ternura del que toma en sus brazos, abraza, se recuesta en la tierra y recibe el calor de aquellos pequeños. Era el maestro hombre, pero de sentimientos que no conocen de roles, de géneros, estereotipos y prejuicios.

Ambos comentarios profe Fer, los tomé de mi diario de campo y siempre me cuestioné mucho eso de “figura paterna” por varias razones; una es que yo no sería una figura paterna “tradicional”, dos, no tengo hijos, tres, ser referente de papá batalla con mi sentir y ser de

maestro, pues todavía está ese imaginario que por ser maestros, nos convertimos como en padres o madres de esos pequeños, pero ¿Cómo evitarlo?

Todo esto crea un caos en mí. Le encomiendo mucho profe, iluminar esta mente, usted que sin duda, puede hacerlo desde su formación y experiencia.

Quedo pues, muy atento a su respuesta y aprovecho para darle mis agradecimientos por quererme colaborar y por su disponibilidad.

Atentamente,

Heiwer Y. Patiño

Medellin, 5 de marzo de 2019

Querido Heiwer,

Lo primero que quiero hacer es agradecerte por permitirme pensar en muchas cosas o más bien decir muchas cosas que he pensado pero que nunca he podido expresar, por temor o por no necesitarlo. Por otro lado, volver a considerar la escritura de una carta me llena de emoción, es como regresar a los años ochenta.

Me pones en muchas dificultades en el asunto que me propones en tu carta, pues uno de los dolores más grandes de mi vida es mi padre, él fue un hombre que nos dejó cuando éramos muy pequeños y no considero ningún tipo de protección o cuidado para mi hermana o para mí. Por esta razón, quedamos al cuidado de mi madre, una mujer muy joven para esa época, afortunadamente conto con el apoyo de sus hermanas.

Cuando digo que es el mayor dolor de mi vida es porque siento que uno de los sentimientos estructurantes de mi ser es ese dolor que me genero la idea del abandono, esto me ha llevado a pensar, hacer y ser de muchas maneras. El ser docente me ha permitido pensarme de muchas formas la paternidad, a la cual renuncie desde hace mucho tiempo.

Yo realmente considero que ser padre tiene unas implicaciones muy fuertes que deben asumir solo quienes tengan las condiciones para hacerlo, obviamente mi papá no las tuvo y siempre he dudado un poco de tenerlas. Nunca he pensado que me hiciera docente para reemplazar o vivir esa parte de mi vida de otra manera, pero si lo he escuchado mucho y en varios momentos.

Realmente considero que en una sociedad con unas crisis tan grandes en cuanto a las figuras adultas que acompañen y cuiden, casi que cualquiera se convierte en una figura paterna. Yo he experimentado eso, particularmente cuando he trabajado con niños y niñas de primero que en cualquier momento te llaman por accidente "papi" o incluso "mami", eso me hace pensar más es en qué sentimientos y sensaciones generas en los otros que llegan a considerar que se encuentran con el ser que más los debe proteger.

Desde luego, considero que la ausencia de figuras masculinas en la educación básica hace que algunos nos convirtamos en referentes así no cumplamos con el canon social de masculinidad que parece seguir teniendo mucho fuerza, pero es posible que estos niños y niñas que vieron en nosotros otras formas de ser y de

hacer logren comenzar a romper esos cánones y considerar otras formas de sexualidad o incluso de ser humanos.

La mayoría de mis amigos y amigas han tenido hijos/as y se encuentran en ese momento de la crianza, yo a veces me descubro creyendo que sé más que ellos y ellas de cómo deben educarse un niño o una niña y pretendo a veces enseñarles, pero también he aprendido que existen amplias y profundas diferencias entre ser padre o madre y ser docente, incluso gran parte de mi trabajo como docente ha consistido en establecer diferencias entre un ejemplo y ser un referente cultural significativo.

Creo que fue y es muy peligrosa esa idea de educar con el ejemplo y de ser un ejemplo de vida para la otra persona, creo que en el momento histórico en el cual nos encontramos es bastante importante tener la posibilidad de seleccionar qué o cómo se quiere ser y poder seleccionar las propias narrativas explicativas sobre sí mismo.

En mi quehacer docente me he preocupado por posibilitar a las otras personas las herramientas para que pueden hacer sus elecciones y tener mucho cuidado no de predeterminarlas, bueno creo que lo hacemos sin querer queriendo, pero considero que es algo a lo que hay que poner cuidado.

Esa idea misma de los y las docentes como ejemplos de vida para las personas son las que fundamentan otras ideas como creer que si una persona gay enseña a un niño lo va a "dañar" y esa forma de pensar involucra un montón concepciones que deberíamos poder analizar con cuidado para darnos cuenta como todavía muestra forma de ver el mundo y la realidad está fuertemente permeada por las formas de la ciencia positivista.

Como esta es apenas la apertura espero que podamos seguir conversando sobre todos estos asuntos con afecto,

Luis Fernando Estrada Escobar.

Caldas, 22 de marzo de 2019

Estimado profe Fer, espero se encuentre bien.

Profe, la sorpresa más agradable me la llevé con su carta. Fue extraordinario ver todo el amor y empeño que tuvo no solo para escribirla, sino para que fuera una carta en todo el sentido de la palabra: el sobre, el diseño, la escritura a máquina y la estampilla tan preciada. No sabía hasta qué punto los iba a involucrar en esta correspondencia, pero agradezco que se lo haya tomado tan en serio y me haya dado un lugar en su tiempo y en su vida.

Es necesario que volvamos a nuestra conversación porque siento que luego de leer la carta, quedaron muchas cosas rondando mi cabeza y las cuales me gustaría que pudiera ampliar a través de otra misiva. Consideraciones como el ejemplo que “debemos” ser los maestros, las elecciones cuando vienen acompañadas de identidades de género y diversidad sexual, el “daño” por medio de las expresiones de afecto entre hombres y los pequeños y el discurso no oficial de la escuela en estos asuntos. Todas estas situaciones son complejas de tratar en una carta, pero espero pueda intentar expresar y dejar salir su voz y su postura al respecto. Termino agradeciendo profe su confianza en mí y en este trabajo que solo intenta exponer inicialmente el sentir de nuestras voluntades. Su aporte es fundamental, créame y no se imagina el valor que para mí, tiene su ayuda.

Atentamente,

Heiwer Y. Patiño

Medellín, 28 de marzo de 2019

Querido Heiwer,

No pretendo convertir mis cartas en disertaciones teóricas para exponer puntos y posturas frente a esta enferma escolaridad, más bien deseo seguir narrándome a través de ellas y contando un poco de lo que no he querido contar públicamente, por eso no me voy a ocupar en responder cada una de esas inquietudes que formulan allí, sino que voy a dejarme correr como mi pensamiento fluye en algunos momentos, sin mucho orden pero dejándome comprender o construir comprensión como lo quiero pensar yo.

Cuando te contaba lo que me preocupa este asunto de pretender ponernos como ejemplo de vida, realmente considero que esto por un lado ayudo a posicionar durante el siglo XIX y XX la imagen del maestro, pero también implicó limitar y coartar la capacidad creativa de las personas, supongo cuántos hombres no pudieron expresar su sexualidad abiertamente por no ser "adecuada" o por estar por fuera del canon patriarcal vigilado por la iglesia.

Creo que este tipo de asunto todavía pesan profundamente, no sé si solo en mi mente y en mi modo de leerlos, pero me doy cuenta que las demandas, los decires y las palabras por la espalda tienen mucha referencia con esta idea de querer que el otro cumpla con mis expectativas de lo que debe ser hombre o mujer. Esto sumado al problema que ese otro se convierta en el docente de mi hijo, es decir una persona que va a pasar la mitad del día con mi hijo, y mayor problema si es mi hijo hombre.

Hay momentos en que pienso en estas cosas y me doy cuenta que, por un lado, puede ser que yo soy muy prejuicioso o que sufrí mucho con los prejuicios de otros e intento protegerme todo el tiempo, pero considero experiencias que he visto y vivido y me doy cuenta que muchas personas siguen considerando que somos dañados y que por ende dañamos.

Esto desde mi punto de vista quiere decir que seguimos viendo al ser humano desde una perspectiva moderna en la cual solo se puede ser lo que se "tiene" que ser cultural y socialmente y que eso hace parte de los reclamos que le planteamos al otro. La escuela además como institución moderna tendría que ocuparse principalmente de estos asuntos, es decir que mantener esas certezas, pero paradójicamente es uno de los espacios de mayor labor de los homosexuales.

Este asunto del deber ser desde mi punto de vista tiene tanto peso todavía en nuestro contexto social y cultural que afecta la crianza masculina, aún se considera que el hombre debe ser ese proveedor que no puede mostrar sus emociones y que un hombre que muestra su debilidad pierde, este asunto tiene tanta fuerza desde mi punto de vista que incluso en las relaciones con otros hombres homosexuales uno encuentra este mismo patrón de comportamiento, como por ejemplo acusar al otro ser muy mujer o muy marica.

Muestras masculinidades de esta manera, quedan marcadas y están asociadas a la distancia y a la negación del sentimiento, poner esto entonces en el lugar de un maestro de primaria lo vuelve mucho más complicado, pues niños y niñas no tienen todo este monto de prejuicios en sus cabezas aun y más bien están queriendo mucho afecto, lo piden y lo dan, desde luego esto se complica mucho más leído desde el medio, pero también desde las demandas de las familias.

Yo he aprendido en mi proceso como docente que la pedagogía tiene que estar cruzada por el afecto, por eso creo indispensable replantear estas masculinidades que estamos formando, considerar lo importancia de hombres amorosos educando niños y niñas, sin que tenga que convertirse en un asunto de feminización de la educación o del hombre, pues esto suena como otra acusación en contra del amor y que lo han convertido en lo que llaman "debilidad de la mujer".

Bajo esta grave acusación nos han impedido amar, disfrutar de la crianza, de la cocina, del sexo y particularmente de comprender la experiencia de la mujer como una experiencia plena y llena de enseñanzas.

Me gustaría pensar qué hombre, docente, necesita la escuela que tenemos ahora, cómo vamos transformando esta escuela, esta sociedad guerrerrista competitiva en otra experiencia, en otras formas de estar y ser en el mundo.

Supongo que quedan muchas cosas para seguir hablando, espero que eventualmente lo podamos hacerlo, un fuerte abrazo

Luis Fernando Estrada Escobar

Caldas 24 de febrero de 2019

Estimado profe Arturo, espero se encuentre bien.

Con usted tuve la fortuna de empezar todo este proceso de las cartas y el primero a quien tuve la oportunidad de escucharlo. Me pareció muy curioso que los veinte minutos que me había dado para conversar, se convirtieron en casi una hora. Su manera de expresar las ideas, su confianza y experiencia como maestro, fueron determinantes para tener –con mayor fuerza– la convicción de que este proyecto vale la pena, no solo para obtener un grado académico, sino para poner en cuestión los retos que asume un maestro hombre homosexual en una escuela, espacio tradicionalmente de mujeres.

Pudimos abordar muchas cuestiones diversas y experiencia a experiencia, abría mis ojos y mi mente a su sentir, su pensar y su forma de ver el mundo escolar desde su contexto en particular.

De tantas cosas que conversamos, quiero invitarlo a reflexionar sobre algo que es necesario poner en cuestión en este trabajo de grado y que surge de mi práctica en la escuela:

Siempre “Maestra”

Cuentos, canciones, historias, la misma escuela primaria hablan de maestras en femenino. Me pareció muy curioso, pero nada extraño, pues cuando estudié la escuela primaria, todas mis maestras fueron mujeres. ¿Por qué fue y sigue siendo así? No sé si será una constante o algo histórico, lo que sí sé es que hay una tradición femenina en la educación y especialmente en la primaria. ¿Hay maestros hombres en escuela primaria? ¿Cuál es su rol? ¿Hay maestros homosexuales en primaria? ¿Cuáles son sus desafíos?

Donde desarrollé la práctica solo el coordinador y un maestro para los estudiantes Emberá, eran hombres y por eso lo puse por escrito. Hubo un asunto que no profundicé en mis diarios de campo cuando hice la práctica y fue la relación entre la administración educativa y los maestros hombres homosexuales que quieren estar en primaria. Por eso profe, me gustaría mucho que desde su recorrido, pudiera expresar algo sobre este debate que se abre cuando nos preguntamos por cómo ve y asume la administración educativa el hecho de tener entre su personal maestros hombres homosexuales. ¿Qué resulta de todo esto y hasta

qué punto se llega a integrar o incluir la diversidad sexual del maestro en la escuela primaria?

De antemano profe, muchas gracias por su cooperación y aprecio de verdad, su interés por este trabajo y esa mirada crítica que tiene sobre él. Espero ansiosamente su aporte y su sentir.

Atentamente,

Heiwer Y. Patiño

Algunos recuerdos

En los años que trabajé como maestro en primaria, lo hice en el sector privado y la experiencia fue muy positiva, solo habíamos tres hombres el padre que era el rector, el coordinador y yo que daba clase en 5^{to} de primaria (todas las áreas) los estudiantes eran muy respetuosos con uno (claro está que no sabían la condición sexual de uno) y los padres y los directivos tampoco; de hecho se decía que no podían haber maestros que fueran homosexuales; tenía que aparentar que me gustaban las mujeres y cosas como esas, pero los estudiantes eran muy formales.

Lo que sí recuerdo es que en mi escuela de primaria en Copacabana donde vivía ya eran más los profesores hombres que las mujeres y eran muy estrictos con uno, hacían el papel de maestros y de padres con autoridad y nos castigaban físicamente, y le teníamos miedo y respeto, pero nos enseñaban muy bien y eran muy creativos y jugábamos mucho, creo que fue uno de los aspectos que me llamo la atención para ser maestro, la lúdica y el poder, enseñar a otras personas; y a lo de mi orientación sexual en la escuela en la escuela todavía se ve como peligroso para los estudiantes, moral y éticamente se acepta pero dentro de una doble moral.

4 Reflexión

He llegado a una conclusión aterradora: yo soy el elemento decisivo en el aula. Es mi actitud personal la que crea el clima. Es mi humor diario el que determina el tiempo. Como maestro, poseo un poder tremendo: el de hacer que la vida de un niño sea miserable o feliz... Puedo ser un instrumento de lección... o de cicatrización.

Haim G. Ginott.

Quizás todo parte de la diversidad y la diferencia que ennoblece la condición humana. La singularidad y la solidaridad deberían ser sinónimos entre aquellos que habitamos el mundo y sentimos con él. El poder razonar debe tener solo una condición: estar acompañada de la conciencia.

El escenario perfecto para pensarse lo diferente, es la escuela, y también debería ser el espacio ideal para transformar lo que ensombrece el ser, pensar, sentir y actuar humanos. La pregunta es ¿Está la escuela primaria preparada para la diversidad sexual del maestro?

Desde la correspondencia con los maestros y las entrevistas, esa fue una pregunta clave; se puede decir que hay una inclusión de la diversidad sexual del maestro, pero es un tema espinoso para los mismos maestros y hasta un encarte para las instituciones. En el caso de los maestros hombres homosexuales, es sabida su existencia y hasta hay leyes que amparan su diversidad sexual, sin embargo, puede llegar a ser un limitante para su desempeño en el rol de maestro. En palabras del profe Alex:

“La escuela primaria está preparada para la diversidad sexual del maestro, tanto como lo está la sociedad en general, es decir, no está preparada... No es que esté preparada, sino que están sucediendo cambios en el mundo y la escuela está permeada por esos cambios, no es un asunto de preparación, sino que las cosas están ahí y van tomando fuerza, entonces simplemente las tiene que asumir”. (Profe Alex, entrevista 8)

Asumir, es entonces conocer que hay presencia de maestros gay, pero es preferible si no te toca el tema y si estos, pasan desapercibidos, así se evitan problemas con la comunidad educativa.

“Porque para la escuela es claro que el gay⁴ puede estar mientras no dañe a otros ¿Cómo no daña a otros? por ejemplo con los más grandes, que sí toman decisiones, pero con los pequeños no porque a los pequeños los puede influenciar y los puede dañar”. (Profe Fernando, entrevista 7)

El maestro hombre homosexual sigue siendo un tabú en las escuelas primarias, su presencia en los grados iniciales es casi inexistente: *“encontrar hombres en esos primeros años muy poquitos; o sea, en preescolar no los he visto y en primero habré visto dos, aparte de mí”.* (Profe Alex, entrevista 8). Existen pues algunos imaginarios acerca de la presencia de un maestro hombre en la escuela y muchos más si este hombre es abiertamente homosexual.

Lo que se puede pensar entonces es que si no se trata el tema de la diversidad sexual del maestro y sigue siendo un asunto delicado la presencia del maestro homosexual ¿Qué clase de educación sexual se imparte en las instituciones educativas? ¿A quiénes están dirigidas? Y ¿Quiénes enseñan sobre sexualidad en las instituciones? El maestro, independiente de su saber específico, su identidad y su orientación sexual, lo hace porque:

El maestro/a se constituye en el referente principal, el cual hace las veces de un texto de consulta de los estudiantes. De allí que el material didáctico por excelencia del maestro/a para la educación en sexualidad sea su propia subjetividad, es decir lo que trasmite con sus gestos, entonaciones, disposición a la escucha, miradas y silencios. (Mejía, 2012, p. 4)

Es por esto que el maestro debe ser formado en la diversidad sexual presente en la escuela, en la comunidad académica porque de su comprensión y manejo consciente se transformarán dichas estructuras mentales desiguales y dañinas, o por el contrario, por su indiferencia, se seguirán reproduciendo prejuicios y discriminaciones. De este modo:

Solo quien practica la tolerancia, quien respeta la diversidad y reconoce en el “otro” a uno igual a sí mismo, tendrá capacidad y legitimidad para contribuir desde el proceso educativo a formar a los niños y a los jóvenes en un paradigma ético sustentado en dichos principios. (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 62)

⁴ Gay, como expresión más usada para referirse al hombre homosexual.

En cuanto a los imaginarios, el reto más grande que tiene un maestro hombre homosexual en la escuela viene dado de algo muy simple: el afecto. Es lamentable que por sistemas culturales y estereotipos de género, a los hombres se nos haya negado la posibilidad de expresar ciertas emociones y sentimientos y hasta se nos haya prohibido el derecho de sentirlos “Los hombres no lloran” es un ejemplo de ello.

Así mismo,

“Otro reto, es poder dejarse ser y poder enseñar desde el sí mismo porque entonces como a uno le han metido tanto miedo sobre el sí mismo y sobre su propio cuerpo, todo el tiempo entonces uno evita hacer muchas cosas en la escuela y entonces eso hace que uno olvide, por ejemplo una de las potenciales más grandes de lo masculino también, que es ese enseñar con el cuerpo y desde el cuerpo.. Y bueno, también todo el prejuicio que hay porque el mayor desafío, es toda la idea que circula en la escuela alrededor de lo peligroso que es el cuerpo masculino porque el cuerpo masculino siempre penetra, siempre violenta”. (Profe Fernando, entrevista 7)

Por lo anterior, la escuela se ve como un espacio poco apropiado para los hombres pues su función materna y de cuidado es “propio” de las mujeres, entonces ¿Es la escuela primaria un espacio de mujeres? Era una de las preguntas de las entrevistas. Culturalmente ha sido así en nuestro contexto, espacio de mujeres o espacio feminizado son dos perspectivas que se tienen de la escuela primaria: *“porque nuestra cultura ha hecho de esta profesión una profesión para mujeres”. (Coordinador Pompilio, entrevista 6)*

Desde la opinión del maestro Fernando, es un espacio feminizado:

Yo lo pondría más como han convertido a la escuela primaria es un espacio feminizado y ese han convertido, lo pongo en términos de lo que Foucault llamaría, como las estrategias de subjetivación porque es como todo el concierto para delinquir de la cultura porque no es que las mujeres se apropiaron de él, sino que la cultura también les ha ido permitiendo a ellas unas cosas que a nosotros no nos permite y les ha implicado a esos primeros años de acompañamiento cosas que son esas mismas que a ellas les han permitido hacer y a nosotros no. (Profe Fernando, entrevista 7)

Desde la opinión del coordinado John Jairo, culturalmente, es un espacio de mujeres:

“La escuela en sus grados iniciales y con la figura de la maestra mujer se ha tomado como una extensión del hogar, donde son las mujeres las que “están condicionadas para la crianza de los hijos”. De este modo: “La escuela como la sociedad es machista, la escuela es un reflejo de todo lo que pasa en la sociedad, se reproducen culturas y prácticas”. (Coordinador John Jairo, entrevista 1)

Es por esto que en palabras de Carlos Calvo: “a la escuela hay que reinventarla desde la educación” (2006, p. 36). Desescolarizar, (entendido como el proceso de repetición de relaciones preestablecidas) los procesos educativos y las relaciones que tradicionalmente se ha reproducido como estructuras desiguales entre hombres y mujeres. Es muy inmerecido que un maestro hombre solo por el hecho de ser hombre y homosexual, deba privarse de demostrar aspectos a sus estudiantes por creencias infundadas en imaginarios tan discriminatorios y patriarcales.

Los temores por abuso o por feminización de la niñez son estrategias que promueven la desigualdad y la falsa idea de que lo femenino es inferior y que los homosexuales dañamos:

“Aquí no se está viendo la diversidad sexual como personas que enriquecemos el mundo, que abrimos otras visiones, no, se está viendo como los que estamos dañando el mundo. Mire ahora los discursos de la ultraderecha lo que están diciendo: es que están rompiendo y dañando la familia de verdad, entonces ahí hay unas ideas muy claras sobre ese asunto del daño. Seguimos siendo dañados, seguimos siendo un daño”. (Profe Fernando, entrevista 7)

Para muchos la homosexualidad sigue siendo una enfermedad perversa que va en contra de lo natural y esto se refleja en la escuela desde los discursos del mismo maestro, de los estudiantes, padres de familia y directivos, esto debido a que según el profe Fernando:

“Seguimos viviendo discursos totalmente homofóbicos y clericales, unos discursos muy de la época de la dominación de la iglesia en la escuela porque entonces aquí todavía estamos hablando del pecado, del daño, del sujeto que es un pecador y entonces hace pecar a los otros”. (Profe Fernando, entrevista 7)

Y a veces la escuela refuerza prejuicios y reproduce estereotipos, desconociendo que la raíz de estos prejuicios están fundados generalmente en la condición sexual, que pareciera que de alguna manera “podría” definir qué clase de sujetos somos y cómo actuamos. Sin embargo, desde la perspectiva psicoanalítica, la ética humana es independiente de nuestras elecciones sexuales:

La ética: supone las regulaciones que admite cada persona para ponerle límites a sus modos de disfrutar la sexualidad. Esto significa que a la sexualidad hay que educarla, en el sentido de poder gobernarla, para no permitir que esta se manifieste de cualquier manera. (Mejía, 2012, p. 2)

Actuar éticamente no depende de la identidad ni de la orientación sexual y la perversión puede existir en todo tipo de ser humano. La ética pues, es una elección que corresponde a principios humanos comunes, no a principios sexuales. De esta manera el reconocimiento de una sexualidad diversa, supone un reconocimiento también de sus límites.

La escuela pues, deberá permitir siempre lo siguiente:

La educación tiene una doble misión: mostrar la complejidad y diversidad de la especie humana y, a la vez, las semejanzas e interdependencia entre todos los seres humanos. Todas las personas compartimos una estructura mental, unos universales cognitivos, emocionales, lingüísticos, según ponen en evidencia las ciencias cognitivas. (Marina, 2004; como se citó en García, 2010, p. 33)

Sin embargo, pensar el rol del maestro hombre en la escuela primaria es, desde los imaginarios, asumir una función paterna de autoridad, norma y disciplina. Esta cuestión quedó plasmada en las entrevistas, en donde se afirma la importancia del maestro hombre solo en estos asuntos ¿Cuál es o debería ser el rol del maestro hombre en la escuela primaria? ¿Ser padre, norma o qué?

La práctica educativa es una práctica social, una práctica política y una práctica cultural, y es por eso que el rol del educador dependerá de cada momento social, político y cultural, y del modo en que se quiera responder a cada sociedad. El rol del educador dependerá del modo en cómo se lea, se interprete, se juzgue y se responda al tiempo presente. Y también dependerá de la distancia crítica que se tiene frente a cada momento histórico. (Bolton, 2011, p. 2)

Y en este momento histórico, confluyen modelos tradicionales del maestro virtuoso y a su vez el modelo de aquel maestro que se piensa diverso:

“Yo creo que primero hay que cuestionar estos modelos hetero patriarcales de masculinidad que son tan castrantes, me parece que a nosotros nos tienen muy jodidos; entonces el hecho de que uno como ser humano no pueda abrazar, no pueda besar porque entonces está pervirtiendo, está poniendo en peligro la integridad sexual del otro me parece muy duro y yo creo que necesitamos que los hombres empecemos a cuestionar eso y a permitir otro tipo de masculinidad dentro de la escuela”. (Profe Fernando, entrevista 7)

El maestro hombre homosexual podría ser pues una deconstrucción del maestro hombre tradicional, pues apela a aquello que le ha sido negado por el hecho de ser hombre. Las nuevas masculinidades, le abren la puerta a un hombre que puede sentir y vivir su ser libre de estereotipos, presiones y cargas sociales. “La educación tiene que ver con el poder ser y no con el deber ser. (Calvo, 2006, p. 35) y es por esto que es importante reconocer en la diversidad la posibilidad de pensarnos diferentes seres humanos, por esta razón la educación es posibilidad y propende a la libertad:

“Porque el maestro, queramos o no, transmitimos el ser en primaria y en preescolar transmitimos es el ser... El rol para mí, debe ser el que él necesite pues trabajar porque como te decía, mi pensamiento también varió y ya pienso más en el maestro como ser, como ser político, como funcionario, como persona. Entonces yo pienso que debe ser el maestro y debe ejercer su práctica de acuerdo a su característica y de acuerdo a sus dones”. (Profe Carmen, entrevista 3)

Un maestro que no pueda vivir plenamente su ser, no podrá enseñar efectivamente “desear, querer, amar lo que se hace es condición obligada para alcanzar buenos resultados.” (García, 2010, p. 32)

El profe Alex lo expresa bellamente cuando cuenta lo que sentía desde la presión ejercida por los padres y madres de familia por ser homosexual, pero también lo que experimentó cuando fue él mismo con sus estudiantes:

“Que yo sentía como que cuestionaban el asunto de que yo fuera hombre ahí, o sea, es como si la maestra mujer fuera una continuación de ellas en la escuela, pero el maestro hombre fuera una ruptura; y con los papás, la pregunta: ¿Profe, usted es casado? ¿Profe, usted tiene hijos? ¿Profe, piensa tener hijos? ¿Profe, pero tiene novia? Uno siempre sintiendo que había como una sospechita, eso de que había algo caminando torcido conmigo para el hecho de que estuviera metido en la primaria ¿cierto? Debía estar una mujer.

Entonces ¿Qué me permitió? Encontrarme conmigo mismo y liberarme. Yo con los niños pude ser yo y de camino de eso, entonces pude, empezar a ser yo afuera, en todos los ámbitos. Me di cuenta que no había nada malo, o sea, me di cuenta de que para los niños no existe eso y entonces yo dije, bueno y si a los niños no les importa, ya no me tiene que importar nada más”. (Profe Alex, entrevista 8)

En cuanto al discurso de la escuela frente al maestro homosexual, existe a partir de las entrevistas, una versión oficial y otra contra oficial:

La versión oficial se da a partir de la Sentencia C-481/98 donde, en dicha sentencia, se hace manifiesto el asunto de la homosexualidad como orientación sexual legítima:

Conforme a la Constitución y a los tratados de derechos humanos, es claro que la homosexualidad no puede ser considerada una enfermedad, ni una anormalidad patológica, que deba ser curada o combatida, sino que constituye una orientación sexual legítima, que constituye un elemento esencial e íntimo de la identidad de una persona, por lo cual goza de una protección constitucional especial, tanto en virtud de la fuerza normativa de la igualdad como por la consagración del derecho al libre desarrollo de la personalidad. Todo lenguaje tendiente a estigmatizar a una persona por su orientación sexual es entonces contrario a la Carta y es explícitamente rechazado por esta Corporación. En ese mismo orden de ideas, toda diferencia de trato fundada en la diversa orientación sexual equivale a una posible

discriminación por razón de sexo y se encuentra sometida a un control constitucional estricto. (p. 3)

Y donde la homosexualidad docente ya no como aquella que no constituye una falta disciplinaria:

No existe ninguna justificación para que se consagre como falta disciplinaria de los docentes la homosexualidad. La exclusión de los homosexuales de la actividad docente es totalmente injustificada, pues no existe ninguna evidencia de que estas personas sean más proclives al abuso sexual que el resto de la población, ni que su presencia en las aulas afecte el libre desarrollo de la personalidad de los educandos. Además, el propio ordenamiento prevé sanciones contra los comportamientos indebidos de los docentes, sean ellos homosexuales o heterosexuales. Normas como la acusada derivan entonces de la existencia de viejos y arraigados prejuicios contra la homosexualidad, que obstaculizan el desarrollo de una democracia pluralista y tolerante en nuestro país. Por ello, la Constitución de 1991 pretende construir una sociedad fundada en el respeto de los derechos fundamentales de las personas y en donde la diversidad de formas de vida no sean un factor de violencia y de exclusión sino una fuente insustituible de riqueza social. La diferencia y la igualdad encuentran sus lugares respectivos en esta Constitución que pretende así ofrecer las más amplias oportunidades vitales a todas las personas. (p. 3)

De esta manera los maestros homosexuales a partir de esta sentencia tienen:

La posibilidad de que las y los docentes vivan la diversidad sexual y de género como un ejercicio de derechos, es decir, como sujetos de derechos, y a la vez permite que se ubiquen como garantes de este derecho en la escuela. (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 62)

También está la versión no oficial de ese discurso que es experimentada por los maestros entrevistados:

“Es muy tímido, muy mojigato, si pero no, aquí hacemos inclusión y caben todos, pero allí usted si puede, pero cuidado; sí podés demostrar tus afectos pero no tanto; profe sería bueno que no le digás a los padres de familia que sos gay para evitar problemas, de pronto se malinterpreta; y entonces es una doble moral muy brava ser maestro y decir abiertamente eso”. (Profe Arturo, entrevista 4)

“¡Ay es que yo diría que no hay discurso desde la escuela para el maestro homosexual! Oficial, no existimos, o sea, no se habla del maestro homosexual. No oficial sí, ahí estamos y los estudiantes lo saben y hay rumores entre los maestros, igual que ocurre afuera de la escuela ¿cierto? Desde lo administrativo y lo directivo hay dos visiones, están las visiones de las directivas que prefieren no saberlo o negarlo o apagarlo, digamos hacerse los ciegos como para poder seguir funcionando, y esta la visión de pocas directivas como con las que yo conté, que incluso como te dije, a mí me contrataron específicamente porque querían un maestro hombre en la primaria”. (Profe Alex, entrevista 8)

Es claro entonces que si bien existe un discurso oficial que favorece la diversidad sexual del maestro, el problema radica en el tratamiento que le da la sociedad y en este caso los padres de familia a dicha diversidad, pues separan de alguna manera, la competencia del maestro por razones morales; es como si la elección sexual del maestro lo desvirtuara de alguna manera y con ello, perdiera su capacidad de ser un excelente maestro.

El tema del discurso escolar frente a la diversidad sexual es muy tibio y todavía cuesta tocarlo, en las instituciones, en la misma universidad, generalmente hay mucho silencio al respecto y es preciso que se generen más espacios académicos para la visibilizar, dialogar y hacer seguimiento a propuestas y procesos que apunten, no a la imposición de una “ideología” como muchos dicen, sino a que existen realidades diversas en la escuela, en la sociedad y que no podemos ser indiferentes a ellas.

4.1 Mensajes

Para concluir nuestra correspondencia entre maestros, tuvimos un encuentro en la I.E La Gabriela, en Bello. Fue un espacio de conocimiento, diálogo y reflexión sobre esta propuesta investigativa, las cartas que escribimos y sus temáticas y finalmente hicimos parte de un conversatorio con jóvenes de la Institución sobre la diversidad sexual y la identidad de género. Respecto a la interacción que tuvimos con los jóvenes, nos pareció oportuno aprovechar la oportunidad de presentarles la propuesta y contarles la razón de nuestra presencia en su institución y abierto el espacio, atendimos a las inquietudes que los

jóvenes fueron expresando y donde pudimos notar cierto desconocimiento en temas de género y sexualidad y fue de alguna manera, reconocer que a pesar de vivir rodeados de diversidad sexual, ellos como jóvenes reproducían los mismos imaginarios y creencias patriarcales. Sin embargo, mediante el diálogo, surgió en ellos, el deseo de seguir tratando estos temas porque llegamos todos a la conclusión que debemos trascender en asuntos de género y sexualidad, de la curiosidad y charla que puedan generar, a un compromiso de formación, conciencia y respeto. De esta experiencia bellísima, los maestros que hicieron parte de la anterior correspondencia, escribieron unos mensajes con destinatarios específicos: padres y madres de familia, directivos y estudiantes, maestros hombres homosexuales y sociedad en general. También cada uno representó a través de un dibujo su experiencia como maestro homosexual en la escuela primaria.

Señor Padre y Madre de familia
Cordial Saludo.

Asunto: Recomendación.

Creo que ante todo y como buenos
Padres futuristas vislumbran a sus
hijos como grandes empresarios,
dirigentes, artistas y Constructores.

Se han puesto a pensar, si alguna
vez serán felices, Seres humanos
queridos, respetados y amados
por sus Congéneres.

Los Suenan mejores padres que
ustedes? no se olviden que todos
no somos iguales y que el medio
y la cultura son muy cambiantes
Los sueñan hombres y mujeres
como ustedes???

Tomense tiempo de pensar en que existe la diferencia; ellos, sus hijos no deben ser como todos; existen otras formas de querer, sentir y expresar! es ahí donde entran ustedes, los verdaderos padres; en el apoyo, cariño y respeto por las diferencias, y darle el sentido real y vital de ese ser.

Sus hijos son y serán siempre sus hijos. y quieralos como sean!

Aff: See profe.

Luis Floff

Consejo Directivo: docentes y estudiantes.

→ Hemos sido formados para discriminar y señalar la diferencia del otro como una desventaja. Nuestra mente está hecha para aislar, debemos romper con las formas mismas en las que hemos sido formados para lograr comprender la importancia de la experiencia de la vida del otro para construir o reconstruir la idea de la diversidad como potencia de enriquecimiento cultural.

Como directivos docentes son las personas llamadas a abrir caminos a permitir que lleguen nuevos discursos, nuevas experiencias. Cuando un directivo se niega a flexibilizar su pensamiento, limita e impide todos los posibles procesos de las instituciones.

Las instituciones pueden ser flexibilizadas a través de las acciones de las personas, somos los seres humanos quienes reestructuramos las instituciones.

Con respecto a los ^{los} estereotipos, son ellos y ellas quienes más logran fracturar y transformar los pensamientos etnocéntricos, por eso además de girarlos deberíamos escucharlos y dejarlos/as nombrar para hacer flexible estos contextos limitados y pobres.

Las instituciones deben generar y permitir mayores interacciones no reguladas por adultos entre los adolescentes para que ellos y ellas abran, fracturen, deconstruyan estas ideas modernas del ser que no nos permiten explorar ni comprender todas las posibilidades de humanos.

Ser un docente hombre homosexual puede implicar traer nuevas y diversas experiencias a las instituciones educativas, pero tiene que existir la disposición para que podamos mostrar y ejercer todo nuestro potencial.

José F. Esteban

A los maestros maricas:

Ser auténtico aquí y allá, decir cuando hay que decir y callar cuando hay que callar, educar con lo que se es, no con lo que se quiere parecer o nos obligan a ser, no tener miedo, otras puertas se abrirán, no amarrar el afecto, siempre dar la batalla cuando vale la pena y retirarse cuando es evidente que se pierde el tiempo.

Jugársela por aquellos que intuimos van a recorrer calvarios como los nuestros, para mostrarles que se puede, para ayudarles a abrir puertas que a nosotros nos tocó ~~abrir~~ tumbarnos a patadas, tras un proceso sangriento.

Ser modelo a pesar de lo imperfectos, no trancionarlos ni trancionar a esos que son nuestra razón de ser.

Dejarlo todo por nuestra labor, entregarlo todo, sabiendo no quedarnos vacíos pues siempre recibiremos multiplicado lo que dimos.

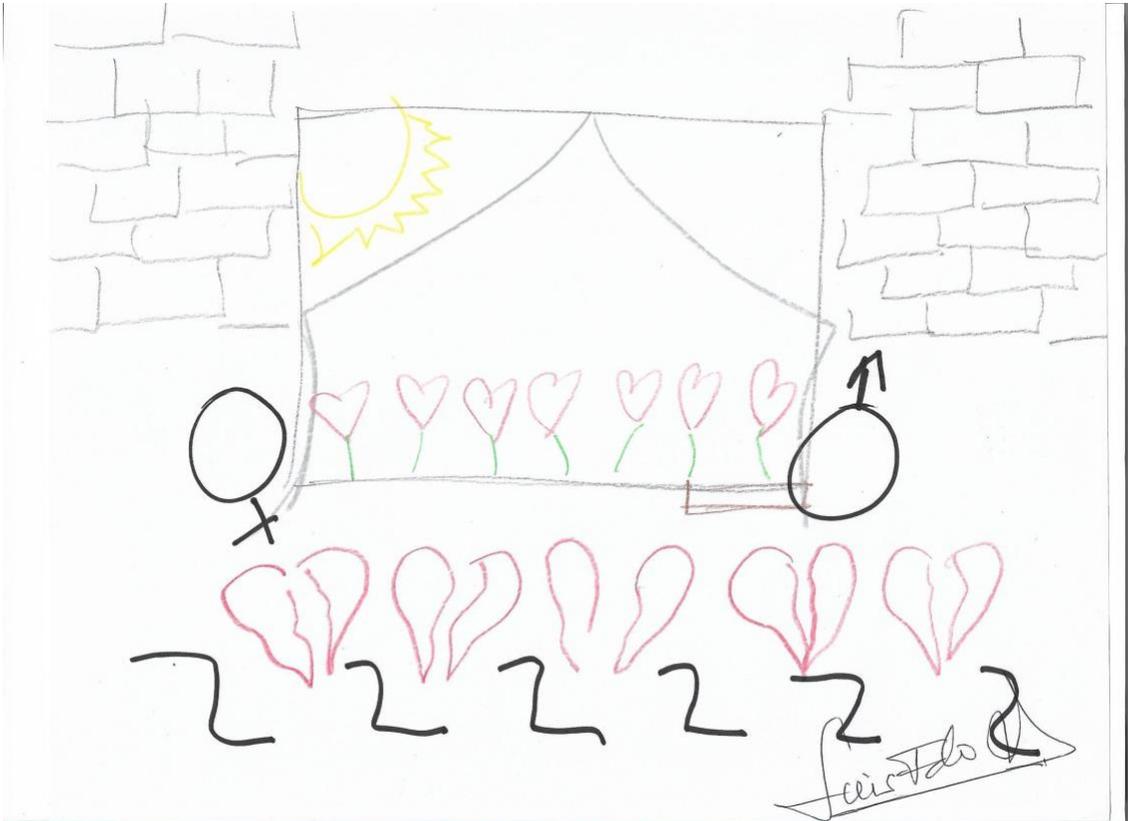
Alex David Restrepo Rojas

Bello 29 de marzo 2014

Sociedad en general

Nosotros somos personas como todos
ustedes, solo que tenemos gustos
sexuales diferentes a muchos de
ustedes, pero seguimos y seguimos
como ustedes, respetamos como
lo hacen nosotros a ustedes
y simplemente dejemos ser
felices!

Profe Arturo





5 Conclusiones

Concluir este trabajo es decir que más que respuestas, hay evidencias claras y contundentes de la presencia borrosa del maestro hombre homosexual. Este trabajo es solo el inicio de este proceso de visibilización porque este proyecto continúa. Solo me expuse y terminé exponiendo a otros conmigo en una apuesta por lo diverso y lo humano. Quedamos felices de haber dado este paso y tenemos la convicción de crear una red de maestros, convocar, seguir hablando y actuando con el maestro homosexual, escribiendo, narrando, conociéndonos cada vez más y generando preguntas como ¿Cuáles son los discursos no oficiales que vive la escuela frente a la diversidad del maestro? ¿Cuáles son las consideraciones éticas del maestro actual? ¿Cómo es habitar un espacio escolar con plena consciencia de ser naturalmente uno mismo? ¿Cómo es la relación Ser y Hacer de un maestro que se piensa la diversidad sexual? ¿Cuáles son las estructuras políticas y culturales que generan discriminación sexual entre los maestros? ¿Es la formación sexual y de género transversal en la formación del maestro actual? ¿Qué le tenemos que decir a la escuela como maestros sexualmente diversos?

La formación en educación sexual y de género, debe ser fundamental y obligatoria para todos los maestros en ejercicio y para aquellos que nos estamos formando. Una escuela que no esté formada para la diversidad sexual, no garantizará los derechos de una comunidad académica. “Esto significa que la educación sexual es transversal, pues el educador con sus gestos, palabras, tonos de voz y actitudes está transmitiendo todo el tiempo mensajes relativos a la sexualidad propia y de los otros”. (Mejía, 2012, p. 3). La formación sobre educación sexual y de género no debe ser asunto exclusivo de maestros y maestros con orientaciones sexuales diversas.

El maestro hombre homosexual, como cualquier otro maestro, es necesario para la educación y la formación en los grados iniciales de las escuelas primarias:

La Corte considera más plausible la tesis, según la cual, la presencia de profesores con distintas orientaciones sexuales, en vez de afectar el desarrollo psicológico y moral de los educandos, tendería a formarlos en un mayor espíritu de tolerancia y de aceptación del pluralismo, lo cual es no sólo compatible con la Carta sino que puede ser considerado un

desarrollo de los propios mandatos constitucionales, que establecen que la educación deberá formar al colombiano en el respeto de los derechos humanos, la paz y la democracia. (Sentencia C-481. 1998)

El rol de los maestros hombres homosexuales es el mismo a cualquier otro docente y su ética profesional no depende de sus elecciones sexuales. Los maestros hombres homosexuales no dañamos; la función docente y nuestro ser de maestro, parte de una vocación que no tiene ninguna relación con la orientación sexual.

Un maestro hombre homosexual no es contrario al ejemplo para la formación de la niñez, pues “El maestro educa no sólo con sus conocimientos sino también con sus prejuicios, sus preconceptos, sus imaginarios. (Mejía, 2012, p. 3) lo cual implica, autoconocimiento, revisión, reflexión y una transformación del maestro mismo como ser humano y profesional.

De mi práctica en la escuela aprendí que la mejor disciplina es el amor, el cual es a la vez generoso y exigente. Los maestros, independiente de nuestra elección sexual, deberíamos demostrar afecto sin temor, pues los sentimientos no tienen género:

Este es el corazón del acto educativo: el enamoramiento de lo humano. Esta es la razón por la que vale la pena transmitir la cultura, construir el saber, transformar lo que deshumaniza, soñar nuevos mundos, forjar comunidades escolares alternativas. La fuerza transformadora de la educación tiene en este enamoramiento de lo humano, su raíz. (Bolton, 2011, p. 2)

Finalmente, mi conclusión personal al cerrar esta investigación como maestro, como hombre y como homosexual es que hay muchas cosas que debemos sanar desde nuestra condición de sujetos, escuela y sociedad porque los procesos de socialización que hemos vivimos y vivimos no nos han permitido revisarnos conscientemente y que lo diverso nos pase por el cuerpo. Nos estamos negando unos a otros la posibilidad de Ser desde todos los ámbitos humanos y descubrir que cuando somos otras personas, somos otros maestros.

Los maestros hombres homosexuales, estamos llamados a enseñar desde la palabra, el acto y el afecto, la diferencia, la marginalidad, la resistencia. Entre lo femenino y lo masculino de nuestro Ser mismo.

Referencias

- Aguilar, D; Calderón, I; Ospina, J. (2008). El maestro colombiano entre las demandas sociales, políticas y pedagógicas: nuevas emergencias de sujeto (1994-2007). Medellín. Universidad de Antioquia.
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Conviviendo con la Diversidad en la Escuela*. Colombia.
- Bolívar, A., & Porta, L. (2010). “La investigación biográfico narrativa en educación: entrevista a Antonio Bolívar”. *Revista de Educación* [en línea], 1. Disponible en Internet: http://200.16.240.69/ojs/index.php/r_educ/article/view/14. ISSN 1853–1326.
- Bolton, P. (Febrero de 2011). Ponencia para el Encuentro Anual del Consudec. Curso de Rectores. Córdoba. Argentina.
- Calvo, C. (2006). La presencia sutil del maestro: la influencia de Paulo Freire en mi formación. *REVISTA Universidad EAFIT*. Vol. 42. No. 143. pp. 32-40
- Carmona, J. (2016). Algunas consideraciones psicoanalíticas sobre la masculinidad, la feminidad, la homosexualidad, la heterosexualidad, la maternidad y la paternidad. Universidad de Antioquia.
- Decreto 2277 de 1979. Ministerio de educación nacional. Colombia. Recuperado de: https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-103879_archivo_pdf.pdf
- Decreto 1278 de 2002. Ministerio de educación nacional. Colombia. Recuperado de: https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-86102_archivo_pdf.pdf
- De Tezanos, A. (1996). La Formación de Educadores y la Calidad de la Educación. *Revista Educación y Pedagogía (Medellín)*. Vol. 7 (14 y 15). pp. 36-65
- Escobar, B; Garcés J. (Julio-diciembre 2012). Monjas y Maestras en Medellín 1920-1957. Dos Formas de Maternidad. *Ratio Juris (Medellín)* (15) Vol. 7. pp. 149-176
- Galeano, M. (2012). Estrategias de Investigación Social Cualitativa: El giro en la mirada. La Carreta Editores. Medellín.
- García, E. (2010). Competencias éticas del profesor y calidad de la educación. *REIFOP*, 13 (4). Enlace web: <http://www.aufop.com>
- Gomes, P. (2016). La Enseñanza de Portugués como Lengua Extranjera, PLE, a través de lenguajes artísticos, alternativas posibles. (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia. Medellín.

- Hernández, R; Fernández, C; Baptista, M. (2014). Metodología de la Investigación. Interamericana Editores. México D.F.
- Jaramillo, J. (1980). Decreto Orgánico Instrucción Pública 1870. N°5. Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de: <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5024/4110>
- Leite, A. (2011). Historias De Vida De Maestros Y Maestras. La interminable construcción de las identidades: vida personal, trabajo y desarrollo profesional. (Tesis doctoral). Universidad de Málaga. España. p. 9
- List, M. (Enero-abril 2005). Hombres: cuerpo, género y sexualidad. *Cuicuilco*. Vol. 12, número 033. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal, México pp. 173-202
- López, G. (2005). Hojas en la tormenta: un estudio fenomenológico sobre la diversidad sexual en la escuela (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín. p. 4
- Martínez, A. Castro, J. Noguera, E. (1989). Crónica del Desarraigo: Historia del Maestro en Colombia. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá.
- Martínez, A. (2010). La configuración del Maestro: la dilución de un rostro. Figuras contemporáneas del maestro en América Latina: 30 años del grupo de historia de la práctica pedagógica. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá. p. 127-164
- Massot, I. (2004). Capítulo XI: Estrategias de recogida y análisis de la información. Parte de *Metodología de la Investigación Educativa*. Editorial La Muralla. Madrid. P. 329-365
- Meirieu, P. (2006). Carta a un Joven Profesor. Por qué enseñar hoy. Colección Micro-Macro Referencias. Editorial Graó. Barcelona.
- Mejía, M. (2012). Sexualidad y Educación Sexual. Programa de formación para el diseño e implementación transversal de proyectos pedagógicos que articulen educación sexual, construcción de ciudadanía, ejercicio de derechos humanos. Universidad de Antioquia.
- Núñez, G. (s.f). "Diversidad Sexual" (y amorosa). Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.
- Osorio, D. (2016). Representaciones sociales de las sexualidades disidentes de maestros y maestras: miradas de si y de los otros-as. (Tesis de grado). Tecnológico de Antioquia. Medellín. p. 27
- Ospina, C. (enero-junio 2015). De maestras, señoritas y otras peripecias pedagógicas. Las mujeres en la historia de la educación en Antioquia 1903-1930. *Historia y Memoria (Tunja)* (10), p. 97-126
- Ospina, M. (2008). Cartas de la Persistencia. Libro al Viento. Edición de la fundación Gilberto Alzate Avendaño. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Parra, R; Castañeda, E. La vida de los Maestros Colombianos: interculturalidad y ciudadanía en la escuela. *Volumen 1*. (2014). Centro de investigación en filosofía y derecho. Universidad Externado de Colombia. Bogotá
- Quiceno, H. (2010). El Maestro, El Docente Y El Formador. Figuras contemporáneas del maestro en América Latina: 30 años del grupo de historia de la práctica pedagógica. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá. p. 53-83

- Rivas, J; Leite, A; Prados, M. (2014). Profesorado, Escuela y Diversidad: la realidad educativa desde una mirada narrativa. Aljibe. Málaga. España.
- Rozo, C.A; Ríos, G.J. (2014). Imaginarios sociales sobre el maestro hombre en la educación de la primera infancia en el centro Acunar Arte... Sanos de Sonrisas. *Infancias Imágenes*. Bogotá D.C. p. 192-205
- Sentencia C-481. Corte Constitucional Colombiana. 1998. Recuperado de: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1998/c-481-98.htm>
- Suárez, D. (2014). Capítulo 5: Investigación educativa, prácticas docentes y documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Parte de: *Profesorado, Escuela y Diversidad: la realidad educativa desde una mirada narrativa*. Aljibe. Málaga. España.
- Wigger, L. (1987). El Concepto de Escuela en los Discursos Gimnaciales de Hegel. *Educación (Tubingen)* Alemania. Instituto de Colaboración Científica Vol. 36. pp. 25-39
- Zambrano, M. (s.f). La Mediación del Maestro. Entre Maestros y maestros. *Revista El Cardo*. (7). Argentina. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Zuluaga, O. (1984). El Maestro y el Saber Pedagógico en Colombia, 1821-1848. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Anexo 1

Texto para la socialización y presentación de resultados

Medellín, 12 de junio de 2018

A ustedes y en especial al profe Camilo, mi evaluador.

A los aquí presentes, les agradezco su tiempo y compañía. Los saludo a todos.

Al profe Camilo, agradezco haber leído y evaluado mi trabajo; y atendiendo a sus sugerencias, le escribo esta carta.

Es posible que hace tiempo no reciban una carta. Permítanme compartirles una.

Todos aquí me conocen por alguna razón. Amigos, asesores, maestros, compañeros; a ustedes, les quiero compartir un poco de mí y de este proceso tan intenso y apasionado como fue mi trabajo de grado titulado: *Entre lo femenino y lo masculino: palabra y maestro. Correspondencia entre maestros homosexuales en la escuela primaria*. Todo este proyecto parte de mí. De reconocermelo hombre, maestro y homosexual. Desde niño quise ser maestro y todo lo que vivía, me iba formando como uno, muy especial. Este trabajo de grado, es eso, una abstracción de signos, momentos, vivencias y preguntas que siempre habían estado ahí, y que decidí, volverlas investigación, narración. Por eso, hablar del maestro hombre homosexual en la escuela primaria, es conjugar, re significar y darle un nuevo sentido a cada experiencia de vida que me ha llevado a reconocermelo como tal.

Para empezar quiero contarles que tuve un amigo en la universidad que me inspiró toda esta aventura: Cristian. Él fue un estudiante de la licenciatura en ciencias naturales que soñaba con ser maestro, pero parecía que nadie se lo tomaba en serio por ser homosexual ¿Cómo será ver a Cristian tan gay, en un salón de clases con niños y niñas de primaria? Era la pregunta que, pese a que nadie la hacía directamente, estaba presente a medida que él avanzaba en la carrera. Infortunadamente, Cristian no pudo continuar estudiando la

licenciatura y quedó en mí otra pregunta y era ¿Podría un maestro hombre homosexual ser maestro de primaria?

La cuestión quedó ahí, y seguí mis estudios. Cuando empecé las prácticas tempranas, no había ninguna novedad en cuanto a mi sexualidad y mi profesión, hasta que llegué a mi práctica profesional. En el mundo de la escuela primaria, siendo practicante con niños y niñas de preescolar y de primero, me llegué a sentir completamente solo, en un espacio que parecía no estaba preparado para la diversidad sexual del maestro y que me cuestionaba mi presencia y me limitaba en mi actuar. Empecé a preguntarme por mi ser de maestro y a relacionar mis experiencias escolares con el paso por la escuela y notar que la presencia de maestros hombres era muy escasa, y que si la había, no estaba en los grados iniciales. Recordaba que todas mis maestras en la primaria fueron mujeres y relacionando esa vivencia con otras de personas conocidas y las prácticas de la universidad, notaba que la ausencia de maestros hombres era casi generalizada y sumado a eso, estaba el hecho personal que no solo me implicaba a mí, sino a otros que como yo, son maestros hombres, sexualmente diversos.

La verdad empecé a tener muchas ideas e información sobre cómo desarrollar el texto y ahí se me complicó todo. Me pareció que investigar era muy difícil y que no estaba preparado para hacerlo y decidí que si iba a hacer algo, sería siguiendo a mi corazón y siendo fiel a mí mismo.

Comencé pensando ¿cómo lo haría? Y viendo las posibilidades, todo se iba definiendo: el paradigma sería cualitativo y el enfoque biográfico narrativo porque quería contarme. Me apoyé en Hernández Sampieri, María Eumelia Galeano, Antonio Bolívar y Analía Leite que me fueron definiendo una ruta metodológica que me daba el paso a paso para organizar mis ideas y me la pasaba así, de allí para acá, buscaba antecedentes, leyendo para tratar de encontrar caminos, definía categorías, pensaba en el tiempo que se me agotaba, me bloqueaba en la escritura y sufría sinceramente. Afortunadamente como decía Santa Teresa “La paciencia todo lo alcanza” y muy lentamente, mi trabajo de grado fue tomando forma hasta tener claro lo siguiente:

De lo anterior, resulta todo el problema de investigación y mi trabajo de grado lo planteo a partir de una serie de elementos basados en cuestionamientos hechos desde la experiencia de mi práctica pedagógica.

Consideré necesario realizar una narración histórica del maestro hombre. En este recorrido a grandes rasgos, me interesó identificar la presencia del maestro hombre en la historia de la escuela y por qué, según yo, la escuela primaria se convierte en un espacio de mujeres. De esta primera narración, obtengo varios aspectos relevantes como la diferencia entre maestro, el docente y el formador y desde allí, definir la primera categoría de análisis, maestro. A medida que realizaba el recorrido histórico, era relevante señalar que desde antiguo, los hombres se iniciaban en la tarea de ser maestros al tener una actitud interior de transformación personal para luego poder estar con otros. Después, evidenciar el peso de la religión cristiana en aquellos hombres virtuosos que se dedicaban a la enseñanza como una tarea de caridad, exclusiva para quienes eran dignos de la instrucción. Aquí, retomando algunos textos de Alberto Martínez Boom, Humberto Quiceno y Olga Lucía Zuluaga sobre la historia del maestro en Colombia, empiezo a tener elementos más cercanos a este contexto nuestro, donde ser hombre maestro, más que una vocación, se vuelve una opción para sobrevivir y cómo hombres laicos, con algunos atisbos de saber, se convirtieron en creadores de escuelas de primeras letras y tuvieron la responsabilidad de la instrucción pública desde la colonia, hasta la entrada de la república. Ya con nuevo gobierno y la idea de Nación, las leyes orgánicas, permiten la aparición en la esfera pública, de la figura de la mujer como cuidadora y posteriormente como encargada ideal de las escuelas primarias, dada su condición de mujer, madre y religiosa:

Perseverancia y cumplimiento del deber de manera casi religiosa que se verá puesto en escena dentro de conventos y en el aula de clase, pues estos son los lugares propicios para ellas ejercitarse en el sacrificio, la abnegación, la delicadeza, la protección, la mesura, la prudencia y el cuidado de los otros de manera decidida, pues la salvación de su alma es su principal objetivo, y para ello cada una tiene momentos de enseñanza, ya sea del Evangelio, Catecismo o Normas de Urbanidad. (Escobar y Garcés, 2012. p. 151)

Finalmente, evidenciar que el maestro hombre no desaparece de la escuela primaria, pero sí disminuye notablemente su presencia en ella y notar que vuelve a tener, después de la segunda mitad del siglo XX, una nueva inserción en la escuela, de manera lenta, limitada

y poco a poco diferente. El maestro hombre vuelve a la escuela con otro rostro, con otro saber, con otros retos y por qué no, con otros secretos...

Los antecedentes investigativos encontrados fueron pocos, algunas tesis y artículos, pero logro organizarlos desde tres perspectivas: unos desde lo biográfico narrativo, otros sobre la diversidad sexual en la escuela, y aquellos que relacionan al maestro hombre con la escuela primaria. Y con esto, defino mis categorías de análisis, también tres: maestro como sujeto, escuela como espacio diverso y el hombre homosexual. Desde las consideraciones conceptuales, tengo acercamiento al maestro como sujeto teniendo en cuenta su rol dentro de la educación y su función como sujeto público que desde las exigencias estatales, va dejando de lado el ser que paradójicamente configura a la vez, su rol y el desarrollo de su función. La categoría escuela la planteo desde la definición misma de escuela y su propósito histórico con Comenio, pero lo acompaño con una perspectiva filosófica contemporánea que separa el espacio físico de la escuela, del espacio cotidiano que construye la institución como un lugar para la alteridad y el reconocimiento de la diferencia. En cuanto a la categoría homosexual, la conceptualizo a partir de su definición como orientación sexual, teniendo en cuenta dos perspectivas, una biológica y su estrecha relación con lo sexual por lo cual la homosexualidad estaba definida como antinatural y una enfermedad; y otra desde lo social por medio de las identificaciones estudiado desde el psicoanálisis y desde la cultura como una estrategia de dominación y subordinación de poderes políticos y religiosos heterocéntricos y heteronormativos.

En cuanto a la contextualización del trabajo escribí una primera carta a quien inspiró de alguna manera esta temática y lo justifiqué retomando el estatuto docente anterior y todavía vigente 2277 de 1979 donde la homosexualidad era considerada mala conducta y causa de ineficiencia profesional, por lo que respondo con cuatro razones que considero dan cuenta de la relevancia de mi texto: lo primero es la pregunta por el maestro hombre homosexual en la escuela primaria, lo segundo es generar una ruptura en la forma de investigar y presentar mi investigación, lo tercero, lleva a visibilizar-me y por último a reconocer una realidad, nombrarla, darle voz y palabra a quienes se saben maestros sexualmente diversos.

Aquí un deseo que sería mi apuesta metodológica para la recolección de la información. No se los había contado bien, pero cuando desarrollé la práctica pedagógica, me sentía algo raro porque mi presencia en la escuela empezó a generar unos imaginarios que fui consignando en mi diario de campo. Al ser maestro hombre, se esperaba que fuera una figura paterna, con autoridad y al ser maestro hombre homosexual, tener dominio de mí y distancia con los niños. Esto me llevó a escribir en el diario de campo, situaciones, comentarios, preguntas que me darían pie para decidir que quería escribir cartas y tener una correspondencia con maestros hombres y homosexuales.

Mi experiencia era muy poca y me preguntaba por los otros, debía haber más maestros y yo estaba dispuesto a buscarlos y que me compartieran algo de su experiencia, aquella que yo no tenía. Reforcé esos imaginarios con entrevistas a dos directivos y a mis dos cooperadoras mujeres. Cada imaginario, lo convertí en una carta temática y con algo de lidia, me contacté con cuatro maestros hombres homosexuales que habían tenido experiencia en aulas de clase con niños y niñas de grados iniciales. También los entrevisté, reorganicé las cartas y según nuestros encuentros y conversaciones, a cada uno le envié una carta y esperaba de ellos, una respuesta que abriera la conversación.

Les cuento que fue un ejercicio maravilloso. Los profes muy disponibles, dedicados, creativos con sus cartas y sus contenidos, me asombraron.

Cuando pensé en las cartas, recordé las que le leía a mi abuela y en ellas había tanto de las personas, su sentir tan profundo, su informalidad, su emocionalidad, la brevedad y el placer de enviar y recibir una misiva. Definitivamente, era la herramienta perfecta para tocar estos temas con los profes. Acordé con ellos la entrega, la devolución. Yo las llevaba, las recogía, y al final me di cuenta que las cartas estaban cargadas con toda la interpretación y que no debían ser insumos, sino cuerpo del trabajo. Así lo hice, y la correspondencia entre maestros dio todo el sentido a esta tesis.

Los profes no solo escribieron cartas, sino mensajes dirigidos a los padres de familia, los estudiantes, los directivos, a la sociedad en general y plasmaron en un dibujo su experiencia como maestros hombres homosexuales en la escuela primaria. Yo lo que hice fue, respetar y valorar sus aportes y relacionar de alguna manera, las entrevistas, el contenido de las cartas y las categorías de análisis desde la mirada de investigador a través

de lo que llama Analía Leite, *Movimientos Investigativos*, donde pudiera tener un contraste de voces y ponerme en juego por medio de una reflexión que cuestionara la escasa presencia de maestros hombres en la escuela primaria, el hecho de que al reconocerse homosexual, un maestro esté expuesto a los prejuicios y deba ocultarse, evitar ser él mismo y no poder enseñar desde su ser. En pocas palabras, no poder actuar abiertamente como ser sexualmente diverso. No poder demostrar afecto por miedo a ser considerado peligroso o que puede dañar a los más pequeños; volver afeminados u homosexuales a sus alumnos solo por tener una orientación sexual diversa; asumir un rol de padre castigador, norma, disciplina y no experimentar otras formas de masculinidad y finalmente ser sujeto de encarte para las directivas que manejan un discurso no oficial de la homosexualidad en maestros por la carga social patriarcal reproducida en la escuela primaria.

Pasé así por un proceso de tematización de los imaginarios por medio del diario de campo y fragmentos de entrevistas, luego de la tematización a las categorías de análisis y de ellas a las interpretaciones expuestas en las cartas.

En este punto siento que les he contado todo tan mal y quedan tantas cosas por decir porque mi trabajo está lleno de detalles, pero también es la oportunidad para que tengan un acercamiento a mi propuesta y se animen a leerla.

Para terminar y antes de despedirme, es necesario que les cuente que las conclusiones de mi trabajo dejan abierta la posibilidad de continuar esta investigación con nuevas preguntas, como ¿Cuáles son los discursos no oficiales que vive la escuela frente a la diversidad del maestro? ¿Cuáles son las consideraciones éticas del maestro actual? ¿Cómo es habitar un espacio escolar con plena consciencia de ser naturalmente uno mismo? ¿Cómo es la relación Ser y Hacer de un maestro que se piensa la diversidad sexual? ¿Cuáles son las estructuras políticas y culturales que generan discriminación sexual entre los maestros? ¿Es la formación sexual y de género transversal en la formación del maestro actual? ¿Qué le tenemos que decir a la escuela como maestros sexualmente diversos?

También un trabajo que fue una apuesta individual se convirtió en un trabajo colaborativo de varios maestros que deseamos seguir construyendo a través de una red de maestros.

Y queda por decir a la facultad, a los maestros en formación, a la escuela y sociedad en general, la importancia de la formación en sexualidad y género. Los derechos y deberes solo podrán ser garantizados a través del conocimiento, reflexión y práctica de los mismos y en este caso, si bien todo maestro tiene la misma función independiente de su identidad u orientación sexual, el maestro hombre homosexual debería poder enseñar libremente desde su ser y al igual que todos, consciente de la ética profesional que debe tener el profesional docente, sintiendo que su presencia en la escuela es necesaria porque no es contraria al ejemplo para la formación de la niñez, por el contrario, su apuesta por las relaciones de igualdad, su valor y reconocimiento de la diversidad, enriquecería el proceso formativo académico y humano.

Finalmente, les comparto mi conclusión personal al cerrar esta investigación como maestro, como hombre y como homosexual, y es que hay muchas cosas que debemos sanar desde nuestra condición de sujetos, escuela y sociedad porque los procesos de socialización que hemos vivimos y vivimos no nos han permitido revisarnos conscientemente y que lo diverso nos pase por el cuerpo. Nos estamos negando unos a otros la posibilidad de Ser desde todos los ámbitos humanos y descubrir que cuando somos otras personas, somos otros maestros.

Los maestros hombres homosexuales, estamos llamados a enseñar desde la palabra, el acto y el afecto, la diferencia, la marginalidad, la resistencia. Entre lo femenino y lo masculino de nuestro Ser mismo.

A todos, gracias por la atención y el cariño y que todo esto que les comparto nos lleve a, como dice mi profe Teresa, revisarnos, liberarnos de la culpa y seguir.

Atentamente y con muchos nervios...

Heiwer Yamid Patiño C